



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA Y LA “CIENCIA” DE LA ESPAÑA DE DON ENRIQUE DE VILLENA REFLEJADOS EN SUS *GLOSAS DE LA ENEIDA*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
**LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURA HISPÁNICAS**

PRESENTA:

CECILIA ANGÉLICA CORTÉS ORTIZ



FILOSOFIA
Y LETRAS
UNAM



ASESOR: DRA. ANA CASTAÑO NAVARRO



MÉXICO, D.F.

0349838

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Este trabajo pudo realizarse gracias a mi familia, especialmente a mis padres y a mi hermano. Gracias Manuel por todo este tiempo. También agradezco a todos mis maestros, especialmente a la Dra. Ana Castaño Navarro y a los sinodales de esta tesis. Gracias también a mis amigos y a los que de alguna forma ayudaron en la elaboración de esta tesis.

Noviembre de 2005

ÍNDICE

ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA Y LA “CIENCIA” DE LA ESPAÑA DE DON ENRIQUE DE VILLENA REFLEJADOS EN SUS *GLOSAS DE LA ENEIDA*.

Introducción	2
1.- “Biografía de Enrique de Villena: el traslado de la cultura catalana a Castilla”.....	7
2.- “Contenido político de las <i>Glosas</i> : mensajes al rey y <i>espejo de príncipes</i> ”.....	22
3.- “Recursos de interpretación: etimologías, etiologías, definiciones y sinónimos”.....	41
4.- “Verdad frente a poesía, mitología y ‘reparación’ de la historia”.....	63
5.- “Algunos aspectos científicos en las <i>Glosas de la Eneida</i> ”.....	87
6.- “Traducción y glosa. Las <i>Glosas de la Eneida</i> como obra autónoma”.....	115
7.- “A manera de conclusión: la importancia de Enrique de Villena como intelectual o ‘las doce labores de Villena’ ”	136
Apéndice I: Cronología	157
Apéndice II: Obras de Enrique de Villena	159
Apéndice III: Esquemas de la división de las ciencias	160
Apéndice IV: Obras y autores citados en las <i>Glosas</i>	163
Bibliografía	170

INTRODUCCIÓN

La *Traducción de la Eneida* hecha por don Enrique de Villena fue editada por primera vez por Ramón Santiago Lacuesta en 1979,¹ quien publicó la obra sin sus *Glosas*. Posteriormente, en 1989, Pedro Cátedra, en dos volúmenes con notas críticas, hace una edición de la traducción y las glosas de los Libros I y II.² En 1994, el mismo investigador publica, en la Biblioteca Castro, las *Obras completas* de Enrique de Villena en tres volúmenes en los que se encuentra la traducción de los Libros I al XII y las *Glosas* de los Libros I al III, que son todas las que nos han llegado de esta obra de Villena. De esta manera, en 1994 se publican por primera vez las glosas del Libro III (que habían faltado en la edición de Salamanca). Sin embargo, las *Obras completas* de la Biblioteca Castro carecen de notas críticas.³

Nuestro comentarista, don Enrique de Villena, es un personaje muy importante de la vida cultural y literaria de la Edad Media española, cuya vida y obras se desarrollan a caballo entre dos épocas: la Edad Media y el Renacimiento humanista. Sin embargo, su obra es, todavía, poco conocida y siguen sin hacerse suficientes trabajos de investigación en torno a ella.

La motivación para hacer este trabajo surge, en parte, como respuesta a esta situación y, en parte, debido a los escasos trabajos existentes sobre las glosas o comentarios

¹ Santiago Lacuesta, Ramón (ed.), *La primera versión castellana de la "Eneida" de Virgilio*, Madrid: Real Academia Española, 1979 (Anejos del Boletín de la Real Academia Española).

² Villena, Enrique de, *Traducción y glosas de la Eneida*, ed. y estudio de Pedro Cátedra, Salamanca: Diputación de Salamanca, 1989.

³ Villena, Enrique de, *Obras Completas*, ed. de Pedro Cátedra, 3 tomos, Madrid: Turner-Biblioteca Castro, 1994.

en general. En lo particular, la *Traducción y Glosas de la Eneida* de Enrique de Villena es una obra que nos abre ventanas hacia el pasado; gracias a ellas podemos apreciar parcialmente determinado momento histórico en un lugar específico. Son el reflejo de las ideas, de las teorías y del pensar “científico”, pero también de algunos aspectos de la vida cotidiana, de las costumbres y la cultura popular.

La *Traducción y Glosas de la Eneida* comienza con una “Carta al rey de Navarra”, a la que le corresponden de la glosa 1 a la 16; sigue un “Prohemio”, con las glosas 17 a la 126. Después sigue ya la traducción de la *Eneida*: el Libro I se divide en veintinueve capítulos y comprende de la glosa 127 a la 341; el Libro II, dividido en treinta y un capítulos está acompañado de las glosas 342 a la 485; y, finalmente, al Libro III, dividido en veinticinco capítulos, corresponden las glosas de la 486 a la 586. Esta obra cuenta también con la traducción al castellano, ya sin glosas, de los Libros IV al XII de la obra de Virgilio, los cuales no fueron tomados en cuenta para la realización del presente trabajo, debido a que la finalidad de éste es observar y analizar, a partir de las *Glosas*, ciertos aspectos de la España en la que vivió Enrique de Villena.

Este trabajo está organizado en siete capítulos. El primero, que se titula “Biografía de Enrique de Villena: el traslado de la cultura catalana a Castilla”, revisa, de manera general y no exhaustiva, la vida de nuestro autor, a manera de un preámbulo para conocerlo y poder situarnos en el momento histórico que le tocó vivir. Incluye breves referencias que dan de él algunos contemporáneos suyos, como Fernán Pérez de Guzmán, el marqués de Santillana y Juan de Mena. El segundo capítulo: “Contenido político de las *Glosas*: mensajes al rey y *espejo de príncipes*, por un lado, analiza los continuos mensajes que, a través de la obra, el comentarista le envía al rey de Navarra, principal destinatario de la *Traducción...*; mientras que por otro, se enfoca en la continua labor didáctica de Villena,

que aprovecha la *Eneida* para hacer un *espejo de príncipes*, es decir, un manual de cómo deben conducirse y qué deben hacer los reyes y príncipes de su época. El tercer capítulo: “Recursos de interpretación: etimologías, etiologías, definiciones y sinónimos” plantea el estudio de los principales procedimientos exegéticos utilizados por Villena en sus *Glosas*, entre ellos, las etimologías, las etiologías, las definiciones lexicográficas y los sinónimos, así como varios ejemplos de estos recursos. El capítulo cuarto, “Verdad frente a poesía, mitología y ‘reparación’ de la historia”, trata la ya conocida y antigua polémica en torno al grado de verdad que contiene la poesía (los llamados “fingimientos de los poetas”); también se refiere a las abundantes explicaciones mitológicas que el comentarista proporciona (las “fermosas e peregrinas ystorias”); posteriormente nos habla de ciertas “reparaciones” o enmiendas de los acontecimientos pasados que ciertos historiadores o “coronistas” (que por lo general son los mismos “poetas”) hacen de algunos personajes o pasajes históricos; como conclusión de este capítulo, se muestra la postura de Villena sobre si los poetas dicen o no la verdad. El quinto se titula “Algunos aspectos científicos en las *Glosas de la Eneida*”, y comienza una brevísimas introducción general a la ciencia española de la época de don Enrique, mostrando la importancia de los “comentarios”, ya que su función era, no sólo transmitir conocimientos científicos, sino también generarlos. En este capítulo se analizan brevemente, se agrupan y se proporcionan ejemplos de las principales ciencias que trata Villena en sus *Glosas* (ciencias lícitas y ciencias ilícitas, con sus subdivisiones). “Traducción y glosa. Las *Glosas de la Eneida* como obra autónoma” es el título del capítulo sexto, en el que se hace referencia, primero, a algunos aspectos de la traducción en la época de Villena (las traducciones literales o *ad verbum* frente a las traducciones liberales o *ad sententiam*) y, después, refiere cuál de éstas dos formas de traducir fue la que utilizó don Enrique; a continuación se hace hincapié en la importancia

de las glosas o comentarios como obras en las que pueden verse ciertos aspectos de la época y el lugar en que se escribieron, ya que en las *Glosas de la Eneida* se reflejan, entre muchas otras cosas, las teorías literarias de la época, las convenciones ortográficas y tipográficas, el modo en el que se debía leer, ciertos aspectos de retórica y poética, el modo en el que se educaba a los nobles, las teorías e ideas científicas, las obras que se leían, algunos refranes populares y consejos dirigidos a cualquier persona (aun a las que no pertenecían a la nobleza), el modo de entender y valorar la magia y la astrología, algunas ideas y acontecimientos políticos, ciertas relaciones de genealogía entre las Casas Reales, la situación de los intelectuales de la época, ciertos aspectos de la vida cotidiana y las costumbres, la conformación de nuevos vocablos en el castellano, etcétera. En este capítulo también se enfatiza el carácter autónomo que tienen, muchas veces, los comentarios, al grado de que llegan a ser casi como una obra aparte de la obra traducida o comentada. Finalmente, el capítulo séptimo: “A manera de conclusión: la importancia de Enrique de Villena como intelectual o ‘las doce labores de Villena’” (cuyo título parafrasea una de las obras de nuestro comentarista: *Los doce trabajos de Hércules*), clasifica en doce las varias “labores” que Villena desempeñó a lo largo de su vida: labor de editor, labor de promotor cultural, labor de comentarista, labor como hombre de ciencia, labor de traductor, labor como impulsor del castellano, labor de jurista, labor de poeta, labor de “dictator”, labor de modelo literario, labor pedagógica-didáctica, y labor como mago. Todas estas labores confluyen en, y definen, su labor de comentarista. Al mismo tiempo, todas estas facetas se exponen a manera de recapitulación y, en cierta medida, de reivindicación de la importancia del papel que desempeñó en nuestra historia cultural y literaria el docto Enrique de Villena.

Finalmente, en el “Apéndice I” se ofrece la cronología de la vida de don Enrique de Villena. En el “Apéndice II”, una enumeración de las obras que, a lo largo de su vida, escribió nuestro autor; en el “Apéndice III” encontramos dos esquemas que ayudan a comprender, de manera gráfica, la división de las ciencias que hace el comentarista (ciencias lícitas y ciencias ilícitas, con todas sus subdivisiones); mientras que en el “Apéndice IV”, se hace una lista cuidadosa y detallada de los autores y las obras a los que, tomando como autoridades, Villena hace referencia, a lo largo de sus 586 glosas, y se indica el número de la glosa en la que aparece determinada obra y/o autor.

CAPITULO I

“BIOGRAFÍA DE ENRIQUE DE VILLENA: EL TRASLADO DE LA CULTURA CATALANA A CASTILLA”

Don Enrique de Villena, personaje único e irrepetible en la historia de la literatura española de la Edad Media, nace entre los años de 1382 y 1384, en medio de la más alta nobleza de su tiempo. El hecho de pertenecer conjuntamente a las casas reales de Castilla, por vía materna,¹ y a la de Aragón por parte de padre,² indudablemente marcará su destino y, por consiguiente, su obra.

En esa época en la que los matrimonios eran una de las tácticas más usuales para, primero, establecer y, luego, fortalecer los lazos de unión entre un reino y otro, simples convenios para pactar la paz o para anexar alguna propiedad siempre con fines políticos, quizá el matrimonio de Juana de Castilla con Pedro de Villena no fue la excepción. Dicho enlace fue uno de los varios vínculos establecidos por el rey castellano Enrique II de Trastámara y el aragonés Pedro el Ceremonioso tras algunos disgustos que tuvieron, después de que el Ceremonioso apoyara al de Trastámara contra su hermanastro Pedro I el Cruel, y el nuevo rey de Castilla no cumpliera con sus promesas. Como ejemplo típico de la importancia que los pactos matrimoniales tenían en la época, recordemos que las numerosas alianzas entre el reino de Castilla y el de Aragón fructificarían, casi un siglo más tarde, con la unión definitiva de ambos reinos, realizada mediante el matrimonio (1469) de Isabel I de Castilla con Fernando II de Aragón, los Reyes Católicos.

¹ Su madre fue Juana de Castilla, hija ilegítima de Enrique II de Trastámara, rey de Castilla.

² Pedro de Villena, hijo del poderoso Alfonso de Aragón, Condestable en Castilla y Marqués de Villena. Por parte de padre, era bisnieto de Pedro el Ceremonioso, aunque Elena Gascón Vera dice que el Ceremonioso era su tío: véase “La ceremonia como ciencia: el *Arte cisoria* de Enrique de Villena”, en *Actas del VIII Congreso de la Asociación internacional de Hispanistas*, Madrid: Ediciones Istmo, 1986, p. 594.

A nuestro don Enrique le tocó vivir en un periodo de constantes cambios políticos, en un ambiente de agitación general y de pugnas constantes entre la monarquía y la nobleza, entre los reyes y los futuros herederos. Y él estaba entre la espada y la pared (o, mejor dicho, entre Castilla y Aragón), yendo y viniendo de un reino a otro sin poder ser leal a ninguna de las dos casas reales, pues, por un lado, era castellano de nacimiento y, por el otro, tuvo una educación catalano-aragonesa que ejerció en él una influencia definitiva.

Su padre, Pedro de Villena, muere en la batalla de Aljubarrota (1385), en contra de los portugueses, y don Enrique queda al cuidado de su abuelo paterno don Alfonso de Aragón, razón por la cual pasa sus años de formación en la corte señorial de su abuelo en Valencia.³ Es importante resaltar este hecho, ya que el análisis de las obras de don Enrique puede hacerse mejor si tomamos como punto de partida su educación catalana.

De modo que el lugar en donde don Enrique de Villena crece y se educa es la corte de su abuelo. Lugar frecuentado por grandes intelectuales catalanes, como el dominico Antoni Canals (traductor de clásicos), que dedica a don Alfonso su obra *Scipió e Anibal*; el franciscano Francesc Eiximenis, quien también le dedica su *Dotzé del Crestiá* (que trata sobre la educación y la formación de los gobernantes); también la familia March estuvo vinculada a la corte de don Alfonso, así que es de suponerse que la poesía de los hermanos Pere y Jaume, y de Ausias March (hijo de Pere), influyó en la configuración poética de don Enrique. Así, don Alfonso genera alrededor de su nieto un gran centro cultural, sin embargo la formación intelectual de don Enrique no fue únicamente en la corte de su abuelo, sino que también pasaba temporadas en la corte real de Juan I y, después, de Martín I *el Humano*,⁴ lo que le hizo estar en contacto aún más directo con el arte y la ciencia catalanes. Además de que su gran afición e interés por las ciencias ocultas proviene también de su instrucción aragonesa, ya que en este reino los mismos reyes eran quienes encabezaban el

³ Don Alfonso de Aragón era duque de Gandía (Valencia).

⁴ Ambos son hijos del rey Pedro IV el Ceremonioso de Aragón.

estudio e interés por la alquimia, la astrología y todo lo que estuviera relacionado con las ciencias ocultas.⁵

Así las cosas, podemos ver a don Enrique como un puente cultural que une dos reinos, ya que, de cierto modo, funciona como un vehículo que traslada sus saberes, sus inclinaciones, su formación, es decir, su cultura catalano-aragonesa, a Castilla, lugar donde escribe la mayoría de sus obras. Don Enrique de Villena es el molde en el cual se funde la cultura de ambos reinos, es el punto de contacto e intersección entre las dos culturas.⁶ Esta enriquecedora retroalimentación cultural puede apreciarse claramente en sus traducciones: don Enrique es el primer traductor catalán (es decir, con formación catalana y con métodos de traducción catalanes) que traduce al castellano, y en cuyas traducciones castellanas encontramos el fiel reflejo de sus modos de traducir propiamente catalanes.⁷

Dicha retroalimentación constante permitió un enriquecimiento para ambas culturas, como siempre sucede en todo intercambio cultural, y además, en el campo de la literatura, la formación de una obra única. Esta importación de ideas y formas de un reino a otro es una de las causas de que los contemporáneos de don Enrique hayan tenido opiniones opuestas y extremistas en torno a su obra y a su labor intelectual, ya que un sector de la nobleza, el más abierto, lo considera como un modelo (los personajes más representativos son el marqués de Santillana y Juan de Mena, que lo tenían como un gran sabio y maestro), y otro sector, el más conservador, ve sus obras y su biblioteca como subversivas y, por tanto, peligrosas. Esa falta de comprensión hacia don Enrique fue uno de los motivos de

⁵ Ver las biografías de Pedro el Ceremonioso y de su hijo, Juan I, en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid: Espasa-Calpe, 1917, (tomos 42 y 28, respectivamente). Además, Elena Gascón Vera, "Enrique de Villena: ¿castellano o catalán?", en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, tomo I, Barcelona: Promociones y Pubs. Universitarias, 1992, p. 205, dice: "Los hijos de éste [Pedro el Ceremonioso], coetáneos de Villena, permitían, fomentaban y financiaban la alquimia en su reino".

⁶ *Idem*, p. 206.

⁷ Recio, Roxana, " 'Por la orden que mejor suena': traducción y Enrique de Villena ", en *La Corónica*, vol. 24, no. 2, 1996, p. 151.

que, a su muerte, se haya mandado quemar una buena parte de su biblioteca, tema que trataremos más adelante.

Uno de los intelectuales que ejemplifican al sector conservador es Fernán Pérez de Guzmán, escritor contemporáneo de Villena, quien “considera a la *Eneida* como un proceso inútil y vano” (refiriéndose a la *Eneida* como texto clásico original).⁸ Y, si a la *Eneida* de Virgilio la considera de ese modo, es de suponerse que en más baja estima ha de tener la labor de traducción de Villena. Pérez de Guzmán nos deja en su libro, *Generaciones y semblanzas*, una interesante descripción de don Enrique:

Fue pequeño de cuerpo e grueso, el rostro blanco e colorado, e segunt lo que la espirencia en él mostró, **naturalmente fue enclinado a las çiençias e artes más que a la caballería e aun a los negocios del mundo**, çeviles nin curiales. Ca, non aviendo maestro para ello nin alguno lo constriñendo a aprender, antes defendiéndogelo el Marqués su avuelo, que lo quisiera para caballero, él en su niñez, quando los niños suelen por fuerça ser llevados a las escuelas, él contra voluntas de todos se dispuso a aprender. Tan sutil e alto ingenio avía que **ligeramente aprendía qualquier çiençia e arte** a que se dava, ansí que bien pareçia que **lo avía a natura**. Çiertamente **natura ha gran poder e es muy difiçil e grave la resistencia a ella** sin graçia espeçial de Dios.⁹ [negritas mías].

Pero, para conocer objetivamente lo que significó la labor de don Enrique de Villena, hay que tener en cuenta que Pérez de Guzmán no es imparcial y tomar con pinzas la descripción que nos da. Frente a las palabras de Pérez de Guzmán, Pedro Cátedra nos advierte: “quiero sugerir que las doctrinas *curiales* de don Enrique acabaron por provocar conflicto en la corte de Castilla, que Fernán Pérez se alienaba en el bando de los viejos cancilleres, y que el intrusismo de los nuevos *dictatores* le exasperaba”.¹⁰

⁸ R. B. Tate en su prólogo al libro de Fernán Pérez de Guzmán, *Generaciones y semblanzas*, Londres: Tamesis Books Limited, 1965, p. XIII.

⁹ *Ídem*, p. 32-33.

¹⁰ Cátedra, Pedro, “Enrique de Villena y algunos humanistas”, en *Actas de III Academia Literaria Renacentista*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983, p. 188, nota 5.

Así que, cuando Pérez de Guzmán dice que no era del agrado de don Alfonso de Aragón el afán de su nieto por aprender, no podemos evitar cuestionarlo, puesto que tal afirmación contrasta considerablemente (y se opone) con la labor como educador y mentor a la que se dedicó el abuelo de Villena (fue tutor del rey niño Enrique III de Castilla), e incluso con la labor de mecenas que desempeñó en su corte, labor a la que ya hemos hecho referencia. En cuanto a la inclinación que sentía don Enrique hacia las ciencias, el autor de *Generaciones y semblanzas* la atribuye “a natura”, razón por la cual la resistencia a ella es muy difícil. Esta atribución recuerda la descripción que hace el mismo don Enrique de su “carta astral”, que se encuentra, para comenzar a adentrarnos en la obra que da materia a este trabajo, en la “Carta al rey de Navarra” de su *Traducción y Glosas de la Eneida* (glosa 10):

Esto dize por quanto en su nascimiento estovo el sol en Aries, que es casa de Mares; e, segúnd es escripto en los juyzios de astrología, quando esto así acaesçe, **el nascido es inclinado naturalmente a sçiençia e fáçilmente la puede alcançar.** E Johannes Yspalensis en sus *Ysagogas* ha fecho desto espeçial minçión. E por esto **el dicho don Enrique naturalmente era mucho enclinado a las científicas cosas e darse al trabajo dellas por aquella ynfluençia solar en su nascimiento resçevida.**

Con todo eso, visto que los de su tiempo por la mayor parte non se pagavan de sçiençia, ne avían por bien que los grandes señores e personas de estado curasen de las sçiençias e se diesen al trabajo dellas, fue causa por esto que **se detenía quanto posible era** de entender en ello por satisfazer a las comunes voluntades e dezires vanos, **pero non podíe tanto abstenerse que la celestial fuerça alguna muestra non fiziese** [negritas mías].¹¹

Resulta interesante ver que tanto don Enrique como Pérez de Guzmán, coinciden en relacionar la influencia de los astros desde el momento del nacimiento de Villena con su gran afición y facilidad para las ciencias. Si es interesante dicha relación, es aún más interesante la declarada lucha de don Enrique, casi imposible, contra “natura”, debido a que

¹¹ Para las citas de las glosas 1 a la 485 utilizamos la edición de Pedro M. Cátedra de la *Traducción y Glosas de la Eneida*, Salamanca: Diputación de Salamanca, 1989; mientras que de la glosa 486 a la 586, *Obras Completas*, ed. de Pedro Cátedra, tomo II, Madrid: Turner-Biblioteca Castro, 1994.

sabía que “los de su tiempo” no consideraban correcto que los nobles se dedicaran a las ciencias y que él era blanco de críticas por preocuparse “más por el cielo que por la tierra”, como lo dice Pérez de Guzmán:¹²

E de otra parte así era este don Enrique **ageno e remoto**, non solamente a la caballería, mas aun **a los negocios del mundo e al rigimiento de su casa e fazienda**. Era tanto inábile e inabto que era grant maravilla. E porque entre las otras çiençias e artes **se dió mucho a la estrología**, algunos burlando dizian dél que sabía mucho en el çielo e poco en la tierra. E así, con este amor de las escrituras, **non se deteniendo en las çiençias notables e católicas, dexóse correr a algunas viles e rahezes artes de adivinar e interpretar** sueños e estornudos e señales e otras cosas tales que **nin a príncipe real e menos católico christiano convenían**. E por esto fue avido en pequeña reputación de los reyes de su tiempo e en poca reverçia de los cavalleros. Todavía **fue muy sutil en la poesía e grant estoriador e muy copioso e mezclado en diversas çiençias. Sabía hablar muchas lenguas**. Comía mucho e era muy inclinado al amor de las mugeres. Murió en Madrid en edad de çinquenta años [negritas mías].¹³

Seguramente también a los astros se debe que desde muy temprana edad comienza a presentarse la “mala fortuna” de don Enrique: en 1389 su abuelo es desposeído del marquesado de Villena, y con él, su heredero, es decir don Enrique (aunque siempre quiso referirse a sí mismo con el nombre de Enrique de Villena); a principios del siglo XV se casa por conveniencias políticas con la poderosa conquesa doña María de Albornoz,¹⁴ con la que no durará mucho tiempo casado; es nombrado Conde de Cangas y Tineo, pero disfruta muy poco tiempo de esas rentas; en 1404 da una muestra de su carácter voluble y poco constante: pretende abandonar la corte para “recorrer el mundo allá donde la suerte o la fortuna lo llevara”,¹⁵ y al respecto Pedro Cátedra sugiere que esto pudiera haber sido un modo de presionar al rey para obtener más favores. También en ese año queda vacante el

¹² Don Enrique, en la glosa 549, afirma “la influencia costillativa faze obrar algunas veces cosas que paresçen voluntarias e son contrarias a la voluntad”.

¹³ Pérez de Guzmán, Fernán, *Op. cit.*, p. 32-33.

¹⁴ Con dicho matrimonio, don Enrique emparentó con la familia Carrillo de Albornoz, que tenía una gran influencia en Cuenca.

¹⁵ Es de señalar el papel tan importante que juega la “fortuna” en sus *Glosas de la Eneida*.

maestrazgo de Calatrava y su primo Enrique III de Castilla lo ayuda a obtenerlo (para lo cual debe divorciarse y renunciar al condado de Cangas y Tineo, además de ordenarse fraile de la Orden de Calatrava),¹⁶ pero en 1414 el Capítulo General de la Orden del Cister pronuncia la sanción definitiva sobre el Maestrazgo de Calatrava a favor de Luis de Guzmán, y en 1416 el Papa confirma dicha sanción; en 1412, su primo castellano Fernando de Antequera es elegido rey de Aragón y en la coronación,¹⁷ que tuvo lugar en Zaragoza, don Enrique porta la dalmática real, sirve de copero y lleva las riendas del caballo. En este reinado a don Enrique empieza a sonreírle la “fortuna” (aunque, como veremos enseguida, sólo será de manera intermitente), ya que obtuvo del rey protección económica, además de concedérsele un lugar importantísimo en la corte. En 1413 es el encargado de restaurar el *Consistori de la Gaya Ciencia*,¹⁸ lo cual fructificará, algunos años más tarde, en su *Arte de trovar*, dedicado al marqués de Santillana. Sin embargo, la fortuna de don Enrique vuelve a cambiar con la muerte del rey Fernando de Antequera (1416) y queda nuevamente desprotegido. Alfonso el Magnánimo, hijo y, por tanto, heredero del de Antequera, no tiene con su tío las mismas concesiones que tuvo su padre, así que don Enrique decide regresar a Castilla y se refugia en Cuenca, en las posesiones de la que fue su esposa.

A pesar de sus desavenencias con el Magnánimo, éste muestra reconocimiento y respeto intelectual por su tío, ya que el rey “envía a Pedro de Santa Fe para que Villena le

¹⁶ Pero los asuntos del Maestrazgo no estaban exentos de problemas: había frailes que estaban en su contra, además de que la muerte de Enrique III (1406) influye desfavorablemente. Y, algunos años después, con la muerte del rey de Aragón Martín el Humano (1410), sus posibilidades de controlar Calatrava se hacen aún más remotas.

¹⁷ Muere sin herederos el rey de Aragón, Martín el Humano y, mediante el Compromiso de Caspe, Fernando de Antequera (hijo de Juan I de Castilla y de Leonor de Aragón, hija, a su vez, de Pedro IV el Ceremonioso) es elegido rey de Aragón.

¹⁸ Certámenes o torneos poéticos que ya se celebraban anteriormente en el reino de Aragón y que eran de origen occitano.

preste un ejemplar” de su biblioteca para tenerlo en su casa.¹⁹ De igual modo, recordemos que, a pesar de la no muy favorecedora descripción que de don Enrique hace Fernán Pérez de Guzmán, lo reconoce como instruido en poesía, en historia, y como conocedor de varias ciencias, además de saber varias lenguas.²⁰

La contraparte positiva de su retiro a Cuenca, después de sus fricciones con el Magnánimo, fue la posibilidad que tuvo de demostrar y ejercer, en este lugar, sus conocimientos acerca de leyes, pues, como Pedro Cátedra nos dice: “por los datos documentales conservados, parece que se le apreciaba mucho en el ámbito concejil en Cuenca. Su palabra y su mediación, incluso su expertizaje jurídico, son recabadas en cuestiones de convivencia ciudadana allá por los años de 1420”.²¹

Este investigador también nos refiere que, como resultado de sus conocimientos jurídicos y de su activa participación en Cuenca, Villena pudo haber compilado algunas leyes u ordenamientos y quizá pudo haber escrito un llamado *Código precioso*, actualmente perdido.²²

Sobre su faceta como poeta, hay que apuntar que no se conserva ningún poema de don Enrique, aunque sí, algunas alabanzas dirigidas a él por sus contemporáneos, que bien podrían interpretarse como reconocimientos de su obra poética; se dice también que realizó un loor para Inés de Castro (o Inés de Torres).²³ Respecto al tema, surgen opiniones encontradas, ya que algunos investigadores afirman que no escribió poesía, sino que sólo

¹⁹ Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo I, p. XVIII.

²⁰ Fernán Pérez de Guzmán dice: “[...]fue muy sutil en la poesía e grant estoriador e muy copioso e mezclado en diversas çiençias. Sabía fablar muchas lenguas”, *Op. cit.*, p. 33.

²¹ Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo I, p. XVIII.

²² Cátedra, Pedro, “Algunas obras perdidas de Enrique de Villena con consideraciones sobre su obra y su biblioteca”, en *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, no. 2, 1985, p. 58-59.

²³ Pedro Cátedra en su “Introducción”, *Obras Completas*, tomo I, p. XXVI, la llama Inés de Castro y en su artículo “Algunas obras perdidas de Enrique de Villena...”, p. 57, la llama Inés de Torres.

fue un gran conocedor del arte y teoría para hacerla; sin embargo, otros opinan que hizo versos en algún momento de su vida, pero que no se han conservado hasta nuestros días.

Como ya se ha dicho, don Enrique estaba atrapado en un juego de lealtades, y muchas presiones políticas pesaban sobre él. Para ver un claro ejemplo, basta con señalar la glosa 1 de la “Carta al rey de Navarra” que precede a la *Traducción y Glosas de la Eneida*:

Maguer en la deyuso puesta figura sea ystoriado²⁴ que don Enrique **presenta esta traslatación al rey de Navarra, por cuya ynstancia la fizo, e así lo dize en la rúbrica, non ge la presentó, porque antes que fuese puesta en pargaminos e bien escripta para ge la presentar se levantó discordia e guerra entre el señor rey de Castilla, a quien el dicho don Enrique avya por soberano señor, e'l dicho señor rey de Navarra.** Por én, abstóvose de le fazer tanco benefiçio ne aver con él comunicaçión en este presente, **reservándola para comunicar a otros cavalleros del regno que deseavan de la veer e eran en el serviçio del dicho rey de Castilla.** E púsose aquí figurado como pareççe en este primero registro, siquier original, porque aquí tomase enxemplo el que lo avya de poner en buena letra para lo fazer como aquí está, **si viniera acaso que se pudiera presentar al dicho rey de Navarra para quien fue començado e fecho** [negritas mías].

Don Enrique comienza a hacer la *Traducción de la Eneida* por encargo del rey Juan II de Navarra, y originalmente está dedicada a él, pero la enemistad que surge entre el rey de Navarra y el de Castilla (de quien Villena era súbdito), ambos llamados Juan II, hace que don Enrique permanezca “leal” a su rey y no se atreva a dedicarle oficialmente la traducción al de Navarra, posteriormente, el marqués de Santillana resultará el destinatario final de la obra.²⁵ Sin embargo, el traductor deja la puerta abierta a la posibilidad de que la obra llegue a su solicitante, pues no borra el dibujo por si algún día se resuelve la situación, y encuentra algún modo de entregársela. Con éste y algunos otros hechos, es visible la mayor inclinación que don Enrique de Villena sentía por sus parientes de Aragón, sobre los

²⁴ *Historiado*: (pintura) Se aplica al cuadro o dibujo que representa una escena o acción en que toman parte los distintos personajes.

²⁵ Catedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo I, p. XXV.

de Castilla pues, a pesar de los conflictos con Alfonso el Magnánimo²⁶ (hermano de los infantes de Aragón) que concluyen con su cambio de residencia a Cuenca (Castilla), apoya a los infantes de Aragón en la toma de Montalbán,²⁷ pasando por encima de su “lealtad” al rey castellano Juan II.²⁸

Por el asalto de Montalbán, el infante don Enrique de Aragón es encarcelado de 1422 a 1425, años en los cuales también don Enrique se recluye en Cuenca y se dedica por completo a la labor intelectual, alejado de la Corona de Castilla, pero en contacto con ella gracias a personas activas en la corte, como Sancho de Jarava, el *cortador* de Juan II de Castilla, a quien le dedica su *Arte Cisoria* (1423).²⁹ A través de varios conqueses, Villena pretende ir recobrando el lugar que había perdido en la corte castellana.

No obstante el apoyo que don Enrique de Villena les otorga a sus sobrinos aragoneses, el rey Juan II de Castilla no le guarda resentimientos a quien era también su tío por haber participado en su rapto (Montalbán) y le concede de por vida el señorío de

²⁶ En 1417, quizá debido a la gran cantidad de deudas de don Enrique, el rey Alfonso manda subastar unos tapices para pagarlas, por lo que don Enrique de Villena decide regresar a Castilla y se refugia en Cuenca.

²⁷ Fernando de Antequera, padre de los infantes de Aragón, antes de ser rey, fue regente de Castilla junto con Catalina de Lancaster (esposa de Enrique III) debido a la minoría de edad de su sobrino Juan II, legítimo heredero al trono al morir Enrique III. Gracias a la regencia de su padre en Castilla y a la herencia de su madre (Leonor de Albuquerque), los infantes de Aragón tenían numerosas propiedades en este reino y habían formado, junto con otros nobles, un círculo económico y militar muy poderoso (Enrique era gran maestre de la orden de Santiago en Castilla, y Sancho gran maestre de la orden de Alcántara). Juan II de Castilla alcanza en 1417 la mayoría de edad y poco después confía el gobierno a su privado Álvaro de Luna, de quien se decía que era más poderoso aún que el propio rey. Esto disgustó tanto a los nobles que se formaron dos bandos: el de los partidarios de Álvaro de Luna y el de los partidarios de los infantes de Aragón. Por eso, en el asalto de Montalbán en 1420 (dirigido, más que nada, hacia Álvaro de Luna), los infantes de Aragón toman preso a Juan II de Castilla, que logra escapar por la ayuda de Álvaro de Luna.

²⁸ En 1445, más de diez años después de la muerte de don Enrique de Villena, terminarán las pretensiones castellanas de los descendientes de Fernando de Antequera con la derrota de éstos en la batalla de Olmedo.

²⁹ El *cortador* era la persona dedicada a cortarle la comida al rey. “Según las *Partidas*, estos oficiales son los más importantes, porque se ocupan de preservar la vida y la salud del rey. Su importancia incluso antecede a la de los físicos”; quiénes servían la mesa del rey debían ser personas de buen linaje, “el mismo Villena fue cortador en la Coronación de su primo Fernando de Antequera como rey de Aragón. En esa misma fiesta, celebrada en 1414, el futuro Marqués de Santillana fue copero del Príncipe de Gerona, el futuro Alfonso V de Aragón. Era costumbre aceptada que los jóvenes nobles sirvieran de pajes del palacio mientras se educaban en la corte”. De todos los servicios, el más importante era el de cortador y por eso, la mayoría de las veces, el hijo del señor cortaba la carne de su padre, véase Gascón Vera, Elena. “La ceremonia como ciencia: el *Arte cisoria...*”, p. 90-92.

Iniesta, en donde reside hasta su muerte;³⁰ aunque también cabe la posibilidad de que el privado Álvaro de Luna, de quien se decía que tenía más poder que el propio rey, hubiera propiciado la concesión de dicho señorío para que don Enrique se pudiera recluir y así evitar quejas y protestas, ya que el de Luna logró que su prima, María de Alborno (‘‘ex-esposa’’ de Villena), lo nombrara, en 1432 (antes de la muerte de nuestro autor), heredero de varias de sus tierras y de este modo obtuvo las propiedades que por derecho le correspondían a don Enrique.³¹

También hay otros datos que nos permiten ver que el rey ya no tiene presente el asunto de Montalbán, y uno de éstos lo encontramos en la *Crónica de Juan II*, en la cual se hace referencia a unas cortes celebradas en Madrid en diciembre de 1434 (poco antes de la muerte de don Enrique), cuando varios hombres poderosos se encontraban reunidos en una recepción de embajadores franceses. En la crónica de la recepción aparece el nombre de don Enrique inmediatamente después del de Álvaro de Luna (hay que tomar en cuenta que en tales documentos los nombres se escribían según el orden de importancia que los personajes tenían en la corte):

En el día los embaxadores vinieron al Palacio, y el Rey asentado en la cámara del consejo, e con él el Condestable Don Álvaro de Luna e Don Enrique de Villena, tío del Rey, e los Condes de Benavente e Castañeda [...].³²

³⁰ Catedra, Pedro, ‘‘Introducción’’, en *Obras Completas*, tomo I, p. XIX. Aunque Russell Brown y Derek Carr, dicen que don Enrique poseía el señorío de Iniesta por derecho propio; véase ‘‘Don Enrique de Villena en Cuenca (con tres cartas inéditas del mismo)’’, en *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, no. 2, 1985, p. 506-507.

³¹ ‘‘Debido a las desavenencias conyugales, las tierras de Torralba que habían de formar parte de la herencia de don Enrique se le quedaban limitadas al usufructo’’, véase Brown, Russell V. y Derek Carr, ‘‘Don Enrique de Villena en Cuenca...’’, p. 506, nota 9. Derek Carr en su artículo ‘‘La Epístola que envió Don Enrique de Villena a Suero de Quiñones y la fecha de la Crónica Sarracina de Pedro de Corral’’, en *University of British Columbia Hispanic Studies*, Londres: Tamesis Books Limited, 1974, p. 7, nota 23, dice ‘‘Doña María de Alborno, mujer de Villena, otorgó una donación a favor de Álvaro de Luna, su primo, de las villas de Alborno, Beteta, Torralba, Alcocer, Salmerón, la casa de Ribagorza y todos los heredamientos que tenía en Moya, Utiel y Requena. para que todo fuese suyo’’.

³² *Crónica de Juan II*, apud Pedro Catedra, ‘‘Algunas obras perdidas de Enrique de Villena...’’, p. 73.

Un aspecto que nos parece extraño es la ausencia de datos sobre la madre de don Enrique, fuera del que encontramos en una de sus glosas, la 12, de la ya mencionada “Carta al rey de Navarra”, en la que nos dice que entre él y el rey Juan II de Navarra había un parentesco de tío y sobrino, ya que el rey Juan I de Castilla y Juana de Castilla (a quien llama “*la reyna dona Juana de Portugal*”) fueron hijos del rey Enrique II de Castilla; Juan I fue padre de Fernando I *de Antequera* (padre del rey Juan II de Navarra), y “*la reyna doña Juana fue madre del dicho don Enrique*”.

En este silencio en torno a la madre de Villena, solamente Martín de Riquer señala que:

don Enrique de Villena era hijo de don Pedro, segundo Marqués de Villena, y de doña Juana, hija natural de Enrique II de Castilla, la cual, habiendo muerto su primer marido en Aljubarrota (1385), contrajo nuevas nupcias con el infante portugués don Dionís, señor de Alba de Tormes, quien, pretendiendo tener derechos a la corona lusitana, se intitulaba *rey de Portugal*[...].³³

Otro dato que proporciona Martín de Riquer es que, a pesar de que Martín el Humano se dirige a ella en una carta como “Reina doña Juana de Portugal, nuestra muy cara e amada cormana”³⁴, realmente ella no era la reina: “ya que el 22 de julio de 1409, fecha de la carta, ni la reina de Portugal se llamaba Juana ni era *cormana* de Martín I”.³⁵

Con esta escasa información sobre Juana de Castilla, madre de don Enrique, nos quedan algunas preguntas sobre ella: por qué nuestro autor no fue educado por su madre, en vez del abuelo, siendo que ésta aún estaba viva, y por qué dos miembros de la Corona de Aragón, el rey Martín el Humano y don Enrique de Villena, la llamaban reina de Portugal cuando en realidad no lo era. Por otro lado, resulta curioso que madre e hijo

³³ Riquer, Martín de, “Don Enrique de Villena en la corte de Martín I”, en *Miscelánea en homenaje a Monseñor Higinio Anglés*, vol. 2, Barcelona, 1958-1961, p. 718.

³⁴ *Cormano*: el hermano que no es hijo de un mismo padre y una misma madre, sino de diferente padre o madre, que comúnmente se llama medio hermano; aunque también es el primo hermano (cohermano).

³⁵ Riquer, Martín, *Op. cit.*, p. 717-718.

ostentaran títulos nobiliarios que no poseían: ella, reina de Portugal, y él, marqués de Villena. Con los pocos datos que poseemos sobre el tema quizá sea casi imposible dar respuesta a nuestras preguntas.

Otro asunto del que nunca podremos llegar a saber la verdad, es el de María de Albornoz, la esposa de don Enrique: de ésta se decía que tenía amoríos con el rey castellano Enrique III y que ésa fue la razón por la que dicho rey ayudó a don Enrique a conseguir el Maestrazgo de Calatrava, con la finalidad de quitarlo de en medio, aunque este hecho lo desmiente totalmente Pedro Cátedra.³⁶

Por otra parte, además de que don Enrique estuvo en contacto con la alquimia y la astrología, también conoció muy de cerca la religión y la filosofía judías pues, en su *Tratado de aojamiento* dice que sus maestros de doctrinas cabalísticas eran los rabinos Hasday Crescas y Zerahia Halevi.³⁷ Esto demuestra una vez más la apertura y tolerancia cultural de don Enrique, su carácter innovador y poco común en su época, un tanto adelantado a su tiempo; quizá estos factores repercutirán en el final que tendrá su biblioteca.

Finalmente, don Enrique de Villena muere en Madrid el 15 de diciembre de 1434, en el monasterio de San Francisco.³⁸ Y curiosamente, al morir, era el último sobreviviente masculino directo y legítimo de la corona real de Aragón.³⁹

³⁶ Cátedra, Pedro, "Introducción", en *Obras Completas*, tomo I, p. XV.

³⁷ Gascón Vera, Elena, "La quema de los libros de don Enrique de Villena: una maniobra política y antisemítica", en *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 56, no. 4, 1979, p. 317.

³⁸ Brown, Russell V. y Derek Carr, *Op. cit.* p. 503. Aunque Federico Carlos Sainz de Robles dice que muere "en su casón de la Cuesta de Santo Domingo [...]. Y le enterraron en el templo del Convento de San Francisco, delante del altar mayor, al lado de la epístola", véase su nota preliminar al *Arte cisoria*, Madrid: Espasa-Calpe, 1967, p. 9.

³⁹ Gascón Vera, Elena, "Enrique de Villena: ¿castellano o catalán?", p. 195.

La constante ambivalencia política y cultural que percibimos en todos los episodios de la vida de don Enrique tiene como conclusión, a su muerte, la quema de gran parte su biblioteca: Juan II de Castilla le encarga a su confesor y tutor de su hijo, fray Lope de Barrientos, que registre la biblioteca de su tío para ver si encuentra libros prohibidos:

Y después de que él falleció, **el Rey mandó traer a su cámara todos los libros que este don Enrique tenía en Yniesta, e mandó a Fray Lope de Barrientos, maestro del Príncipe, que catase si avía alguno dellos de ciencia defendida. E el maestro católos, e falló bien çinquenta volunes de libros de malas artes. E dio por consejo al Rey que los mandase quemar. El Rey dio cargo dello al dicho maestro, e él púsolo en execuçión, e todos ellos fueron quemados [negritas mías].**⁴⁰

Así, transportaron desde Iniesta en un carro los libros de don Enrique, por orden del rey, y fueron quemados cincuenta volúmenes y algunos otros libros quedaron en poder de fray Lope de Barrientos, de quien se dice, paradójicamente, que utilizó parte de ellos para escribir obras suyas,⁴¹ o en las bibliotecas de nobles cercanos al rey, como el Conde de Benavente.⁴²

Pero, quizá, la quema de la biblioteca de don Enrique (a quien el pueblo consideraba brujo o, cuando menos, mago, por su afición a la astrología), era un pretexto para demostrar al pueblo el gran poderío y fastuosidad de la corona y, así, calmar los temores en una época de crisis; además, hay que recordar que don Enrique tuvo contacto cercano con los judíos.

⁴⁰ Lope de Barrientos, *Refundición de la Crónica del Halconero*, apud Gascón Vera, Elena, “La quema de los libros de don Enrique de Villena: ...”, p. 317.

⁴¹ “Malas lenguas y malas plumas aseguraron que el severo inquisidor fray Lope de Barrientos, antes de lanzar al *fuego purificador* varias obras de don Enrique, se aprovechó de su doctrina para escritos propios”, nota preliminar de Federico Sainz de Robles, *Arte cisoria*, p.11. La *Crónica de Juan II* apoya esta información: “Y el Rey mandó que le fuesen traídos todos los libros que tenía [Villena], los quales mandó que viese Fray Lope de Barrientos, Maestro del Príncipe, é viese si había algunos de malas artes; e Fray Lope los miró é hizo quemar algunos, é los otros quedaron en su poder”, apud Gascón Vera, Elena, “La quema de los libros de don Enrique de Villena...”, p. 322, nota I.

⁴² Cátedra, Pedro, “Algunas obras perdidas de Enrique de Villena...”, p. 73.

Así, la quema de los libros de don Enrique de Villena pudo ser una maniobra política para la cual era idóneo el polémico tío del rey.⁴³

Por otro lado, y para contrastar las opiniones de Juan II de Castilla y de Lope de Barrientos, el poeta Juan de Mena, en su *Laberinto de fortuna*, escribe dos estrofas dedicadas a don Enrique y lo llama “onra de España e del siglo presente” y, algunas líneas más adelante, ataca y critica a los que estudian “las malas artes” y le pide a Juan II que haga “destruir los falsos saberes”. Esto nos demuestra que, a los ojos de Mena, don Enrique de Villena no era sospechoso ni de practicar las ‘dañadas artes’ ni de poseer o escribir libros prohibidos.⁴⁴ En la misma gran estima lo tenía el también poeta Iñigo López de Mendoza, quien a su muerte le compone la bellísima *Defunción de Don Enrique de Villena*, en la cual lo sitúa en el Parnaso, junto a los más grandes poetas y sabios de la humanidad.

Después de la lamentable quema de parte de su biblioteca, nos queda la interrogante de qué otras obras de don Enrique de Villena hubiéramos podido conocer. Y, ya más adentrados en el terreno de la especulación, podría surgir la posibilidad de que quizá la parte faltante de las *Glosas de la Eneida* pereciera en el fuego; sin embargo, mucho es lo que puede especularse y nada lo que puede saberse a ciencia cierta.⁴⁵

⁴³ Gascón Vera, Elena, “La quema de los libros de don Enrique de Villena...”, p. 322.

⁴⁴ *Ídem*, p. 317.

⁴⁵ Aunque Pedro Cátedra en su “Introducción”, *Obras Completas*, tomo II, p. XX, dice: “Al morir, pues, en 1434, Enrique de Villena no había llegado a revisar y glosar los libros IV al XII, a pesar de que siempre había figurado en sus planes agotar la explicación de toda la *Eneida*”.

CAPÍTULO 2

“CONTENIDO POLÍTICO DE LAS GLOSAS: MENSAJES AL REY Y ESPEJO DE PRÍNCIPES”

Mensajes al rey

La principal razón (explícita) que dice haber tenido don Enrique de Villena para traducir la *Eneida* es la obediencia a una petición del rey de Navarra Juan II (glosa 3).¹ Debajo de esta razón política subyacen, sin embargo, profundas y evidentes razones literarias: Juan II de Navarra le escribe una carta a don Enrique pidiéndole que le traduzca la *Eneida* al castellano, pues al leer la *Comedia* de Dante encontró que este autor alababa constantemente a Virgilio y confesaba haber tomado de él muchas enseñanzas para hacer su obra.² Así, don Enrique, que estaba muy interesado en las obras de Virgilio y que era un conocedor de ellas, aprovecha la petición de su sobrino el rey de Navarra para, de paso, pedirle que le restituya sus tierras: don Enrique le dice al rey haber aceptado hacer la traducción, en principio, por “captar su benivolencia” y, luego, por “le inclinar se acordase de le desagrayar de su heredad, que le tenía tomada contra justicia” (glosa 3). Sobre este reclamo, unas ocasiones sutil y otras no tanto, volverá Villena una y otra vez.

En la “Carta al rey de Navarra”, entonces, encontramos el primer vínculo en general de la obra con el ámbito político, ya que en ella se encuentran peticiones y mensajes políticos explícitos al rey, y dicho vínculo queda resaltado aún más por un dibujo que don Enrique planea poner antecediendo a la carta, en el cual se muestra a don Enrique entregándole al rey la traducción y debajo del dibujo las palabras: “El rey de Navarra,

¹ Esta información se encuentra en la “Carta al rey de Navarra”, que antecede a la *Traducción y Glosas de la Eneida*.

² A su vez, Villena declara que Dios movió la voluntad del rey para que le pidiera a Villena la traducción de la *Eneida* (glosa 120).

asentado en su silla, e sus gentes e don Enrique, que le presenta la *Eneida* romançada”.³ El hecho de querer plasmar el momento exacto de la entrega de la obra obedece, quizá, a un carácter simbólico y propiciatorio, como si al poner la imagen se hiciera un poco de magia para que la obra llegue a su destinatario.

Como ya se ha visto, don Enrique dice que no fue posible hacerle llegar la traducción al rey de Navarra por los conflictos que éste tuvo con el de Castilla, que era señor de don Enrique, aunque deja abierta la posibilidad de que algún día la obra pueda llegar a quien la solicitó, y por eso no quita la “Carta...”.⁴ Así, en la obra de Villena se reflejan los problemas políticos de la época y, de este modo, la *Traducción y Glosas de la Eneida* estuvo envuelta desde su origen, al igual que su autor, don Enrique de Villena, en las fricciones, ambiciones y conflictos políticos de los bandos que se enfrentaron constantemente en la época.

Al comienzo de dicha carta, don Enrique hace “política cultural” con su protesta en contra del desprecio que se tenía por los intelectuales, puesto que dice que “los del presente tiempo” menosprecian a los que se dedican a la “sçiençial cultura” y creen que no entienden de cuestiones administrativas ni prácticas. Como consecuencia a esta denuncia, don Enrique le dice al rey, además de reiterar gran obediencia y sumisión, que espera que lo pueda emplear en otras cosas, pues no solamente puede hacer para honra y gloria del rey trabajos intelectuales sino también corporales. Esto sirve para asomarnos, de pasada, a las ideas de la época en la que vivía don Enrique. Y al respecto, Pedro Cátedra señala, primero,

³ Villena hace referencia al dibujo en la glosa 1 (transcrita en el capítulo 1, p. 13). Con respecto a la conservación de dicho dibujo no hemos encontrado información adicional (ni en Cátedra) a la proporcionada por Villena, razón por la cual nos queda una pregunta ¿llegó a existir el dibujo, o sólo quedó como proyecto?

⁴ Pedro Cátedra dice “se refiere a la ruptura de las hostilidades que sobrevino durante marzo y abril de 1429, entre Castilla y Aragón, a las que ayudó Juan II de Navarra, aunque ya en mayo, con la entrada de las tropas navarroaragonesas en Castilla, estaba oficialmente declarada la guerra”, en *Traducción y Glosas de la Eneida*, p. 6, nota 84.

que esta declaración de Villena es fundamental para “la caracterización del ‘prehumanismo’ castellano del siglo XV”, que comprende el tópico de las armas contra las letras, y también que “estas protestas tienen más razón de ser a la luz de la semblanza que dedica a Villena Fernán Pérez de Guzmán”.⁵

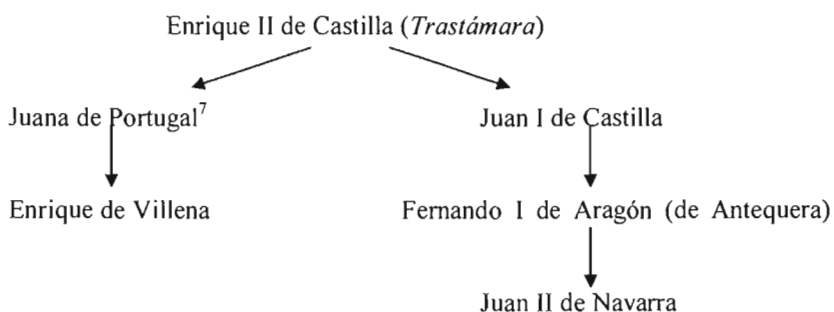
En la “Carta...”, don Enrique también le dice al rey que no dude que cumplirá todo lo que le pida “fasta la esfusión de la propria sangre”, pero siempre guardando la “pública honestidad”, es decir, según don Enrique explica, haría por él cualquier cosa que no estuviera en contra del “bien público”. Aquí podemos señalar más detalladamente la ambivalencia política que, por lo general, siempre muestra don Enrique y de la que ya se había hablado anteriormente: por un lado, quiere serle fiel a su señor, el rey de Castilla; pero por el otro, su afecto e inclinación se dirigen hacia el rey de Navarra. Así, en la carta a este soberano Villena dice que:

por él faría cosas que mandase tancto que non fuesen contra el bien público, es a saber, contra Dios e su rey e soberano señor, que era el rey de Castilla, e contra sus regnos e contra buenas costumbres, mostrando que en esto non le obedecería nin complacería. E maguer aunque non se pusiera, debe ser entendido (glosa 15) [negritas más].

Y hace un esfuerzo para enfatizar que, aunque su obediencia al rey es obligatoria, tiene una “fiel voluntad” a su soberano (el rey de Castilla): “Con todo eso, por la fiel voluntad quel dicho don Enrique avya, non pudo contener, siquiere detener la péñola, que non escribiese lo que su coraçón tenía por determinado e curava de los guardar con soberano estudio” (glosa 15). Otra muestra de ambivalencia es que, a pesar de su “fidelidad”, don Enrique deja abierta la posibilidad de entregarle al rey de Navarra la obra que traduce para él.

⁵ *Ídem*, p.4, nota 34, y para la semblanza de Pérez de Guzmán dedicada a don Enrique de Villena, ver páginas 10, 11 y 12 del capítulo anterior.

La petición con la que don Enrique empieza la carta le sirve también para introducir su genealogía y dejar en claro que pertenece a la nobleza, ya que don Enrique le dice al rey que debe “desagraviar” sus tierras por dos razones: la primera, porque las tierras le pertenecen por derecho y es justo que él las tenga, ya que son su legítima herencia (vía legal),⁶ y la segunda razón es “el debdo de sangre e tan çercano parentesco que con él avía” (glosa 12), puesto que don Enrique es tío del rey de Navarra, y para demostrarlo, además de poner de manifiesto que es descendiente de las dos Casas Reales (Castilla y Aragón), nuestro autor describe detalladamente en la glosa su árbol genealógico. De sus palabras, podemos reconstruirlo de la siguiente manera:



El empleo de la genealogía en el género del comentario es un tópico generalmente utilizado para legitimar y reivindicar, y en este sentido lo emplea don Enrique. Por otra parte, si mediante la ley y el derecho el rey no llegara a regresarle sus tierras, don Enrique

⁶ “Esto dize por quanto era el dicho don Enrique fijo de don Pedro, condestable primero de Castilla, nieto de don Alfonso, duque de Gandia e conde de Ribagorça e de Denia e señor de los valles de Ayora y de Gallinea e de las montañas de Ensaria en los regnos de Aragón: e muerto el dicho don Pedro por defensión del bien propinco de Castilla, el dicho don Alfonso heredó todo lo suyo nombrado, don Alfonso, su fijo, hermano del dicho don Pedro. E fallésido el dicho don Alfonso syn fijos, venie toda la dicha heredad derechamente al dicho don Enrique. la cual le tomó e ocupó non devidamente el dicho rey de Navarra, diziendo que, pues el dicho don Alfonso, tyo del dicho don Enrique, fallésó syn fijos, tornava la heredad al dicho rey de Navarra, que dize que le fizo dello traspasamiento. E aquí recuerda la restitución dello, a que está tenudo” (glosa 11).

⁷ Únicamente don Enrique y el rey aragonés Martín el Humano llaman Juana de Portugal a Juana de Castilla, hija ilegítima del rey castellano Enrique II Trastámara. Hay muy pocos datos claros con respecto a la madre de don Enrique. Véase el capítulo 1 que trata sobre la biografía de don Enrique, p. 18 y 19.

apela a otros códigos emotivos no escritos, es decir, al parentesco nobiliario. Otros ejemplos de genealogía son la que Villena se ofrece a hacer del rey Fernando de Antequera (ordenar la “corónica”),⁸ que se explicará algunas líneas más adelante, y dentro de las *Glosas*, la genealogía de Eneas, al referirse al antiguo linaje de su padre Anquises (glosa 456), la de Pirro, y con éste, la de Aquiles (glosa 449).

En la “Carta al rey de Navarra”, don Enrique también le dice al rey que, a pesar de que tiene sus tierras, él lo obedecerá, y que si eso hace en esas circunstancias no tan favorables, piense lo que podrá hacer cuando tenga consideración de él y le devuelva sus propiedades. Don Enrique concluye prometiéndole al rey que, con la restitución de sus tierras alcanzará los dos mayores bienes que un hombre pudiera desear: el espiritual, que es la vida eterna, y el mundano, que es larga fama y renombre duradero, del cual, por cierto, él se encargará loándolo con “enseñada lengua” (glosa 13).

Así vemos que la “Carta al rey de Navarra” y el “Prohemio” están llenos de negociaciones políticas, puesto que don Enrique le enumera al rey todos los beneficios que podrá obtener a cambio de que le regrese sus propiedades. También notamos que todas las peticiones y mensajes al rey que se encuentran en la “Carta...” están hechos de un modo directo, mientras que en el “Prohemio” tienen una forma indirecta.

En éste, don Enrique continúa insistiendo con el asunto de la restitución de sus tierras, al recordarle al rey que el mismo autor de la *Eneida* había sido también despojado de su patrimonio (a pesar de que las tierras eran suyas por herencia y de que se mantenía de ellas) y, sin embargo, él sí había conseguido que el emperador Octavio Augusto, a quien Villena llama Octaviano, se las regresara. Don Enrique, con esto, le está diciendo al rey que

⁸ Este ofrecimiento para hacer la “corónica” del de Antequera se encuentra en el “Prohemio” de la *Traducción y Glosas de la Eneida*, p. 28; además, véase la glosa correspondiente (la 77).

si le regresa sus propiedades va a poder ser comparado con el gran emperador romano, cuya gran fama duradera y “bienaventuranza” no hubieran llegado a tales dimensiones si no hubiera sido por la gran elocuencia del “coronista” Virgilio. Así, en la narración de la vida de Virgilio, que encontramos en el “Prohemio”, subyace constante e insistentemente el discurso de los beneficios que podría alcanzar el rey de Navarra si escuchara la petición de nuestro autor.

El pasaje del “Prohemio” en el que Villena describe que emperador Octaviano le da a Virgilio una casa en su palacio, y además le otorga las rentas de Nápoles para que solamente se ocupara en los trabajos intelectuales (glosa 42), le sirve a don Enrique para enviarle una indirecta al rey, al mostrarle que los emperadores de la Antigüedad sí tenían en alta estima a los “entendidos”, tanto que los ayudaban “sosteniéndolos onradamente”.

Como ya lo habíamos anticipado, don Enrique le ofrece al rey algo más: ordenar la crónica de su padre el rey Fernando, prometiéndole que estará tan bien hecha que la fama de éste llegará hasta Oriente, ya que, si no ha trascendido y ha durado poco el recuerdo de los gloriosos hechos de algún rey, es porque las crónicas se han encomendado a quienes no saben escribirlas (glosa 77). Don Enrique lamenta, por dos razones, que no se recuerde como es debido al de Antequera:⁹ la primera, porque hizo grandes y notables hechos que no deberían ser olvidados y, la segunda, porque fue muy cercano a él, ya que, además de ser su primo, Villena estuvo durante largo tiempo a su servicio, aun antes de que fuera rey de Aragón.¹⁰ Con esta última razón, don Enrique le está recordando al rey de Navarra la alta estima en que lo tenía su padre para darle más peso a la petición de que le devuelva sus

⁹ En ocasiones son constantes las dobles alternativas que don Enrique presenta a lo largo de su obra, véanse, por ejemplo, los pares de significados que encontramos dentro del capítulo 3. La continua presencia de parejas de posibilidades se debe, en parte, a la *múltiple interpretación* de este comentario.

¹⁰ Véase capítulo 1. Además de que, quizá, este pasaje sea otra muestra de la predilección de Enrique de Villena por sus parientes de Aragón.

tierras.¹¹ Villena se muestra interesado en hacer la crónica porque tal tarea le permitiría tener mayor contacto con la corte y, de ese modo, ir ganando más importancia dentro de la misma.

Otro mensaje interesante que se encuentra en el “Prohemio” es el del poder que tienen los poetas o “coronistas”, pues pueden beneficiar o perjudicar a su rey, ya que “en mano del coronista está de fazer durar la fama gloriosamente de quien le ploguiere ho de afear los malos fechos quanto quisiere e de escuresçer la fama. Siquiere traerla en olvidaça de qualquisiere, mayormente si fuere enseñado en la retórica e en la poesia, que lo sabría fazer tan coloradamente que non podrá alguno conosçer si fue parçial en su dezir” (glosa 43). Y señala también, muy claramente, que no basta con que el rey realice grandes hechos si no tiene a su lado quien los pueda escribir bien,¹² de modo que la fama que logre alcanzar un soberano está directamente relacionada con quien escribe su crónica, ya que si el “coronista” es un hombre letrado y de ciencia, podrá “reparar” algunos acontecimientos de la vida del rey, como lo hizo Virgilio con Octaviano (Octavio Augusto) al legitimarlo haciéndolo descendiente directo de Eneas.¹³ Sin embargo, don Enrique también señala (glosa 89) que hay ocasiones en que los soberanos no han hecho nada notable y los cronistas, aunque sean “sçientes”, no tienen nada que contar y proporciona un ejemplo: “E viendo Staçio quel dicho Domiçiano non avía fecho tales cosas de que se pudiese dignamente escrevir, dexó de fazer la dicha corónica e fizo la *Thebayda*, [...] por darle

¹¹ Enrique de Villena tuvo la total confianza del rey Fernando de Antequera y permaneció a su lado hasta la muerte del rey, ocurrida en 1416. Debido a algunos problemas que Villena tuvo con el heredero, Alfonso el Magnánimo, se refugió en Cuenca (Castilla), véase la biografía del capítulo 1, p. 13.

¹² “[...] poco vale a los grandes príncipes e reyes fazer aseñalados e estrenuos fechos quanto a la perpetuación de la fama sy non ayan lengua enseñada / que lo sepa dezir e por sçientificas e dulçes palabras en scipto contar”, *Traducción y Glosas de la Eneida*, p. 27.

¹³ Para estas “reparaciones”, véase el capítulo 4.

exemplo que le moviese a mayores cosas fazer convenientes al estado imperial, de que después escrevir pudiese”.

Después de dejar en claro que los reyes están en manos de los cronistas, don Enrique establece la diferencia entre los buenos y los malos cronistas, ya que no todos deben escribir la historia, únicamente los “entendidos e sçientes, ca lo fecho por los ygnorantes más escuresçe la memoria de aquéllos de quien fabla, que non si contado non lo oviese; que, fallados en muchas contradicciones e manifiestas parçialidades, fazen tener por sospechosa toda la ystoria” (glosa 68), y dice que en Castilla las crónicas las hacían “omnes legos ayunos de sçiençia, ygnorantes de lengua latyna” y que hacían falta “personas entendidas” (glosa 69). Al decir “romançistas” se refiere a los que no sabían latín, pero aclara que no quiere “vituperarlos”, sino dice que no deben escribir las crónicas porque lamenta que los nobles hechos de los reyes se olviden debido a que no fueron “contados por quién e cómo devie” (como lo sucedido con el rey Fernando de Antequera); de este modo, los indicados para escribir la historia, además de ser “sçientes” y conocedores del latín, deben saber ordenar las crónicas correctamente, ya que de este orden depende su transmisión, pues si están bien elaboradas llegarán hasta Oriente, es decir, “pasaríen por todo el mundo [...], segúnd que las orientales ystorias llegaron a estas partes por ser bien ordenadas” (glosa 81).

Para terminar con los ejemplos de los recursos que, de forma indirecta, empleaba don Enrique para pedirle al rey que le restituyera sus tierras, tenemos la glosa 124, en la cual le dice: “los reyes a quien es devido el celestial premio conviene que hayan satisfecho los tuertos que tienen fechos e **restituydo** enteramente” [negritas mías]. A través de los ejemplos presentados, podemos ver que, en la “Carta al rey de Navarra” y en el “Prohemio”, abundan los mensajes políticos para el rey.

Sobre las obras que escribió don Enrique a lo largo de su vida, hay que señalar el hecho de que las escribió casi todas en castellano (sólo *Los Dotze treballs de Hèrcules* fueron escritos originalmente en catalán y, posteriormente, traducidos al castellano por el mismo Villena). Y, como ha señalado Elena Gascón Vera, esto se debe probablemente a una razón de conveniencia política: “el hecho de que escriba casi todas sus obras en castellano y en Castilla se explica como una prudente decisión de conveniencia política”.¹⁴

Además, don Enrique dedica varias de sus obras a nobles que tenían peso en la corte, por ejemplo: el *Arte cisoria* (1423) la dedica a Sancho de Jarava, el cortador oficial del rey; el *Arte de trovar* (1433) y la *Traducción de la Divina Comedia* (1428) a Iñigo López de Mendoza, futuro Marqués de Santillana; el *Tratado de la lepra* (¿1422? ¿1425?) a Alonso de Chirino, médico de Juan II; y, aunque la *Traducción de la Eneida* (1427), está dedicada a su sobrino el rey Juan II de Navarra, termina dedicándola también a Iñigo López de Mendoza.

Espejo de príncipes

Otro vínculo que une la *Traducción y Glosas de la Eneida* con la política son los continuos ejemplos que, a lo largo de las glosas, don Enrique de Villena proporciona sobre la manera en la que debe comportarse un gobernante. Ya don Enrique en el “Prohemio” manifiesta que en la obra el rey podrá encontrar muchas enseñanzas, pues tendrá ejemplos de cómo deben actuar los reyes en la corte. Todos los padecimientos y esfuerzos por los que pasó Eneas también servirán a Villena para dar ejemplo de la inestabilidad de la Fortuna y de la poca confianza que se debe poner en los “temporales bienes”. También el rey encontrará todo lo referente a la “cavalleril doctrina e conservación de políthycá vida,

¹⁴ Gascón Vera, Elena, “Enrique de Villena: ¿castellano o catalán?”, p. 196.

con cierta demostración de real enxemplo”.¹⁵ A esta parte del “Prohemio” le corresponde la glosa 94, que nos proporciona (siguiendo el ya revisado método de introducir al conocimiento por medio de las etimologías, definiciones y sinónimos) la definición de la palabra *política*: “e aquella vida que de virtudes es guarnida llama políthica, que pertenesçe a las çibdades e a los pueblos porque bivan en unidad de un cuerpo míxico; e dízese de *pollis*, que es çibdat en griego, donde deçiende políthica”. Y enfatiza que principalmente los reyes deben “querer el bien común e acreçentar las buenas costumbres, tales deseos en su coraçón deven morar”. Así, las enseñanzas y consejos para los gobernantes son uno de los múltiples sentidos que tiene la obra, son una parte de “la tancta doctrina” y “virtuosas costumbres” que se encuentran veladas en la *Eneida* y que Villena descubre (o, más precisamente, devela) para sus lectores.

Esta intencionalidad de las *Glosas* de la *Eneida* muy probablemente tiene que ver con la literatura didáctica (desde la doctrinal hasta la novelesca) del siglo XIII, que don Enrique debió conocer. En la didáctica doctrinal se encuentran los catecismos político-morales, “compuestos básicamente por acopios de máximas, admoniciones y sentencias dogmáticas, moralizantes o politizadoras”.¹⁶ Mientras que la de corte novelesco está formada por recopilaciones de amenas narraciones siempre provistas de moraleja.

Así podemos ver que, sin dejar de lado la carga política que contiene la obra, don Enrique pone de manifiesto su constante labor pedagógica y didáctica al hacer una interpretación de la *Eneida* (una de las múltiples que le atribuye) como *espejo de príncipes*,

¹⁵ Traducción y *Glosas de la Eneida*, p. 31.

¹⁶ Por ejemplo, el *Libro de los doce sabios*, que es una “colección de máximas morales”; *Poridat de poridades*, conformado por “consejos, citas bíblicas y una especie de lapidario”; *Castigos e documentos del rey don Sancho*, “formado por consejos y máximas. Estas tres obras estaban orientadas, fundamentalmente, a impartir cierto tipo de enseñanzas morales a la nobleza, en especial a la más apta para gobernar”, Cándano Fierro, Graciela, *Estructura, desarrollo y función de las colecciones de 'exempla' en la España del siglo XIII*, México: UNAM/IIFL (Colección de bolsillo 13), 2000, p. 7 y p. 8-9, nota 1.

ya que éstos tienen la función de enseñar al rey o al príncipe cómo ser un buen gobernante, tales enseñanzas eran transmitidas mediante la recopilación de un conjunto de consejos y normas de conducta. Además, los *espejos de príncipes* son, indirectamente, por un lado, el reflejo y, por otro, la crítica de las costumbres de la época y, también indirectamente, son un medio de estabilización de los estamentos para asegurar las relaciones de dominio. Éstos tienen un “doble origen: las tradiciones indias por un lado [por ejemplo el *Panchatantra*], y las provenientes de Mesopotamia y Egipto antiguo por el otro”,¹⁷ y pueden estar conformados por *exempla*.

Un *exemplum* es “un texto que ilustra o revela algo que, si es saludable o edificante, tiende a convencer, y si es malo, tiende a ser repudiado”,¹⁸ y sus características principales son “la brevedad; la fuerza didáctica y persuasiva; la unidad conceptual y/o narrativa [...]; el carácter de prueba o apoyo [para sostener determinado discurso]; la capacidad ‘carismática’; y la *univocidad* interpretativa”.¹⁹ También tenemos que “*exemplum* (*parádeigma*) es término técnico de la antigua retórica, a partir de Aristóteles y significa ‘historia que se inserta a manera de testimonio’ ”.²⁰ El *exemplum* era un género literario muy extendido en la Edad Media por ser eficaz para dar una enseñanza, y quizá por esta razón lo encontramos en las *Glosas de la Eneida*, ya que, al ser un género empleado con frecuencia, hizo eco en la obra de don Enrique, cuyo principal propósito no era ser un

¹⁷ Véase Castañeda Reyes, José Carlos, “ ‘Consejos de sabiduría’, ‘Instrucciones’, ‘Espejos para príncipes’: tradición cultural en el medio oriente antiguo y medieval”, en *Visiones y crónicas medievales Actas de las VII Jornadas Medievales*, México: UNAM/UAM/ COLMEX, 2002, p. 383.

¹⁸ Un *exemplum* puede ser “un relato, cuento, advertencia, alegoría, anécdota, cuento piadoso, descripción , fábula, hagiografía, leyenda, milagro o parábola”, Cándano Fierro, Graciela, *Op. cit.*, p 23 y 33.

¹⁹ *Ídem*, p. 32.

²⁰ Curtius, Ernst. R, *Literatura europea y Edad Media latina*, 2 vols., México: FCE, 2004. Trad. de Margit Frenk y Antonio Alatorre, p. 94. En esta misma obra encontramos otra definición de *exemplum* en la nota 86, p. 94: “se trata de breves relatos de hechos y acciones, de dichos memorables, en los que se revela con toda claridad una virtud o un rasgo psicológico [...] El término *exemplum* se aplica lo mismo a los hechos que al relato de ellos.”

manual para la educación de los gobernantes. El *exemplum*, por la facilidad con la que se memorizaba, servía no sólo para educar a los gobernantes, sino también para transmitir cualquier tipo de enseñanzas morales; por eso era muy utilizado en los sermones, debido a que su flexibilidad le permitía muchas posibilidades interpretativas, pues su sentido dependerá del contexto en el que esté inserto, y a partir de éste se le incorporará la moraleja que más convenga.

Algunos *exempla* concluyen con una enseñanza final, es decir, una moraleja con la que se cierra el texto y que resume la enseñanza que el *exemplum* nos proporcionó. En la obra de don Enrique encontramos que, por lo general, cada uno de los *exempla* van acompañados de su correspondiente moraleja, y ésta se encuentra como parte del texto de la glosa, pero se puede identificar y separar fácilmente del resto del texto.

En las *Glosas*, don Enrique de Villena no utiliza los *exempla* que circulaban sueltos o en colecciones,²¹ sino que se aprovecha de algunos pasajes de la *Eneida* en los que Eneas aparece como ejemplo de virtudes y los convierte en *exempla*, al resaltarlos en sus comentarios para que el rey pueda ser adoctrinado por ellos. De este modo, las virtudes y cualidades que debe tener el gobernante y caballero ideal están personificadas en el gran héroe de la *Eneida*, es decir, en Eneas, quien es el modelo: "... teniendo vós, señor, ante la lumbre de vuestros mentales ojos por exemplar lúcido el piadoso Eneas en los cavalleriles fechos, que animosamente cumplió". Además, Villena no sólo quiere que el rey tome ejemplo de Eneas, sino que sea tan virtuoso que algún día el mismo rey de Navarra sea el modelo: "porque así transforme en vós sereno príncipe, la similitud de sus virtudes que,

²¹ Como el *Libro de los ejemplos por a, b, c*; el *Conde Lucanor*; el *Sendebarr*; *Calila e Dimna*, entre otros.

después de añales çirculaçiones solares multiplicadas, sehades fecho dignamente exemplar representaçión virtual a los venideros reyes”.²²

Un *exemplum* que nos habla de la necesidad de cultivar y propiciar la amistad lo tenemos en la glosa **159** del “Libro I”, el cual nos dice que cualquier persona, aun siendo la más poderosa, siempre necesitará la ayuda de algún amigo. Don Enrique elabora este *exemplum* gracias a la parte en la que Juno le pide a Eolo que “mueva fortuna en la mar contra los troyanos que navegavan por ella”. Y concluye con la siguiente moraleja: “E de tales amigos faga el omne pertrecho que puedan más nozer a su enemigo, mostrando que alguno desto excusar non se puede, pues que Juno, reyna de los dioses, ovo de usar dello”.²³ La respuesta que le da Eolo a Juno, en la glosa **163**, Villena también la toma como *exemplum*, que retrata cómo debe ser la obediencia de los menores hacia los mayores: “que no han de curar de la justificación de lo que les es mandado, parando mientes quién lo manda.”

El ejemplo de Acates, en la glosa **205**, a quien el hecho de ser el más cercano compañero de Eneas no le sirvió como excusa para dejar la misión de encender el fuego en manos de otro, sirve a Villena para referirse a cómo debe ser la condición de los privados: “que quanto los señores más a si los allegasen, más curosos deven ser en su serviçio e non desdeñar algund trabajo aunque sea de las cosas serviles”. También refiere, en la glosa **214**, que el príncipe y el rey deben poner el ejemplo al ser los primeros en trabajar para mantener la unidad y el “bien público”, como si fueran todos, rey y pueblo, un mismo cuerpo. Este *exemplum* lo obtiene del pasaje en el que, al ver la buena actitud de Eneas y su

²² Traducción y Glosas de la Eneida. p. 36.

²³ Estas moralejas finales nos hacen recordar un poco a las que don Juan Manuel pone al final de cada *exemplum* contado por Patronio en el *Conde Lucanor*.

preocupación por ellos, su gente trabaja sin excepción porque, en los tiempos difíciles, “non se deve alguno escusar de las obras serviles por grandez o delicaduras”.

Como ejemplo de que un buen gobernante ha de preocuparse por el bienestar de su gente (glosa 207), Villena dice que Eneas subió a las montañas y cazó siete venados, los cuales compartió con sus hombres y de igual modo compartió con ellos el vino que traía. Concluye con la moraleja: “en este lugar muestra la cura solícita quel señor deve aver de sus súbditos e non dubdar de su trabajo por la consolación dellos.”

El episodio en el que Eneas pierde sus naves sirve a don Enrique como *exemplum* para ilustrar lo que debe hacer un gobernante para consolar a su gente en caso de una desgracia (glosa 210), ya que Eneas hace tres cosas: la primera, recordarles los buenos y valientes hechos que han realizado (ellos o sus predecesores) y los grandes peligros que han superado; la segunda consiste en decirles que los trabajos que están padeciendo son menores a los que ya han realizado; y la tercera es intentar acrecentar su esperanza y avivar su deseo de triunfo, prometiéndoles que, si logran su propósito, alcanzarán una gran fama. Así, don Enrique concluye: “en estos dezires muestran doctrina a los príncipes e grandes señores quando se veen en algunas afruentas con sus gentes, cómo las deven conortar e animar porque non desmayen, usando aquellas tres maneras”. Villena también se refiere a la importancia de los “mensajes corporales” y gestos de los gobernantes (glosas 212 y 213), al decir que no bastan las palabras “artificiosas”, sino que también deben cuidar el gesto, ya que más consuelan las actitudes que el decir, porque todos se fijarán en el rostro del príncipe y a partir de éste sabrán cuál es su verdadero pensamiento. Concluye con la moraleja: “en esto da doctrina a los príncipes que deven dysymular a tiempo lo que tienen en sus voluntades, mayormente en tal caso como éste, conortando los suyos”.

No obstante la recomendación hecha al gobernante de disimular el dolor y la preocupación, también le es permitido llorar, pues en la glosa **215** don Enrique habla de que, al recordar a los compañeros ausentes, Eneas y su gente comenzaron a llorar: “E mejor de todos Eneas esto cumplía doliéndose honestamente, e por eso dize dél espeçialmente; que así como es virtud mostrar esfuerço en la priesa e dolor, también es virtud mostrar sentimiento de los daños e pérdidas faziéndolo con buen continente.” Sobre el mismo tema, en la glosa **281**, nos da la enseñanza final: “aver sentimiento e aun bolver a ello algunas lágrimas por cosas razonables e grandes non es flaqueza en el cavallero”.²⁴

Como hemos visto a lo largo de estos ejemplos, Eneas se presenta como el gobernante ideal, pero existen otros en los que el modelo no es Eneas, sino la reina Dido. Como ejemplo de la ayuda y hospitalidad que deben mostrar los reyes cuando alguien recurre a ellos, tenemos la glosa **308**, que se refiere al episodio en que Dido les ofrece a los troyanos su ayuda para ir a Italia, aunque también les dice que, si quieren, pueden quedarse y que los tratará como a su pueblo. Su moraleja: “En este dezir significa cómo se deve aver la persona de magnífico coraçón e de grand estado con los que en él cataren cobro, [...] así que siempre deve habundar la graçia en el bien fazer a la petçión demandada”.²⁵ También don Enrique se refiere a la forma en la que recibe Dido a Eneas, como un *exemplum* para los reyes de cómo se debe recibir y ayudar a las “personas dessoladas” (glosa **320**): “En estos dezires e resçeimientos se puede tomar mucha doctrina cómo los reyes e príncipes deven bien resçeibir e consolar a las personas dessoladas, siquier perseguidas, que vienen

²⁴ El llanto que ennoblece se remonta, en la literatura española, al Cid: Mio Çid Roy Diaz – por Burgos entróve / En sue compañia – sessaenta pendones; / Exiën lo veer – mugieres e variones, / Burgueses e burguesas – pqr las finiestras sone, / **Plorando de los ojos, – tanto aviën el dolore.** / De las sus bocas – todos dizian una razón: / “¡Dios, que buen vasallo, – si óbviese buen señore!” [negritas mias]; véase *Poema del Cid*, México: Espasa-Calpe (Colección Austral 5), 1956 [18ª. ed.], p. 16.

²⁵ Este ejemplo también es un mensaje indirecto para el rey, pues está hablando de que en los reyes debe “habundar la graçia” para cumplir las peticiones que se les hacen.

catar cobro en ellos, ca esto pertenesçe a la magnificencia real, según Dido a Eneas fizo”. La glosa 322 muestra cómo debe preparar un rey su corte para hacer una fiesta, pues, aprovechando el episodio en cual Dido prepara banquete en honor de los troyanos, don Enrique nos dice cómo se deben vestir los reyes y nobles: “ricas vestiduras brosladas e con labores [...] e sobr’ellas firmalles e collares e chapilletes e çintas e espadas de fermosas lavores”; y la forma en la que se deben arreglar el lugar y las mesas: “pusieron por las mesas de la sala [...] mucha plata. Esta plata era de los vasos que pertenesçían al beber, así como copas e taças e picheles, por quanto en ese tiempo se usava poner ante cada uno vasos con vino e con agua e copas e taças con que beviesen, por mostrar grand abundança e porque cada uno beviese quanto quisiese e quando le pluguiese syn lo aver de demandar nin esperar que de lexos fuese traído. Estos vasos de beber, copas e taças eran labradas de punçonería, de aquella obra que agora dizen de bestiones...”.

Villena aprovecha también la fiesta y las alabanzas hechas a los troyanos por los tirios para prevenir a los reyes contra las “lisonjas” de sus cortesanos. Como moraleja, dice: “E mayor guarda deve poner a sus orejas con los porteros de humildat e de conosçimiento de sí mesmo el virtuoso príncipe, porque las atrevidas palabras de la osada e lisonjera boca non entren a la real cámara de su entendimiento” (glosa 337).

Una de las funciones del *espejo de príncipes* es legitimar a la nobleza como el estamento que debe tener el poder. En las *Glosas* encontramos varios ejemplos de esta legitimación de la nobleza, y uno de ellos es cuando don Enrique nos habla de los regalos que le da Eneas a Dido para agradecerle su recibimiento (glosa 323): “E éstos [los regalos], porque eran cosa muy aseñalada, quiso presentar a la reyna, reconosçiendo el buen acogimiento que en ella avía fallado, **usando de aquella franqueza que al noble e de alto linaje pertenesçe, segúnd él [Eneas] era**” [negritas mías]. Otro ejemplo de la legitimación

del linaje lo tenemos en la glosa 327, en la que, al hablar de Julo, don Enrique aprovecha para decirnos que la nobleza es una característica que se percibe incluso a simple vista: “los descendientes de los reales e antiguos linajes virtud espeçial mora en ellos que faze su gesto e presçençia más reverente e conpuesta que la de los otros que de tal non son natura, en manera que aunque no sean conosçidos en veyéndolos luego paresçe en su gesto que deve ser persona de estado grande”.²⁶

Encontramos en las *Glosas* otras muestras de la legitimación de la nobleza: el episodio de la discusión afuera de los muros de Troya para acordar si deben meter al caballo a la ciudad (glosa 354), le sirve a don Enrique para justificar el dominio de la clase noble y, principalmente, del rey sobre la gente del pueblo, al demostrar que éstos nunca llegan a un acuerdo y que, por lo mismo, necesitan de alguien que los guíe: “la condición plebea, siquiere popular, nunca saben entre sí concordarse sy no ay algúnd entendido que los ponga en la vya de la razón o algúnd superior que pueda coerçyr, siquiere apremiar, sus varias e mudables voluntades.” El mensaje político de Villena resalta aún más cuando culpa directamente al pueblo de haber metido el caballo dentro de las murallas de Troya (glosa 356) y, reafirma su recomendación al gobernante de regir al pueblo, aunque también es severo con el rey y lo responsabiliza totalmente de lo que haga el pueblo, pues si éste hace algo mal es porque él lo permitió. Su enseñanza final es que: “de las culpas de los menores cometidas no son quitos los mayores sy non ge lo resisten con aquella auctoridat e zelo que a su mayoría conviene”.²⁷ Siguiendo con el asunto de la legitimación, en la glosa 377 don Enrique reafirma la superioridad del rey con una palabra y su etimología: “las personas

²⁶ Si recordamos el gran linaje del cual provenia don Enrique, estas palabras son aún más sintomáticas, y quizá reflejan las ideas de la nobleza decadente del siglo XV.

²⁷ También en la glosa 438 reitera: “algunas vezes mayor culpa comete el que manda fazer e conseja ho incita lo mal fecho que non los mesmos fechores, e se puede dezir ser causa potissima dello”.

egregias non son entendidas en el número del pueblo ne el nombre de todos lo puede comprehender. E por eso son tituladas de aquel nombre *egregio*, que quiere dezir *extra gregem*, siquiere fuera del pueblo, quanto más el rey, que por la superioridad suya es más apartado de la común representación.” Incluso en la interpretación alegórica que hace de la caída de Troya, don Enrique dice que el entendimiento está representado por el rey Príamo: “quanto dura el hedifiçio de las virtudes dura la çibdat del ombre, señoreada e regida por el entendimiento, que es el rey.”

Como ejemplo de lo que se debe hacer en una batalla, don Enrique nos muestra el caso de Eneas y sus compañeros (glosa 413), en el que, a pesar de la diferencia numérica entre griegos y troyanos, salen a pelear contra los griegos y matan a Androgeo (un capitán griego) y a su gente. Don Enrique concluye que “la fortuna ayuda a los osados”. De igual modo y siguiendo con los *exempla* que ilustran sobre la guerra, al ver que la Fortuna era favorable a los troyanos, Corebo (un capitán troyano) les recomienda que sean cautelosos y que tomen las vestiduras de los griegos y se vistan con ellas para que puedan engañar más fácilmente a los griegos (glosa 414), porque: “las cautelas ayudan a multiplicar las buenas andanças en los fechos de las armas”. Además de estos *exempla*, Villena proporciona en la glosa tres consejos o “utilidades” para que el rey sepa qué hacer en caso de que parezca que todo está perdido, como lo estuvo Eneas al ver que Troya había sido tomada (glosa 415): la primera “utilidad” es que para salir de algún peligro conviene exponerse a otro mayor peligro, pues Eneas para evitar morir en la toma de la ciudad, les propuso a otros troyanos pelear hasta la muerte porque, si de todas formas morirían, era mejor tener una muerte gloriosa peleando. Y por eso se salvaron, porque fueron “osados” y se expusieron a un peligro mayor. La segunda “utilidad” dice que “las voluntades unidas e unánimes fazen mucho, aunque sean pocos los obradores”, pues los troyanos lograron escapar a pesar de

que eran menos que los griegos y a que éstos estaban mejor armados. La tercera “utilidad” es algo más maquiavélica: “todas las vías porqu’el vençimiento se puede obtener son admitidas e avidas por buenas después del vencimiento.” También don Enrique aconseja que nunca se debe subestimar a los adversarios, ni aunque ya estén vencidos, y se deben tomar todas las precauciones posibles para, con prudencia, conseguir la victoria (glosa 437).

Por último, como *exemplum* para establecer las relaciones entre el rey y el clero, Villena utiliza el episodio en el que Anquises, al ver la señal que le mandan los dioses,²⁸ decide partir de Troya junto con Eneas y su nieto. Don Enrique explica que el viejo Anquises comprendió que su hijo había sido elegido por Dios para salvar a su familia y a algunos troyanos. De este modo, Anquises no obedecía a Eneas como a hijo, sino como a un representante de Dios (glosa 468). La moraleja con la que concluye el *exemplum*, y en la que nos revela el verdadero propósito de éste, es: “En este paso conosçe el entendimiento quel padre rey non resçibe algúnd detrimento en su majestad real en besar la mano a su fijo sacerdote, por el lugar que tiene e a Dios representa”. Otro ejemplo se da cuando Eneas hace una oración porque Eolo, por mandato de Juno, hace que los vientos azoten las naves, y Villena aprovecha para recordarnos que “en las priesas deve omne recorrer a Dios” (glosa 171).

Esta inclusión del *espejo de príncipes* en las *Glosas*, corrobora que el poder debe basarse en el conocimiento, pues el rey tiene que ser una persona instruida por buen consejo para lograr mantener el control de su reino.

²⁸ Curiosamente, en la traducción del texto, Villena escribe “dioses” y, ya en las glosas, adopta un tono más cristiano y habla de Dios. Y se ve aún más la cristianización del texto en la moraleja que nos proporciona.

Además, el *espejo de príncipes* que encontramos en las *Glosas* es uno de los tantos sentidos y una de las múltiples funciones que Villena puede darle a su obra, al pretender abarcar en ella la mayor cantidad de doctrina posible (afán enciclopedista), pero, como se podrá ver a lo largo de esta tesis, no era el único propósito de las *Glosas de la Eneida*.

CAPÍTULO 3

“RECURSOS DE INTERPRETACIÓN: ETIMOLOGÍAS, ETIOLOGÍAS, DEFINICIONES Y SINÓNIMOS”

En este apartado pretendemos analizar algunos de los recursos de interpretación que encontramos de manera explícita (textual) a lo largo de la *Traducción y Glosas de la Eneida*. Podemos decir que los recursos constantes dentro de la obra son las etimologías, las etiologías, las definiciones lexicográficas y los sinónimos, de manera que es difícil que no nos topemos con al menos uno de ellos en cada una de las glosas.

Para una revisión más clara de estos cuatro recursos se ha preferido hacer un análisis por separado de cada uno, no sin antes advertir que se encuentran íntimamente relacionados entre sí, al grado de que es difícil delimitar las fronteras entre cada uno de ellos; en muchas ocasiones (como se podrá apreciar a lo largo del desarrollo de este capítulo), se presentan juntos y actúan de manera complementaria para conseguir el significado que se pretende dar. Hecha ya esta advertencia, podemos continuar.

El amplio uso de estos recursos en la *Traducción y glosas de la Eneida* se debe, en principio, al carácter esencialmente pedagógico de la obra, pues las *Glosas* en sí son una explicación pormenorizada del texto (la *Eneida*), explicación tan minuciosa que pretende abarcar todo el saber existente en la época.¹ Las *Glosas* pretenden compendiar un conocimiento enciclopédico y universal; por eso, no debe parecer extraño que don Enrique de Villena se haya basado, para establecer varias de las definiciones y etimologías que

¹ Partimos de que las *Glosas*, en su conjunto, son la *interpretación* de don Enrique de Villena de la *Eneida* original.

encontramos en sus glosas, entre otros libros, en las *Etimologías* de San Isidoro,² libro que pretendía recopilar, en forma de etimologías, todo el conocimiento humano de su época.³

Etimologías

La etimología es una constante dentro del género del comentario, y ya desde la época de los antiguos griegos era empleada para “precisar el sentido de las palabras”.⁴ Aunque algunas veces se utiliza como recurso retórico, en nuestro caso es fundamentalmente un recurso de interpretación, ya que don Enrique, al utilizarla, está haciendo un considerable esfuerzo para llegar a comprender la esencia de las cosas por medio de las palabras, y así, el empleo de la etimología produce toda una forma de pensamiento y de conocimiento de las cosas.⁵ Esta concepción de la etimología persiste hasta nuestros días; basta con preguntarnos quién no ha consultado, alguna vez, un diccionario etimológico (inclusive algunos diccionarios, sin tener un carácter etimológico, ofrecen la etimología como primera aproximación a la palabra), o quién no ha asistido a alguna conferencia o clase en la que se comienza a desarrollar el tema a partir de la etimología.

Como es sabido, la etimología es, a partir de la lingüística moderna, el estudio sistematizado del origen de las palabras, de su significado y de su forma, tomando en

² San Isidoro nació, probablemente, en Sevilla entre 560 y 570, fue teólogo, arzobispo y enciclopedista, su obra más influyente es *Etimologías*, compuesta por 20 libros y que es un resumen admirable de la cultura clásica, fruto de su vastísima y fecunda asimilación, tal obra fue indispensable en la Edad Media. San Isidoro estudió en un monasterio bajo la supervisión de su hermano san Leandro, a quien más tarde sucedió como arzobispo de Sevilla. Murió el 4 de abril de 636, fue canonizado en 1598 y declarado Doctor de la Iglesia en 1722.

³ “San Isidoro de Sevilla [...] al compilar todo el saber humano, escogió el camino que conduce del nombre a la cosa, del *uerbum* a la *res*, y dio por eso a su obra el título de *Etymologiarum libri* [...], que puede considerarse como libro básico de toda la Edad Media; no sólo fijó en forma decisiva el caudal de conocimientos para los ocho siglos venideros, sino que además forjó su manera de pensar”, véase Curtius, Ernst R., “La etiología como forma de pensamiento”, en *Literatura europea y Edad Media latina*, p. 694.

⁴ *Idem*, p. 692.

⁵ *Idem*, p. 692-699.

cuenta su raíz a partir de la lengua de la cual provienen (evolución). En la Edad Media, el estudio referente a las etimologías no era tan sistematizado ni tan científico como en la actualidad, así que las que se han llamado *etimologías populares* eran muy numerosas, porque eran el resultado de asociaciones espontáneas entre los sonidos o el nombre de los objetos y sus características; así se encontraban coincidencias entre palabras que muchas veces no tenían un origen común. Estas etimologías tenían su fundamento, como dice Antonio Alatorre, “sólo en asociaciones psicológicas. ¿Por qué el gato se llama *cattus*? “*Quia cattat*”, porque “cata” (porque tiene una mirada penetrante). ¿Por qué la abeja se llama *apes*? Porque no tiene pies (*a-pes*). ¿Y la *camisa*? Porque la usamos en la *cama*. ¿Y el *manto*? Porque nos llega hasta las manos...”⁶

La glosa 126 del “Prohemio” proporciona una etimología popular curiosa de la palabra *congruo*, en la que la asociación de significante-significado se da a partir del concepto de orden: “Este vocablo se toma de las grullas que van ordenadas en su buelo una en pos de otra por derecho orden. E por esto las cosas que ordenadamente se siguen son dichas congruas, casi ordenadas como las grullas”. Otra etimología popular es la que nos proporciona para la palabra *naves*, en la glosa 513: “este vocablo *naves* quiere dezir nadantes aves, porque nadan en el agua e vuelan con las velas”.

En la glosa 270, don Enrique de Villena nos dice que a una de las partes arquitectónicas del teatro (algo así como una bóveda) se le llamaba “fórniçes”, que era el lugar en que se encontraban las “mujeres públicas”, y de aquellas “fórniçes” derivó la

⁶ Alatorre, Antonio, *Los 1001 años de la lengua española*, México: FCE, 2003, [3ª ed.], p. 88.

palabra “fornicación”.⁷ En esta misma glosa también está la etimología de ‘teatro’, que quiere decir en griego “miramiento, por el mirar que allí se fazía”.

Con respecto a los nombres de los lugares (toponimia), en la glosa 371 tenemos el significado de la isla de “Delfos, siquiere Delos; e por eso le pusieron aquel nombre, porque *delos* quiere dezir manifesto, siquiere appareçido, que de antes Ortygia le llamavan, que quiere decir codorniz, porque allí primero fueron vistas las codornizes e así de dizen agora Ortygometra”.⁸ También en la glosa 434 tenemos la etimología del nombre de un lugar: “Ilión”, que “en la lengua troyana quiere dezir fuerte, siquiere enfortalesçido”.

Villena cree firmemente que el nombre debe significar la propiedad de lo que nombra, y un ejemplo de esta forma de pensamiento muy etimológica, lo encontramos en la glosa 484, cuando nos habla del modo en el que los troyanos contaban el tiempo, diciendo que su año era lunar y que tenía diez meses, por lo que: “[...] los meses de tales años non podrían aver çierto nombre **porqu’el nombre del mes ha de significar la propyedad del tiempo** e por esos variarse non guardavan el tiempo. Por eso los ovieron de nombrar por sus cuentas, diziendo: nomembre, diembre, triembre, quadriembre, quintiembre, sestembre, septembre, octubre, novembre, decembre” [negritas mías].

La sensibilidad de don Enrique frente a las etimologías algunas veces se ve reflejada en su estilo, como en la glosa 39, en la que hay un juego entre las palabras *confuso* y

⁷ En el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* de Joan Corominas, Madrid: Gredos, 1976 [3ª ed.], encontramos que la palabra *fornicar* deriva de *fornix -icis*, que significa “lupanar”, “propriamente lugar en forma de bóveda”.

⁸ Don Enrique toma como sinónimos Delos y Delfos, pero, en realidad, son dos lugares diferentes: *Delos* es una isla griega situada en el mar Egeo, la isla menor de las Cícladas, con una superficie de 3 km² aprox. En la actualidad está prácticamente deshabitada, pero antiguamente se hizo famosa por ser santuario de Apolo y núcleo comercial de los primeros griegos y romanos. Según la leyenda, Apolo y Artemisa nacieron en Delos. Los primeros habitantes de la isla, los jonios, celebraban un festival periódico en honor de Apolo. Mientras que *Delfos* es una antigua ciudad griega, situada al pie del monte Parnaso. En ella se hallaba el famoso templo de Apolo, en cuyo interior daba consejo el oráculo por mediación de la Pitia. Fue una de las ciudades más ilustres de la Grecia clásica, y en su emplazamiento se han encontrado numerosos y notables restos de su esplendor. La confusión quizá se deba a que ambos eran lugares dedicados a Apolo.

confeso, debido al parecido fonético y gráfico de estos vocablos: “e por eso dixo **confuso**, casy que dixese todo en uno dentro e de fuera fue envergonçado e por señales turbativas **confesó la culpa**” [negritas mías]. Esta glosa es como un fósil, porque nos muestra claramente el comienzo de formación de las etimologías populares: en ella podemos ver cómo, en un principio, se asocian los sonidos de dos palabras, para posteriormente, relacionar sus significados en una explicación etimológica.

En la glosa 72 del “Prohemio”, hay un curioso ejemplo, en cierto sentido opuesto al de *confuso/confeso*, ya que en él no se asocian dos palabras semejantes, sino que, por el contrario, se descompone una sola palabra en dos significados. Al hablar de la palabra *terretorio*, don Enrique dice que tiene dos significados y que uno proviene de *tierra*: “por la tierra e señorío en do e de quien se faze las corónicas, [...] como quien dixese todo el terrenio del reyno”, y el otro de la palabra *terror*: “En otra manera terretorio se entiende allende del reyno por las circunvezinas partes fasta do se estiende el terror de aquel señorío”. Así, tenemos como resultado un desdoblamiento del significado de esta palabra que da como resultado una pareja de acepciones de la palabra *terretorio*.

Por otro lado, no debemos pasar por alto algo tan obvio como que las etimologías de la Edad Media son predecesoras de las actuales, y perseguían el mismo fin, aunque tuvieran limitaciones, como lo muestran algunos de los ejemplos precedentes. Hay etimologías empleadas en la Edad Media que siguen siendo válidas, porque sí dan el origen correcto y real de la palabra: al comparar la etimología que da don Enrique de *hemisferio* (glosa 250) con la que nos da María Moliner, encontramos que dicen prácticamente lo mismo, es decir, que hemisferio es “cada una de las dos mitades de una esfera” (María Moliner) y “emisferio, que quiere dezir lo medio del esfera” (Enrique de Villena). A esta definición estrictamente lexicográfica, don Enrique le añade una dimensión enciclopédica y

pedagógica con datos que podríamos considerar de “divulgación científica”: dice que la astronomía prueba que la tierra es redonda esféricamente, pero que una mitad la vemos y la otra no, y a la mitad que vemos es a la que llamamos hemisferio.

Otra etimología cierta es la de la glosa 321, en la que se nos explica por qué al dinero se le decía “pecunia”: “por las ovejas se entienden las riquezas, por quanto antiguamente todas las riquezas eran ganados, e por eso dixeron al dinero pecunia, tomando el nombre de las ovejas, a quien dizen *pecudes* en latín”.

Una etimología hasta hace poco considerada como correcta es la que da don Enrique en la glosa 288, cuando narra la historia de las *amazonas*. Nos introduce al tema diciendo por qué éstas estaban en Troya: la reina Pentesilea, acompañada de otras mil doncellas guerreras, fue a Troya para ayudar a los troyanos movida por el amor que sentía por Héctor, pero al llegar lo encontró muerto, razón por la cual sintió gran indignación contra los griegos. A continuación de esto, don Enrique nos proporciona una vasta explicación “histórica”, ya que dice quiénes fueron estas amazonas y su origen, y también nos dice que se dividían en cuatro grupos. A modo de conclusión, nos da la etimología: “A todas ellas llamavan amazonas, por dos razones: la primera, porque moravan en la región Amazón; la segunda, por el cortar de la teta, a que dizien *mazon*, e por eso amazona quiere dezir ‘syn teta’.

Estos ejemplos de etimologías nos muestran que don Enrique de Villena, en sus *Glosas de la Eneida*, intenta tomar siempre la vía más científica, ya que el objetivo de las etimologías es desentrañar el significado de las cosas mediante el análisis razonado del origen de su nombre. Así, por medio de la etimología, don Enrique de Villena nos hace conocer en sus *Glosas* aspectos históricos, científicos y culturales (ejemplo de conocimiento científico es la etimología de *hemisferio*; de conocimiento “histórico”, la de

amazona; y de otras formas culturales, la glosa que habla de los diez meses troyanos, la de *teatro* y la de la palabra *terretorio*). Sus *Glosas* son, como ya decíamos, un gran conjunto de información diversa, y las etimologías son uno de los recursos con los cuales se ayuda para facilitarle al lector la difícil tarea de conocer y comprender el pasado.

He aquí un último ejemplo de etimología, que encontramos en el “Prohemio”, en que se da más de una explicación del origen de un nombre, el de Virgilio:

“Fue llamado Virgilio/como quien dixese **fijo de Virgulo** [*etimología*], ho por quanto en su nacimiento fue plantada una **verga** de árbol fructífero por el padre de aquél, en el crecimiento de la qual e acçidentes en ella contesçidos pudiese auguriar el padre lo que al fijo absente contesçería [*etimología etiológica*] [...] E contesçió poco después de su nacimiento se posaron en sus beços **abejas faziendo miel**, así como en la colmena, e sobre esto los conjetores augurieron que sería de grande e dulce eloqüença e aun por eso algunos le dezían Apio [*etimología etiológica*] [*negritas mías*].⁹

En el caso de esta explicación del nombre de Virgilio, don Enrique nos proporciona una primera etimología de carácter patronímico (hijo de Vírgulo), seguida de una etimología de carácter etiológico (la historia del árbol) y,¹⁰ además, otra etimología etiológica sobre el nombre de Apio (*apes* =abeja).

Así podemos ver que, dentro del pensamiento de don Enrique, para poder acercarnos a la obra de un autor, primero hay que conocerlo, y no hay mejor forma de obtener el conocimiento de algo que sabiendo el significado de su nombre y el por qué de llamarlo así, ya que la mayoría de las veces durante la Edad Media y aún (insistimos) en la

⁹ Traducción y glosas a la Eneida, p. 16.

¹⁰ Líneas más adelante, en la parte de este apartado dedicada a las etiologías, se explicarán estos recursos “mezclados”.

actualidad, “*nomina sunt consequentia rerum*”,¹¹ es decir, se puede llegar a la verdadera esencia de las cosas por medio de su nombre.¹²

Cuando se parte de que el conocimiento etimológico de los nombres de las cosas acerca al hombre a su esencia, es posible entender por qué se llegó a atribuir cierto poder mágico a las palabras, ya que, cuando se posee plenamente el nombre del objeto, y por ello se conoce su esencia, se tiene poder sobre la cosa. Ésta es la forma de pensar que subyace al uso de conjuros y “palabras mágicas” que son consideradas, en cierta medida, como llaves.

Como conclusión de estas líneas dedicadas a las etimologías, señalamos que varias de las que encontramos a lo largo de las *Glosas de la Eneida* tienen la particularidad de dar como resultado una pareja de acepciones de los significados (como en algunos de los ejemplos ya mencionados: la etimología de amazona, el juego de palabras *confuso/confeso*, la etimología del nombre de Virgilio, la de territorio, etcétera). Estas parejas de acepciones dentro de las etimologías están relacionadas directamente con los pares de sinónimos y con las definiciones lexicográficas de las palabra (temas que trataremos líneas más abajo, cuando se hable de definiciones y de sinónimos), y se deben, por principio, al carácter de

¹¹ Curtius, Ernst. R, *Op. cit.*, p. 697.

¹² Muy probablemente la doctrina filosófica nominalista está relacionada con la forma de pensar de don Enrique. El **nominalismo** “es la teoría que mantiene que los objetos del pensamiento son palabras simplemente y que para el significado de un término general no hay nada más que el conjunto de cosas a las que se aplica. En su versión más modesta, el nominalismo mantiene que no hay cosas independientemente accesibles, conceptos o universales, que constituyen el significado de una palabra. El único modo de descubrir el significado de una palabra es ver a qué cosas se aplica. Decir que el significado *es* esta clase de cosas, la extensión de la palabra, es ir más allá y parece implicar que nunca conocemos verdaderamente el significado de ninguna palabra general, puesto que muchas palabras que tienen la misma extensión difieren en significado (por ejemplo, *hombre* y *bipede implume*)”, *Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos*, Madrid: Cátedra, 1960, p. 292. Por otro lado, “al final de la Edad Media el nominalismo que se impuso fue el expresado por Guillermo de Occam, llamado por ello el *princeps nominalium*, y por la *schola nominalium*, llamada asimismo terminismo. Este nominalismo consiste *grosso modo* en sostener que los signos tienen como función el *supponere pro*, es decir, el ‘estar en el lugar de’ las cosas designadas, de modo que los signos no son propiamente *de* las cosas sino que se limitan a *significarlas*”, Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, tomo III, Madrid: Alianza Editorial, 1981, p. 2378.

múltiple interpretación de las glosas, que es un recurso del género como tal,¹³ y por otro lado, al afán enciclopedista de don Enrique de proporcionar a sus lectores una vasta información sobre diversos temas. Esto, además, muestra que ni las glosas ni los recursos de interpretación tienen un carácter dogmático. Para ejemplificar con mayor claridad, en la glosa 251, tenemos otra etimología con carácter etiológico, en la que se construye toda una historia con el propósito de explicar el origen etimológico del nombre de Cartago: cuando la reina Dido y los tirios desembarcaron en Libia, encontraron un castillo que había sido fundado por el rey Agenor y al que llamaban Carto. Fue en este lugar en donde comenzó a establecerse la reina y nombró, por el castillo, a su ciudad Cartago. Aunque unas glosas más adelante (la 255), Villena nos da otra versión del nombre de la ciudad: Dido la nombró Cartago en recuerdo del cuero de buey que utilizó para medir el terreno en el cual fundaría su ciudad.¹⁴

Como vimos en la etimología del nombre de Virgilio, es muy cercano el vínculo que existe entre la etimología y la etiología, pues se creó alrededor de un nombre toda una historia. Esto nos conduce a otro recurso, la etiología.

Etiologías

La etiología es la explicación de las causas de las cosas, explicación de un hecho *a posteriori*: a partir de un hecho conocido, se elabora una historia que desemboca y concuerda con el hecho, de manera que sirve para explicarlo. Esta explicación, que por lo general no es cierta, debe ser creíble o verosímil. De este modo, la etiología también es un

¹³ Castaño, Ana, "Del comentario medieval al de los Siglos de Oro. Algunas actitudes, recursos y convenciones del género", en *Discursos y representaciones en la Edad Media*, México: UNAM/COLMEX, 1999, p. 132.

¹⁴ Don Enrique no proporciona ninguna palabra para justificar esta asociación, sólo dice "Fundóla estonçes Dido e púsole nombre de Cartago, por memoria de aquel cuero con que reçercó el suelo della" (glosa 255).

recurso de interpretación, porque se genera a partir del esfuerzo de explicar y entender el por qué de algo.

En la glosa 344, encontramos una etiología que nos habla del pueblo de los mirmidones: en Tesalia, en tiempos del rey Eaco, pereció todo el pueblo debido a la peste, así que el rey le pidió a Júpiter que le regresara a su pueblo o que lo matara. Al ir caminando, vio muchas hormigas, por lo que le pidió a Júpiter que le diera un pueblo tan numeroso como esas hormigas que había visto. Durante la noche, en sueños, vio cómo las hormigas se convertían en hombres; al despertar escuchó muchas murmuraciones en su palacio, se levantó y vio a su nuevo pueblo y se dio cuenta de que su petición había sido oída. Por eso llamó a su gente “mirmidones”, que quiere decir hechos de hormigas.¹⁵ Ésta etiología es la más completa (digamos ‘pura’) y con mayor significado que encontramos en las *Glosas de la Eneida* y, como muestra del ya mencionado vínculo entre etimología y etiología, también lleva inserta, a modo de conclusión y para completar su significado, una etimología, aunque sin estar tan mezclados estos dos recursos como en las etimologías con carácter etiológico.

Es un hecho que no hay muchas etiologías propiamente dichas dentro de las *Glosas*, y en las pocas que encontramos podemos ver que son parte del esfuerzo que hace Villena por explicarse y explicarnos una etimología. Dentro de las *Glosas de la Eneida*, lo que más encontramos son explicaciones de tipo evehemerista, que también son una forma de etiología.

¹⁵ La palabra *mirmidones* deriva de la palabra griega *myrmêkes*, que significa hormigas.

Evehemerismos

El evehemerismo¹⁶ es la racionalización de los mitos, es “el sistema de interpretación que consiste en pretender que todos los dioses han sido primeramente hombres superiores, conquistadores, reyes, filósofos, legisladores, autores de invenciones preciosas, a los que les ha sido discernida la inmortalidad por el terror o el reconocimiento del vulgo”.¹⁷ Las interpretaciones evehemeristas surgen a partir del intento de explicar, y las explicaciones que proporcionan son más reales y lógicas que las explicaciones mitológicas. El evehemerismo es un modo de hacer históricos y mortales a los dioses; obedece a un espíritu humano más científico e indagador, es la búsqueda de un conocimiento razonado, y es, también, ejemplo de que el ser humano ya no se conforma únicamente con las explicaciones mitológicas; así, el evehemerismo es una clara muestra de que el hombre tiene la necesidad de conocer con mayor certeza y profundidad la verdadera causa de las cosas.

Un ejemplo de evehemerismo lo tenemos en la glosa **147**, cuando, al hablarnos de Ganimedes, don Enrique nos explica que fue hijo del rey Juló de Troya y que “fingen los poetas” que Júpiter, al ver su belleza, tomó forma de águila, lo subió al cielo para hacerlo su copero y lo deificó poniéndolo en el signo de Acuario, y que por esta razón olvidó a Juno, su mujer, quien por ese motivo estaba indignada contra todos los troyanos. Pero para Villena la realidad, es que Júpiter (que era un rey) fue a luchar a Troya; en la batalla tomó prisionero a Ganimedes y, como Júpiter traía un águila en su bandera, dijeron que un águila

¹⁶ Evehémero fue un escritor griego que, después del año 300 a. C., explicó el culto de las divinidades por la apoteosis de los héroes, y aplicó esta hipótesis a Zeus, Urano y Cronos en un escrito que narra un viaje que hizo del mar Rojo al océano Índico. La invención del sistema no era propia de Evehémero, algunos años antes, lo enseñaba Hecateo de Teos, historiador jónico a quien siguieron Herodoto y Herodoro, y toda la tendencia del sistema parece ser de origen cínico y su finalidad era acabar con las divinidades nacionales de Grecia. La difusión que obtuvo la idea y que conservase el nombre de Evehémero se debió a que por él pasó a los romanos, haciéndose de ella eco Ennio.

¹⁷ Gernet, Luis y Andrés Boulanger, *El genio griego en la religión*, Barcelona: Cervantes, 1937, p. 477.

lo había raptado. Pero tan hermoso era Ganimedes que Júpiter lo hizo su “copero mayor” y su “privado”; por eso dijeron que lo subió a los cielos y que lo puso en Acuario, porque derramó dones sobre él sin medida, como si fueran agua.

En la glosa **224**, cuando don Enrique se refiere a la fundación de Roma, nos dice que Ilia, la madre de Rómulo y Remo, “durmió con un sacerdote de Mares e empreñóse de dos fijos de un vientre; e por eso fingieron los poetas que el dios Mares la empreñara, encubriendo el nombre del sacerdote por esconder esta culpa”. Más adelante, para explicarnos lo de la loba que supuestamente amamantó a Rómulo y a Remo, dice Villena que en realidad la mujer que los recogió se prostituía por grandes cantidades de dinero y “por aquella rapacidad fue dicha de los vecinos loba.[...] Esta fue la causa porque los poetas dixieron que estos niños fueran criados por una loba.”

Cuando, en la glosa **287**, nos habla de Menón, dice que “los poetas fingieron” que era hijo de la Aurora, es decir, del alba, por dos razones: porque su madre, que se llamaba Aurora, era una maga que le hizo unas armas especialmente poderosas y por lo cual se decía que lo armó con las armas de Vulcano. La segunda razón era que Menón tenía sus tierras en las últimas partes pobladas de Oriente y, puesto que en aquel lugar sale el alba, le dijeron hijo del alba, “siquiere queriendo dezir fijo de la tierra donde primero sale el alva”.

Otro ejemplo es la humanización del dios Baco en la glosa **335**: “este fue el primer ombre que entre los griegos plantó viña e por eso después de su muerte fue deyficado he dicho dios del vino. En su tiempo fue buen cavallero e con grandes huestes andovo conquistando por el mundo. Ganó la tierra de Yndia e fizo ende una çibdat a su memoria a quien llamó Nisa.”

La glosa **336** nos habla de Prometeo y de Atlante: dice que Prometeo tuvo en Oriente mucha reputación, porque los poetas fingieron que formó los hombres de barro,

pero lo que pasó en realidad fue que civilizó a los hombres con su doctrina, pues los hizo intelectuales. Y de Atlante dice que “los poetas fingieron”¹⁸ que sostuvo el cielo con sus hombros, pero la explicación real es que fue un gran astrólogo y reparó libros astrológicos, sosteniendo sus conclusiones contra sus impugnadores, por eso se dice que sostuvo el cielo con sus hombros.

Don Enrique nos introduce en el tema de los diez dioses principales de Troya (glosa 172), y nuevamente emplea el recurso del evehemerismo. De Ceres, por ejemplo, dice: “que fue deyfificada porque falló el sembrar del trigo e lavor de los panes, que antes della non comían sinon bellotas por pan”. Y de Apolo, que: “fue un grand sabio de Greçia e primero médico, entre ellos fallador de la medicina; éste fue padre de Escolapio; éste falló el ystromento de la cítara; deyficado después de su muerte en el quarto planeta, que es el sol.”

Definiciones lexicográficas

Otro recurso de interpretación que nos encontramos continuamente a lo largo de las *Glosas* son las definiciones lexicográficas, tan numerosas y variadas que con ellas bien podríamos elaborar un listado y hacer un pequeño diccionario. Muchas veces están disimuladas en el texto; sin embargo, en otras ocasiones, don Enrique pone mucho énfasis en ellas, pues pretende dejar muy claro el significado exacto de la palabra que está empleando; incluso hay ocasiones en las que explica por qué utilizó exactamente esa palabra y no alguna otra parecida. Además, hay casos en los que nos muestra que las palabras pueden tener varias acepciones, y que el significado dependerá del contexto en el que se utilice una palabra.

¹⁸ Sobre el “fingimiento de los poetas” véase el capítulo 4.

Una definición lexicográfica, casi como una entrada de diccionario, la encontramos en la glosa **183**: “*Estuación*. Quiere dezir escalentamiento, significando que quando el agua se mesçe muy aquexadamente se escalienta e buelve consigo el arena espesçindose más.”

Otro ejemplo es el de la glosa **268**, en la cual nos dice que la palabra *senado* quiere decir un cierto grupo de personas elegidas que representaban a toda la comunidad y que tenían el cargo de regir la ciudad y este nombramiento era perpetuo. Se les llamaba padres, y a sus hijos patricios.¹⁹

Como ejemplo de las diversas acepciones que puede tener una palabra según su contexto, en la traducción del Capítulo 5 del Libro I que hace Villena, encontramos que Eneas les dice a los dioses “¿e non me pudieras en los campos matar yliacos...?, por lo que, en la glosa correspondiente, la **175**, don Enrique nos dice que “el vocablo” *iliacos* ya lo había empleado anteriormente Juno como insulto contra los troyanos con anterioridad,²⁰ pero que en ese lugar lo dice Eneas en alabanza a los troyanos refiriéndose a los campos y no a la gente de Troya.

Un ejemplo del esfuerzo que hace don Enrique por dar con la motivación de las palabras lo encontramos en la glosa **307**, al toparnos con la palabra *obtusos*: “E maguer este vocablo optusos sea declarado en el texto que quiere dezir grosero, mayor significación tiene. Por quanto este vocablo se tomó de geumetría, en do se falla que tres maneras de ángulos hay rectilíneos [...] e el que fuere mayor de recto, llámanlo optuso. E porque el

¹⁹ Al hablar de la fundación de Cartago, dice que cuando estuvo construida la ciudad, Dido repartió los oficios y formó al senado.

²⁰ En la traducción del capítulo 4 del Libro I, Juno al hablar con Eolo se refiere al pueblo troyano como los “ylioneos”, después don Enrique nos aclara en la glosa **160** que la diosa lo dijo a manera de insulto: “E usa deste nombre Juno contra Eneas e los que con él vinian por denuesto, diziendo que non eran muy antyguos, synon desde el rey Yulo. E aun porque el rey Yulo se dio mucho a los deleites e viçios de la carne; mostrando que éstos eran tales, titúlalos del nombre de aquél”.

optuso tiene las liñas derramadas e apartadas, a los entendimentos descuidados e non curosos e derramados a similitud desto llaman optusos. E de allí desçiende este vocablo”.

En la glosa 326, podemos ver el empeño de Villena en señalar los matices del significado en diferentes palabras, ya que escoge una palabra en vez de otra y explica el por qué de haberla preferido. Al referirse a que Cupido obedece a Venus y se despoja de sus alas para transformarse en Julo, nos dice: “Aquí se debe notar que non dixo quitó, más dixo despojó, a demostrar que aquéllas son ábito que amor vestido trahe o abituado por la veloçidad con que se mueve a las cosas amables e conuqeçibles; e despójasetas quando se encubre e transforma,²¹ mostrando que faze con deliberación sus obras”.

De manera similar, Villena se pregunta (glosa 357) por qué Virgilio utilizó una palabra (*gemido*) en vez de otra (*fragor*) cuando comenta el episodio en el que le arrojan una lanza al caballo de Troya en el costado: [¿]“e por qué llamó al son que fizo *gemido* quien más convenía dezir *fragor*, que es son ylliterado de la percusión de los árboles e cosas duras”[?]. Y la respuesta que da es que “llamó *gemido* al son que fizo, porque a bueltas de la *fragor* fueron sentidos *gemidos* de la gente armada que en él estava, cuidando por aquel golpe que derribasen e quebrantasen el dicho caballo.”

Un ejemplo de las reflexiones que hace Villena al emplear una palabra, y del gran esfuerzo que hace por elegir la más adecuada, lo encontramos en el Capítulo 4 del Libro II, en donde nos refiere que “Lachaón” le lanza un “asta” al caballo, y en la glosa (357) tenemos que don Enrique se pregunta si el *asta* era dardo o lanza. Y su respuesta es: “presumido ser deve que sería dardo, siquiere alavesas, porque en ese tiempo pocos usavan lanças [...] E por eso en esta trasladaçión puse dardos e alavesas en los lugares do fabla de

²¹ Este es el segundo par de sinónimos que nos encontramos dentro de la definición (el primero fue “cosas amables e conuqeçibles”), y este tema lo trataremos algunas líneas más abajo.

las astas con que peleavan.” De este modo, vemos la labor crítica y siempre perfeccionista del traductor, que está consciente de los anacronismos que puede cometer y pretende evitarlos.

Otra muestra de la actitud crítica de Villena está en la glosa 363, cuando, al hablar de Sinón, dice que los troyanos perciben que emite un *piadoso gemido* porque no saben que está fingiendo para traicionarlos. Don Enrique dice que en realidad era un *miserable gemido*, porque en las malas acciones (“vicios”), como el engaño de Sinón, no se puede emplear la palabra piedad, porque la piedad es una virtud.

Don Enrique tiene cuidado de señalar cuando una palabra no se está utilizando con su significado más común, sino que ha adquirido otro debido al contexto. Por ejemplo, la glosa 469 habla de un *vivo río*, pero, nos advierte, “Aquel *bivo* quiere dezir corriente; que así como las estantías aguas encharcadas syn movimiento parecen muertas e han conformitat con ellas en la fetor que de sí dan, así la corriente se puede dezir viva por el movimiento e reçençia e mundiçia de mal olor”.

Así observamos que, incluso en palabras que parecen significar lo mismo, don Enrique elegirá la que tenga más precisión para definir exactamente lo que él quiere explicar, como cuando distingue entre las palabras *mentira* y *falsía*, que, a nuestros ojos, pudieran parecer sinónimos, pero él encuentra una diferencia: “mentira, es más que falsía; ca falsía es quando alguno dize lo que non es, pero cuida dezir verdat” (glosa 38).

Sinónimos

También Villena emplea con bastante frecuencia dentro de las *Glosas* los sinónimos, tanto que llegan a ser un rasgo característico de su estilo, aunque algunas veces se encuentren sutilmente insinuados y pasen casi inadvertidos. Como se dijo al principio de

este apartado, los cuatro recursos a los que hemos aludido están fuertemente vinculados entre sí, pero hemos observado que la sinonimia es el que con más frecuencia se presenta (incluso lo podemos encontrar constantemente dentro de los otros tres recursos). Quizá esto pueda deberse a que está conformado de una manera más sencilla que la etimología, la etiología y la definición, y porque permite, igualmente, agregar información complementaria que ayuda a aclarar el texto.

Don Enrique se muestra continuamente preocupado por establecer sinónimos para palabras, frases y expresiones, y los nexos que más emplea para introducirlos son: *siquier/siquiere, ho, e, es a saber/a saber, como*. Esto se ejemplifica con una breve lista de algunos de los sinónimos encontrados a lo largo de las *Glosas*:

escureçida ho entrestechida; denigrada, siquiere ennegrecida; conocido e notado; provecho de su trabajo, siquiere loor; cavalleros, siquiere ombres de cavallo; ordenanza de su historia, siquiere fazimiento de su corónica; baxo lo llama por pequeño; buenos ho nobles; como oro, dorados ho puros; cubierta ho palliación; integumentos ho pasos oscuros; entendidos e çientes; enseñados, es a saber, letrados; santificándolo, siquier contando en el número de los sanctos suyos; ystorias que descubre e secretos que revela e questãoes que suelve; penetrar sus secretos, es a saber, entendiendo las expusiciones dellos; diminutamente, siquiere menguada; oraçión, siquier invocación; causa potýsima, siquiere prinçipal; buen omne e virtuoso; nuevo e no conoçido; heredit e patrimonio; entremesses, siquiere representaçiones; honra e loor; fama, es a saber común notiçia; inclina a los oidores a esfuerço, siquiere de osar cometer grandes fechos; gruesas e rudas palabras; superfluo, siquier de sentençia ayuno; dexada ho pospuesta; curetos, es a saber de la compania de Coritho;

subvertida, siquiere caída de su prosperidad; exilios, siquiere destierros; glorioso e claro; temor ho flaqueza; latente, siquiere cubierta; fuir del viçio, siquiere abstenerse ho apartarse d'él; naos, siquiere navíos; vituperar ho desfavorir; encomendar, siquiere fyar; regnos cumplidos, siquiere habondosos; grandes philósophos e famosos actores; ásperos, es a saber esforçados valientes en las conquistas.

Pero su afición por los sinónimos no se queda ahí, pues también observamos que en ocasiones, para hacer más enfática su explicación, nos ofrece un contraste, colocando, a continuación de un par de sinónimos, el par de antónimos correspondientes. Por ejemplo, en la glosa 33 nos dice: “*Denigrada*. Quiere dezir escureçida ho entristeçida, porque la faz quando omne tiene plazer e se muestra en ella la exterior alegría, suélenle dezir **clara e serena**; e por contrario, quando se entristeçe es dicha **obscura ho turvia**”. Otros ejemplos de este contraste los tenemos, en la glosa 47, cuando don Enrique, al hablar del linaje de Octaviano, dice que Virgilio decidió comenzar lo de Eneas para demostrar que el linaje del emperador “era **grande e antiguo** contra lo que dél se dezía, que era **pequeño e nuevo**”; y, además, en la glosa 50: “los dezires poéticos fablan por tales encubiertas que a los non entendidos paresçe **escuro e velado** e a los entendidos **claro e manifesto**” [negritas mías].

El empleo de la sinonimia también puede consistir en dar, más que una palabra que sea sinónima, una frase alternativa donde se cambia la categoría gramatical de las palabras, como lo vemos en la glosa 96: “**conosçe su ynsufiçiençia ho se reputa por insufiçiente**” [negritas mías].

Como ya se ha visto a lo largo de este apartado, los cuatro recursos de interpretación se encuentran íntimamente relacionados entre sí, al grado de que es difícil señalar las fronteras entre ellos, ya que, en muchas ocasiones, uno nos conduce a otro, o para poder llegar a uno se echa mano de otro; es decir, la propia definición de una palabra nos conduce a la etimología o, al contrario, la etimología de la palabra deriva en la definición; también se puede llegar a una etimología por medio de una etiología; en otros casos, las definiciones están construidas mediante sinónimos, y también hay veces en que dentro de las etimologías nos topamos con éstos. Por estas razones, no es fácil establecer delimitaciones claras y precisas entre cada uno de estos diferentes recursos, pues en ocasiones presentan características combinadas, y es imposible poder separarlos para incluirlos dentro de una estricta clasificación.

Un ejemplo lo tenemos en el episodio en el que las naves de Eneas son amenazadas por la “fortuna”: estas naves, nos dice don Enrique según el sentido alegórico (glosa 194), representan los cinco sentidos del cuerpo, y el nombre del capitán que las guía significa el sentido del que son representantes: la primera nave es la de Ilioneo, que representa al gusto, porque “Ylioneo, casy *ylío neos*, que es nueva luz”, y dice don Enrique que “se entiende por la declaración e departamiento quel gusto faze en la ynnovación de los sabores”; también proporciona información adicional al decir que el gusto está en la raíz de la lengua, que es fuerte y nerviosa, y que detecta desde los peores sabores hasta los excelentes. La segunda nave es la del fuerte Acates, que representa el sentido del oído, y nos dice el comentarista que Virgilio lo llama *fuerte* porque es el sentido que tiene la capacidad de percibir desde más lejos; con respecto a la etimología del nombre: “dízele Acathes, casi *quates*, que quiere dezir çentenario, significando las çient bozes diversas quel oýr distingue en las proporçiones de la música”. La tercera nave la dirige Abas, que representa al sentido

del olfato, y su órgano es la nariz, “interpretase Abas casy *abas*, que es padre, a mostrar que así como el padre afalaga a los hijos, así este sentido con el deleyte de los buenos olores afalaga los otros sentidos”. La cuarta nave la dirige el anciano Alethes, que representa al sentido del tacto; el comentarista explica que Virgilio lo llamó anciano porque es el sentido que más tiempo dura en el cuerpo, ya que es el primer sentido que se “engendra” y es el último que se pierde. Respecto al significado etimológico del nombre nos dice que “Alethes casy *allethes*, que quiere dezir pugnante ho delante, porque este sentido está difundido por todo el cuerpo”, y aunque algunos dijeron que está en “el cuero, e paresçe lo contrario, que en lo desollado es fallado sentymiento; otros dijeron que en las manos, pero también paresçe en qualquier de las otras partes.” Sobre el único sentido que nos falta, Villena ya había hablado en una glosa anterior (la 193): Oronthe representa al sentido de la vista y su órgano es el ojo; con respecto a la etimología: “Oronthe casy *orionthe*, que quiere dezir resplandesçiente, por la resplandor del ojo”, también nos dice que éste es el sentido que se pierde primero por “las malas costumbres e dañamiento del húmido radical”.

Estos recursos de interpretación (en particular, las precisas definiciones) son, sin duda, una muestra del estilo personal de don Enrique y de la obsesiva intención que tenía de que su obra fuera comprendida por los lectores con el exacto significado que él le estaba dando, razón por la cual hace tanto hincapié y pone tanto empeño en deslindar cada acepción con total precisión. Otro motivo por el cual eran muy frecuentes estos cuatro recursos en el pensamiento de Villena podría ser que las *Glosas* fueron hechas bajo una constante e incesante racionalización “científica”. Y como todo buen científico, él está a la búsqueda del origen, de las causas y de las descripciones detalladas para poder llegar, así, a la verdad.

Pero yendo un poco más allá, podemos preguntarnos ¿dicha obsesión por explicar, definir y detallarlo todo tendrá que ver con que don Enrique, con la *Traducción y Glosas de la Eneida*, está “beatificando al castellano”?²² ¿Se deberá también a que está conformando, ordenando y autorizando la lengua castellana? Creemos que sí, pues don Enrique de Villena, dentro de su propia obra, utiliza estos recursos como medios para ir estableciendo un vocabulario castellano al incluir una o varias acepciones de una misma palabra y, al incluir palabras poco comunes en su época que necesitaban explicación. Por otra parte, está buscando los orígenes y algunas evoluciones de las palabras, además de crear campos semánticos al vincular significados mediante los sinónimos. Así, el castellano resultará “beatificado” gracias a la traducción de la *Eneida* de don Enrique, y ya no será tan “insuficiente” frente al latín, pues al trasladar conocimientos escritos en una lengua consagrada a otra que apenas está iniciando su desarrollo, don Enrique está habilitando al castellano como una lengua completa, compleja y madura, con la cual es posible expresar, con exactitud y sin deficiencias, los más variados conocimientos y los más elevados razonamientos “científicos”.

En conclusión, hay que señalar que las etimologías, las etiologías, las definiciones y los sinónimos son explicaciones que nos muestran el panorama cultural de determinado tiempo, que reflejan el modo de pensar, las ideas y los razonamientos de cierta civilización en cierto lugar y en cierto momento de su historia, según los alcances y limitaciones de cada época. El hombre crea sus descripciones a partir de la muy particular visión que tiene del mundo en el que vive, condicionado por los elementos de los que dispone para poder

²² En el “Prohemio” Villena dice: “pues que a Dios plogó tancto beatificar la castellana lengua que en aquélla tan esmerada fuese trasladada y storia e, por ella conservada, biviese çerca de los romançistas tan provechosa doctrina, que de la lengua non ha notiçia latina en do fue originada e se mantiene çerca de los entendidos, onde su dulçor más sabrosa es mejor sentida”, *Traducción y Glosas de la Eneida*, p. 31.

observar y explicarse a sí mismo y a su mundo. Todos estos recursos son una forma de interpretación porque asocian las características del objeto explicado, sea con su nombre (etimología), sea con una historia que explica cómo y por qué llegaron a darse (etiología, evehemerismo); porque son un modo de concretar (definiciones lexicográficas, sinónimos) y de entender el complejo mundo; en fin, son la manifestación de un esfuerzo por hacer un razonamiento profundo, “científico”. Evidentemente, por el hecho de ser interpretaciones, muchas veces las asociaciones que se hacían con estos recursos eran un tanto forzadas, ya que el autor quería ajustarlas al significado o significados que él pretendía darles y esto producía que, en ocasiones, se tensara el significado. Así que, al ser interpretaciones (y funcionar de manera similar a las alegorías) estaban sujetas al arbitrio, al ingenio y también a los intereses específicos del autor que las hacía.

“VERDAD FRENTE A POESÍA, MITOLOGÍA Y ‘REPARACIÓN’ DE LA HISTORIA”**Verdad y ficción poética**

Constantemente encontramos que don Enrique, a lo largo de los tres libros de las *Glosas de la Eneida*, habla de cierto “fingimiento de los poetas” o de que “fingen los poetas”. Tales “fingimientos” nos conducen a reflexionar sobre la postura de nuestro comentarista al respecto de la verdad en la poesía, ¿realmente pensará Villena que los poetas no dicen la verdad?

Desde hace tanto tiempo se ha cuestionado la existencia de la verdad en la poesía, que, incluso en tiempo de los antiguos griegos, Platón consideraba que los poetas (principalmente Homero) no representaban la verdad de las cosas y además de considerarlos ignorantes de las ciencias.¹ No obstante, Aristóteles intenta reivindicar a los poetas y a la poesía, al decir que ésta es “imitación de la realidad”, mientras que la historia es la “realidad”, y sitúa en un lugar privilegiado al poeta al afirmar que éste dice las cosas como deberían haber ocurrido, y el historiador, tal como ocurrieron; es decir: “el poeta es inventor de lo que nadie imaginó, y el historiador no hace más que trasladar lo que otros han escrito”.²

Los antiguos griegos fueron también los que encontraron una manera de solucionar este difícil conflicto, al conciliar la poesía con la verdad (es decir, con la historia, la ciencia y la filosofía) mediante las interpretaciones alegóricas, lo cual puede lograrse debido a que

¹ Curtius, Ernst R., nos dice: “La crítica antihomérica de Platón es la culminación del debate entre la filosofía y la poesía, que era ya “viejo” en sus tiempos”, *Op. cit.*, p. 292.

² Porqueras Mayo, Alberto, *Temas y formas de la literatura española*, apud Castaño, Ana, “¿Mienten los doctos poetas? Notas sobre ciertas actitudes de la crítica literaria española de los Siglos de Oro”, en *Actas del XIII Congreso Internacional de la AIH*, vol. 4, tomo III, Madrid: Castalia, 2000, p. 1.

la alegoría presupone que, debajo del sentido literal, se encuentra oculta la “verdad”.³ Ya en la Edad Media, “la alegoría se convierte así en fundamento de toda interpretación textual” y lleva inserto el sentido moral;⁴ de este modo, la poesía oculta, bajo un velo, secretos y misterios que sólo los hombres preparados pueden descifrar.

Uno de los poetas que empleó este velo al escribir fue Virgilio, según lo señala don Enrique en el “Prohemio” de las *Glosas*, al decirnos que, aunque parece que escribió la *Eneida* para contar las hazañas de Eneas, en realidad hizo esta obra para legitimar el origen divino de Octavio Augusto y magnificarlo.⁵ Y gracias, también, a este sentido alegórico, las obras ofrecen conocimientos nuevos para cualquier persona según su nivel de preparación: el sentido literal es para los “non letrados”, para los intermedios es el sentido moral, y para los “entendidos”, el alegórico.⁶

En la *Traducción y Glosas de la Eneida*, don Enrique proporciona cuatro razones por las cuales los poetas “escribieron sus obras figurativamente”:

la primera, porque fuese común a todos, así que los moços lo oviesen por patraña e los de mayor hedat e non letrados, por ystoria; los letrados por allegoría e, allende desto, secretos de natura e moralidades en ello especular podiesen. La segunda, por fablar breve; que pudiesen dezir en pocas palabras mucha sustança. La tercera, porque los exponedores oviesen materia general en que diversas fiziesen exposiçiones. La quarta, por encubrir a los malos la materia de los viziõs de que avien de tractar, reprehendiéndolos porque non aprendiesen nuevas maneras de culpas (glosa 127).

³ Esta verdad puede ser cualquier sentido que se le encuentre a una “historia”, puesto que, al no estar escrita literalmente, dependerá de las relaciones que el comentarista pueda hacer.

⁴ Curtius, Ernst R., *Op. cit.*, p. 292.

⁵ “Velo llama a la cubierta ho palliación con que los poethas suelen fablar, que así como el velo cubre la cosa sobre que está, pero non tanco que por su delgadez non se conosca que algo está deyuso e se muestra, aunque non tan claramente como syn velo, así los dezires poéthicos fablan por tales encubiertas que a los non entendidos paresçe escuro e velado e a los entendidos claro e manifesto, segúnd fizo Virgilio quando fabló de Eneas, que paresçe que diga por contar los fechos de Eneas, e su intinçión es dezir por aquellas palabras lo de Othoviano [...]” (glosa 50).

⁶ Curtius, observa que “en Alain de Lille la alegoría se une a la idea de la omnisciencia; en el prólogo al *Anticlaudianus* afirma que su obra puede ofrecer algo a los estudiosos de todos los grados: el sentido literal, dice, es asequible a los principiantes, el moral a los más avanzados; las sutilezas de la alegoría, añade agudizarán hasta al espíritu más formado”, *Op. cit.*, p. 295.

No es fortuito que Villena exponga estas razones en la primera glosa que corresponde ya a la traducción en sí (es la primera del Libro I), puesto que, antes de entrar en materia, quiere dejar clara su concepción sobre la verdad de la poesía y, de alguna manera, anticiparle al lector lo que puede esperar de la *Traducción y Glosas de la Eneida*. Veamos cada una de estas razones:

1.- *“Porque fuese común a todos, así que los moços lo oviesen por patraña e los de mayor hedat e non letrados, por ystoria; los letrados por allegoría e, allende desto, secretos de natura e moralidades en ello especular podiesen”*.⁷ Las obras escritas “figurativamente”, y las *Glosas de la Eneida* en particular, están dirigidas a todo público (los “sçientes”, los “romançistas” y hasta los “non letrados”), pues cualquier lector encontrará algo en ellas dependiendo de su grado de conocimientos. Para las *Glosas* hemos encontrado dos niveles de interpretación constantes: **a)** el sentido literal, casi siempre referido en las historias mitológicas, que es el sentido más fácil de entender; **b)** el sentido alegórico, que se oculta bajo el literal. Este último sentido, a su vez, puede ser de dos tipos: la alegoría científica (lo que Villena llama “secretos naturales”), que son los conocimientos científicos contenidos en las *Glosas*; y la alegoría ético-moral, es decir, todas las enseñanzas morales (la mayoría de ellas cristianas) que nos proporcionan las *Glosas*.⁸

Para poder comprender y conocer con mayor profundidad estos dos niveles de la obra, el lector necesita de explicaciones (las glosas), ya que, si Villena no las hubiera proporcionado, la traducción “non sería tan plazible al entendimiento de los leedores” (glosa 2). Como muestra de los dos niveles de interpretación, en el Capítulo 7 del Libro I, tenemos el episodio en el que Neptuno (que está sobre el mar en su carro tirado por cuatro delfines)

⁷ Esta primera razón que proporciona Villena de por qué los poetas escriben “figurativamente” también puede aplicarse a los *exempla*.

⁸ Para la ciencia contenida en las *Glosas* véase el capítulo 5.

ayuda a Eneas y a sus acompañantes al detener los fuertes vientos que los amenazan. Aquí tenemos la historia mitológica, es decir el **sentido literal**. Respecto al **sentido alegórico**, don Enrique en la glosa correspondiente a ese pasaje (la 199), nos dice: “Aquí se descubre **secreto natural e doctrina moral** en esta **ficción poética**” [negritas mías]. El “secreto natural” (o la **alegoría científica**) que nos da este pasaje tiene que ver con la meteorología y la física, ya que se refiere a los cuatro elementos (agua, fuego, tierra y aire). Villena busca una característica que le sirva como hilo conductor para poder hacer la alegoría científica e, inmediatamente después, la ético-moral: esta característica es el silencio de delfines, pues dice que los delfines que tiran del carro significan las “quatro operaciones que la lluvia faze **calladamente**” [negritas mías], estas operaciones producen los cuatro elementos.

Mientras que de la **alegoría ético-moral**, nos dice que Neptuno deshace las “nuves de ygnorançia” y los “vapores de las culpas”, y permanece con su carro sobre el “mar de la conçiencia”. Las cuatro ruedas de su carro significan “las quatro virtudes cardinales, es a saber, justicia, prudencia, temperançã e fortaleza”, de las cuales, nos dice Villena, se desprenden todas las demás virtudes. Por otra parte, los cuatro delfines ya mencionados, que según Villena no tienen voz, son cuatro “**callamientos**” que debe tener el hombre que quiere conservar las virtudes:⁹ “que non diga malas palabras”, “que non se alabe”, “que non fable synon con nesçesidat” y “que non descubra los secretos de los saberes que le Dios revelare ho administrare a los malos e yndignos”. De modo que la alegoría ético-moral concluye con que “estos quatro callamientos [...] tyran en pos de sý el divinal carro de las quatro virtudes cardinales regido por el buen propósito, que es Neptuno”.

⁹ “E los quatro delfines que tyran el divinal carro son quatro taçiturnidades ho callamientos que ha de aver el que las virtudes conservar quisiere, denotadas por los peçes que non han boz” (glosa 199).

Aunque, por lo general, las historias mitológicas encierran tanto la alegoría científica como la ético-moral, también pueden contar con sólo una de éstas, como en la glosa 32, que sólo tiene el “secreto natural” (alegoría científica) y no el ético-moral, ya que en relación con la palabra “solares cavallos”, don Enrique dice: “pusieron los antiguos poethas e philósophos qu’el sol andava en un carro de quatro ruedas tirado por quatro cavallos” con la intención de representar “los quatro tiempos del año causados por el sol, que son verano, estío, ootoño e invierno”. También estos cuatro caballos tienen que ver con “los quatro tiempos que faze cada día”, que relaciona con las cuatro estaciones del año: desde la mañana al medio día es verano, del medio día a la noche es estío, del comienzo de la noche a la media noche es ootoño y de media noche al día es invierno.¹⁰

2.- Los poetas escriben “figurativamente” por *“fablar breve; que pudiesen dezir en pocas palabras mucha sustancia”*.¹¹ El tópico de la *brevedad* es el motivo por el cual el poeta procura no extenderse demasiado.¹² Este tópico también se relaciona con el del *docto poeta* (que explicaremos en el siguiente apartado), ya que, según los comentaristas, los poetas sí escriben en sus obras toda la “verdad” científica, histórica y moral, pero cubierta por un velo, es decir, “figurativamente”, lo cual abrevia la obra. Y, como la información que proporcionan los poetas no es explícita, los comentaristas pueden interpretar las obras de diversos modos y atribuirle tantos sentidos y tanta “verdad” como les sea posible encontrar en ellas. Por ejemplo, Villena encuentra en la *Eneida* un *espejo de príncipes* quizá muy

¹⁰ A lo largo de la Edad Media, el número cuatro es una constante: los cuatro elementos, las cuatro estaciones del año, las cuatro virtudes cardinales, los cuatro humores del cuerpo, los cuatro elementos, los cuatro evangelistas, los cuatro planetas entonces conocidos, etcétera.

¹¹ De nuevo, esta segunda razón de Villena también es pertinente como característica de los *exempla*.

¹² La mayoría de las ocasiones los comentaristas sólo hacen alusión a la brevedad pero no la ponen en práctica, dicen que son breves a sabiendas que están prolongando la obra.

diferente del que Virgilio hubiera imaginado.¹³ Este punto está directamente relacionado con el siguiente.

3.- También escriben de este modo *“porque los exponeadores oviesen materia general en que diversas fiziesen exposiçiones”*. Así, el poeta les proporciona a los comentaristas el material para elaborar sus obras. Además, el comentarista mismo asume este precepto de los poetas y deja también material para que otros comentaristas, después de leer su comentario, encuentren temas sobre los cuales escribir. Esto lo podemos ejemplificar con la glosa 354, en la cual Villena, al estar explicando la alegoría ético-moral, dice:

e sobre esto [las diferencias entre los “deleytes yntellectuales e sensuales”] se podrían muchas declaraçiones fermosas dezir, [...] pero sería grand prolixidat non concordante con la brevedat fasta aquí continuada e prometida de proseguyr [tópico de la brevedad]. E por ende, quede ansý **movido porque ayan otros materia de fazer el fyncable discurso en su meditación elevada** [negritas mías].

También don Enrique asegura que Virgilio escribió premeditadamente en la *Eneida* todos los sentidos e interpretaciones que él como comentarista le atribuye, pues, en la glosa 341, afirma: “E bien deve ser presumido que todos estos entendimientos **fueron en la conçepción virgiliana quando fabricó estos yntegumentos**, pues que llegó a la ruidat de nuestros engeñios. E por eso fablaron los poetas en esta velada manera porque pudiesen los exponeadores varias e útiles declaraçiones fazer” [negritas mías]. Esto está relacionado con el tópico del *docto poeta*, ya que, para Villena (y para muchos otros), Virgilio tiene pleno conocimiento de todas las ciencias y de todos los saberes universales y enciclopédicos, y muy probablemente este gran conocimiento universal que don Enrique le atribuye a Virgilio

¹³ Para los continuos *espejos de principes* véase capítulo 2.

es un eco de la tradición medieval de Virgilio como mago,¹⁴ aunque esto no quiere decir que Don Enrique quisiera que sus lectores tuvieran la concepción, más popular que culta, del Virgilio mago, pues Pedro Cátedra dice que Villena “procura bordear, como los primeros humanistas, la leyenda toda del Virgilio popular”.¹⁵

Por otro lado, conforme a los varios paralelismos que existen entre el poeta y su comentarista¹⁶, este último también posee toda la erudición y el saber que el poeta plasmó en su obra (el tópico del *docto poeta* se corresponde con la idea del *docto comentarista*)¹⁷, ya que sin dichos conocimientos le sería imposible al glosador develar la doctrina cifrada por el poeta. La erudición de los comentaristas es tal que incluso, en algunas ocasiones, creen sobrepasar con su comentario la obra original del poeta.¹⁸

4.- Por último, se escribe de manera velada para “*encubrir a los malos la materia de los vicios de que avien de tractar, reprehendiéndolos porque non aprendiesen nuevas maneras de culpas*”. De este modo, algunas partes de la obra están escritas de manera que únicamente los iniciados las comprendan; son como una especie de lenguaje en clave. Una muestra la tenemos en la glosa 186 cuando, al hablar de *aras*, don Enrique dice: “Por estas aras se entienden los altares, empero otra cosa eran las aras de los planetas que eran señaladas en los cueros de sus sacrificios, syn quien non se cumplien las obras de la mágica. **E porque esta cosa non es sabida en estas partes non conviene descubrirla**” [negritas

¹⁴ “Durante los siglos XII y XIII el poeta clásico Virgilio, muy aclamado por sus amplios conocimientos, fue considerado un gran realizador de artefactos mágicos, un adepto a las artes mágicas y, finalmente, un siervo del diablo. Una leyenda, con reminiscencias de la historia de Aladino, contaba cómo adquirió sus conocimientos de las artes ocultas de doce demonios a quienes liberó de una botella en la que se encontraban encerrados”, Kieckhefer, Richard, *La magia en la Edad Media*, Barcelona: Critica, 1992, p. 123. También se encuentran referencias en Comparetti, Domenico P. A., *Virgilio nel medio evo*, 2 vols., Firenze: la nuova Italia editrice, 1937-1941. Véase, de igual modo, la lámina al final del capítulo.

¹⁵ Traducción y glosas de la *Eneida*, p. 47, nota 816.

¹⁶ Véase el capítulo 7, p. 154-155.

¹⁷ Ver Castaño, Ana, “Del comentario medieval al de los Siglos de Oro...”, p. 121-126.

¹⁸ Véase el capítulo 6, p. 121-123.

mías].¹⁹ Otro ejemplo lo tenemos, como ya vimos, cuando dice “que non descubra los secretos de los saberes que le Dios revelare ho administrare a los malos e indignos” (glosa 199), al hablar de los “cuatro callamientos” que debe tener el hombre que quiera conservar las virtudes.²⁰

A la luz de estas declaraciones, vemos que don Enrique está consciente del “fingimiento de los poetas” y, frente a este tópico, no los condena por su modo de proceder sino que, de cierta manera, los justifica al tomar como algo muy normal que exista, de forma velada, un conocimiento, una “verdad” más allá del nivel literal. Es más, don Enrique es uno de los principales promotores de la existencia de este tipo de conocimiento, y una muestra evidente son sus *Glosas de la Eneida*.

Hemos visto ya que Villena busca conciliar, en la obra de Virgilio, los “fingimientos” de la poesía con la verdad de la doctrina católica (conciliación de mitología y teología).²¹ Sin embargo, don Enrique no se conforma con darle valor de “verdad” a la mitología (“fingimientos”) únicamente mediante la interpretación alegórica cristiana, sino que su esfuerzo va un poco más allá y “autoriza” a la *Eneida* por medio de racionalizaciones (evehemerismos) para darle un mayor carácter de “verdad”.

Evehemerismos

Como ya vimos, los evehemerismos son una interpretación racionalizada de los mitos. Este tipo de interpretación parte de la idea de que los dioses fueron mortales que

¹⁹ Al respecto, Pedro Cátedra dice que *aras* es un término de magia astrológica y que “el único pasaje anterior a Villena que lo documenta en este sentido es el que se encuentra en una compilación de astromagia alfonsi: ‘...después que fueren conplidas las .vij. noches, açiende el crusuelo con çebo del oio del dalfin, colgándolo cuemo lámpara; e tiende la ara de mercurio e entra en ella’ [...]. Del texto de Villena y de éste se desprende que las *aras* son grandes pieles talismánicas”, *Traducción y Glosas de la Eneida*, p. 108, nota 72.

²⁰ Véase la página 67 contenida en el presente capítulo.

²¹ Recordemos que en la época se consideraba que la teología contenía el máximo grado de “verdad”.

sobresalieron de la gente común, razón por la cual fueron “estrellificados” (como dice Villena) o deificados.²² Mediante los evehemerismos, los mitos se convierten en sucesos históricos y, por tanto, en acontecimientos “reales”, “verdaderos”. De modo que el utilizar este tipo de interpretación favorece la extracción de la “verdad” contenida en el “fingimiento de los poetas” (mitología).²³

Dentro de las *Glosas* encontramos más fácilmente evehemerismos que etiologías, y quizá esto se deba al gran interés que tiene don Enrique por encontrar verdad en la poesía. De estos evehemerismos tenemos un ejemplo en la glosa **158**, en la que dice que Eolo fue el primer rey de Sicilia, isla en la que confluyen muchos vientos, y por esta razón los “poetas fingieron que fuera rey de los vientos por señorear la isla ventosa”. Así como en este ejemplo, siempre que don Enrique se encuentre ante una historia mitológica, la pasará por su tamiz racional y, por medio de los evehemerismos, conciliará la poesía con la “verdad”, pues la mitología es lo que “fingen los poetas” y la racionalización evehemerista es la “verdad histórica”, lo que “en realidad ocurrió”.²⁴

Un recurso que emplea Villena para hacer que la mitología racionalizada mediante los evehemerismos tenga más veracidad y llegue a ser considerada como historia, es el de proporcionarnos cifras precisas, como fechas, edades, cuentas de años, medidas de las dimensiones de algo, etcétera.

Un ejemplo lo tenemos en la glosa **224**, donde Villena nos muestra a Júpiter enumerándole a Venus todos los sucesores que tendrá Eneas hasta llegar a la fundación de

²² Esto se conoce como catasterismo.

²³ Para profundizar en el tema de los evehemerismos y para más ejemplos, véase el capítulo 3, p. 52-54.

²⁴ “Villena [...] no se limita a interpretar alegóricamente la ficción poética, sino que, tras haberla interpretado, vuelve sobre la ficción en busca de una verdad histórica que cree en ella encerrada y escondida”, Gimeno Casalduero, Joaquín. “La *Defunción de don Enrique de Villena* del Marqués de Santillana: composición, propósito y significado”, en *Studia Hispánica in Honorem Rafael Lapesa*, vol. 2, Madrid: Gredos, 1972, p. 276.

Roma, así como la cantidad exacta de años que duró el reinado de cada uno de ellos.²⁵

Después de darnos toda una genealogía y un conteo de fechas exactas, Villena concluye: “ansí que pasaron desde Eneas fasta esto quatroçientos e treinta años”.

La glosa 335 nos habla de la genealogía y antigüedad del reino asirio hasta la reina Dido. Cuando ésta bendice el vino que compartirá con los troyanos, Villena dice:

esta costumbre començó de Bello, el primero en quien fue principiado el reyno de los asirianos en Asya la mayor [...] después dél vinieron quarenta e siete reyes en aquel señorío asírico fasta el otro Bello, que fue padre de Dido. Así que pasaron fasta este combite mill e noventa e ocho años, segúnd por las sucesiones de los tiempos se fallan por los ystoriales concordemente [...]

Otro ejemplo que retrata muy bien a don Enrique como hombre de ciencia es el de la glosa 485, ya que, valiéndose de sus saberes astrológicos, después de haber elaborado largos y complejos cálculos, y de haber hecho la conversión del año troyano a la “cuenta solar”, nos dice la fecha exacta de la caída de Troya: “jueves a treze días del mes de junio”. También nos proporciona el tiempo exacto que duró el sitio de Troya: diez años, seis meses y doce días, y nos dice que tomó su referencia de “Guydo de Columpnis en la *Troyana ystoria*”.²⁶ Además, como dato adicional, afirma que fueron a Troya “mill e dozientas e çinquenta e dos” naves y hace la enumeración exacta de cuántas naves llevó cada rey (glosa 383). Continuando con los números referentes a Troya, nos dice que, desde su fundación hasta su caída, duró ciento ochenta y cinco años. Y para darle más carácter de verdad a la

²⁵ Resumiendo la enumeración de Villena: después del rey Latino, reina Eneas con su mujer Lavinia durante tres años; a la muerte de Eneas, su hijo Ascanio funda la ciudad de Alba y reina por treinta y ocho años; a su muerte, Silvio (el hijo que tuvo Eneas con Lavinia) reina durante veintiocho años; continúa el reinado Eneas Silvio por treinta y un años; después, Latino Silvio por cincuenta años; sigue Alba Silvio por treinta y nueve años; después, Acis Silvio, durante veinticuatro años; continúa Capis Silvio por veintiocho años; sigue Carpento Silvio por trece años; después, Tiberino por nueve años; sigue Agripa Silvio, que reinó por cuarenta años; después, Remo Silvio por diecinueve años; luego Aventino Silvio por treinta y siete años; después, Procace Silvio por veintiocho años; Amulio, por cuarenta y tres años; después, Numitor y, por último, Rómulo fundó Roma (glosa 224).

²⁶ Colonne, Guido delle, *Historia destructionis Troia*.

historia de Troya, “traduce” el tiempo de la duración de la ciudad a la cronología bíblica: “desde el tiempo de Ayot, juez de Hysrael, fasta el tiempo de Ebdón” (glosa 412).

Un rasgo característico de nuestro comentarista es que siempre busca la precisión, y una buena muestra de ello es la glosa en la que Villena saca la medida del caballo de Troya mediante sus propias conjeturas (357): “E maguer los ystoriales de su altura minçión no fagan, por lo que dél se dize se puede conjeturar avía de alto más de doscientos cobdos.” También nos proporciona las edades precisas de los personajes principales de la *Eneida* en el momento de la caída de Troya: Eneas tiene 40 años, Creusa 35, Ascanio 7 y Anquises 90 (glosa 457).

Otra muestra de la constante búsqueda de “verdad” en la *Eneida* la tenemos en la glosa 67 del “Prohemio”, en la cual don Enrique nos describe un importante aspecto de su labor como glosador, al declarar que pondrá varias versiones de un mismo hecho (tópico de la *exhaustividad* y de *múltiple interpretación*): “e non solamente una ystoria, mas muchas e muchos actores de una mesma ystoria, porque fallen alguno dellos lo que otros non avrán dicho”.²⁷ Estas palabras reflejan claramente su labor como investigador, siempre tratando, por diversos caminos, de encontrar la “verdad”. La búsqueda que hace es abierta, ya que proporciona todas las versiones que puede de un solo hecho con la finalidad de elegir una, la más racional, la que contenga la “verdad”.

Sobre este *tópico de la exhaustividad*, Juan de Mena piensa que a las historias no se les deben aumentar hechos inexistentes, pero tampoco se deben omitir los que realmente ocurrieron. De modo que se muestra consciente de la responsabilidad que tiene el poeta como transmisor de la “verdad”:

²⁷ La glosa continúa: “ansí que a la universitat de las ystorias estienda su entendimiento e non desfie por la brevedat de tiempo de la vida e por la muchedumbre de las escrituras de lo alcançar, que después que se en ello posiere alcançará más de lo que cuyda”.

mas sey bien antento en lo que te digo,
que por amigo nin por enemigo,
nin por amor de tierra nin gloria,
nin finjas lo falso nin furtes estoria,
mas di lo que ouiere cada qual consigo [negritas mías].²⁸

Don Enrique parece seguir, muy a su manera, los preceptos de Mena, pues se limita a contar a sus lectores varias versiones de los hechos e incluso proporciona información que otros poetas han ocultado (por ejemplo, sobre la venta de Troya). De esta manera, ambos estudiosos (Villena y Mena) se muestran semejantes al estar en una búsqueda constante de la “verdad”. Un ejemplo de que Villena proporciona varias versiones, lo encontramos cuando, hablando del caballo de Troya, dice que Virgilio afirma que éste es de madera, mientras que la *Ystoria troyana* dice que era de cobre (glosa 346). Al respecto, don Enrique dice que “convién declarar cuál fue la verdat” y, para resolver este conflicto, no descalifica ninguna de las dos versiones, sino que dice que el caballo fue hecho de madera y que lo cubrieron de una hoja de cobre para que no lo dañaran ni el agua ni el sol. De este modo, más que elegir una de las dos versiones, con ambas compone la suya.

Otro ejemplo lo tenemos en la glosa 264, en la que don Enrique nos da dos versiones de cuando Venus cubre a Eneas y Acates con una nube para no fueron vistos al desembarcar en la isla de Cartago: una versión dice que se hicieron invisibles, ya que gracias a la magia de Venus se hizo espeso el aire que estaba alrededor de ellos; la otra versión dice que se hicieron invisibles al disfrazarse, porque “se demudaron de vestiduras, poniéndose en hábito de omnes de poca manera”. Don Enrique, como en el ejemplo anterior, no descalifica ninguna versión, pero sí nos dice cuál cree él que es la mejor (y evidentemente, la mejor versión para él es la más racional): “E maguer todas ayan logar, ésta postrimera es más

²⁸ *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena apud Lida de Malkiel, María Rosa, *La idea de la fama en la Edad Media*, México: FCE, 1952, p. 288.

convenible de tener”. Esta acumulación de autoridades y de versiones es también un medio para respaldar que la historia que está contando dice la “verdad”, ya que, al ser contada por varios “ysoriales”, nos está proporcionando varios testimonios que hablan de ella. Además de que este rasgo de acumular versiones también está directamente relacionado con otra convención del género: la *múltiple interpretación*.²⁹

Cuando don Enrique habla de los mirmidones (glosa 344, a la que ya hemos hecho referencia), hace la advertencia de que la historia es un “fingimiento de los poetas” y, a pesar de esto, Villena prosigue con su narración, suponemos que porque la respalda una gran autoridad en la materia: Ovidio (*Metamorfosis*), y también porque a Villena lo atrapa la historia mitológica y no puede resistir la tentación de contar a sus lectores una “fermosa e peregrina ystoria” (como sucede constantemente en las glosas).³⁰ En esta misma glosa, después de contar la historia mitológica, hace su evehemerismo,³¹ el cual comienza así: “pero la **verdat** desto fue que...” [negritas mías] hubo una peste en Tesalia en tiempos del rey Eaco y murió gran parte de su pueblo, por lo cual llevó a gente de la isla de Creta para que repoblaran Tesalia, y los nuevos pobladores sabían “padesçer los trabajos e de poca cosa se mantenían e eran grandes allegadores de las cosas que cumplían al mantenimiento”, y los llamaron *mirmidones* debido a que eran tan trabajadores como las hormigas. Así, al encontrar la verdad mediante esta explicación, le da un carácter de “historia” a lo que antes

²⁹ Este recurso consiste en que el glosador acumula varias interpretaciones para un mismo pasaje y, la mayoría de las veces, el comentario era mejor entre más sentidos tuviera. Castaño, Ana, “Del comentario medieval al de los Siglos de Oro...”, p. 126-131.

³⁰ Weiss, Julian, “Las fermosas e peregrinas ystorias: sobre la glosa ornamental cuatrocentista”, en *Revista de Literatura Medieval*, II, 1990, p. 104.

³¹ Como ya vimos en el capítulo 3, la mitología cuenta que, en Tesalia, en tiempo del rey Eaco, pereció todo el pueblo debido a la peste, así que el rey le pidió a Júpiter que le regresara a su pueblo o que lo matara. Al ir caminando vio muchas hormigas, por lo que le pidió a Júpiter que le diera un pueblo tan numeroso como esas hormigas y, en la noche, en sueños, vio como las hormigas se convertían en hombres y, al despertar, escuchó muchas murmuraciones en su palacio; se levantó y vio a su nuevo pueblo y se dio cuenta de que su petición había sido oída. Por eso, llamó a su gente mirmidones, que quiere decir hechos de hormigas.

sólo era un “fingimiento” (mitología). También hace más verdadera esta historia al “encontrar” para el pueblo de los mirmidones un equivalente bíblico, pues dice que “éstos son aquéllos a quien la sancta Escripura llama thesaloniçenses”.

Por otro lado, Villena cree ciegamente en todo lo que dice Virgilio y nunca lo descalifica ni mucho menos lo desmiente, sino que defiende a capa y a espada lo que dice, aunque tenga que hacer esfuerzos para adaptarlo y otorgarle carácter de “verdad”. Cuando encuentra que el poeta mantuano dice que las víboras tienen tres lenguas (glosa 431), don Enrique (aunque sabe que tienen una lengua bifurcada), para no descalificar la afirmación de Virgilio, dice que “por la çeleridad del movimiento paresçen tres lenguas”, y así disimula este error. Después, al explicar la alegoría ético-moral, dice que la lengua de la víbora representa el “exerçiçio seductivo”, y para justificar nuevamente el que Virgilio dijera que son tres lenguas, dice que las seducciones “paresçen más en número de quantos son, segund la culebrina lengua, que de dos cabos tres representa” (glosa 435).

Don Enrique todavía no está preparado para aceptar que los poetas, y en especial Virgilio, se puedan equivocar. Algunos años más tarde, en los Siglos de Oro, Fernando de Herrera, defiende el derecho, apoyándose en Aristóteles, que tienen los poetas de equivocarse en asuntos de “cultura general”, consciente de que una persona, por más erudita que sea, que no puede abarcar todas las ramas del saber.³²

³² Herrera (en *Obras de Garci Lasso de la Vega con anotaciones de Fernando de Herrera*) dice “pueden seguir los poetas no sólo las opiniones de los doctos, pero las falsas y los errores del vulgo sin que merezcan reprehensión”. Y distingue, tal como lo hace Aristóteles, entre los dos tipos de errores de los poetas: **a)** los de arte, que son los que se refieren a la técnica poética y en los que es grave fallar y; **b)** los de doctrina, que se deben al desconocimiento de las ciencias por parte del poeta, fallar en esto es culpa leve; *apud* Castaño, Ana, “¿Mienten los doctos poetas?...”, p. 3.

Mitología o “fermosas e peregrinas ystorias”

Las “fermosas e peregrinas ystorias” o bien las “ficciones poéticas”, no son otra cosa sino las digresiones que hace don Enrique en sus *Glosas* para explicar a sus lectores algún pasaje mitológico, ya que era necesario hacer estas referencias al mundo antiguo porque (así lo suponían los comentaristas) su público desconocía los mitos,³³ aunque cabe la posibilidad de que tal presuposición de la ignorancia del lector fuera sólo un pretexto para contar las historias que al comentarista le interesaban (*topos de exordio*): “a veces, se escribían glosas no para cumplir con un deber pedagógico, ni para hacer gala de una erudición clásica, sino para satisfacer la curiosidad del mismo escritor por las posibilidades literarias de una *estoria*, [...] ese ‘novelar desinteresado’ ”.³⁴

En la traducción del Capítulo 4 del Libro III, se cuenta cómo, al llegar Eneas y su tripulación a la isla de Delfos, Anio, rey de esta isla, sale a recibirlos coronado por una guirnalda de laurel. Ya en la glosa (502), don Enrique nos explica que la corona de laurel la portaban los mayores sacerdotes de Febo; tan importante era el laurel para este dios, que incluso se sembraban árboles de laurel en sus templos. Así, Villena dirá la razón por la cual Febo amaba tanto ese árbol:

cuenta Ovidio en el primer libro del *Metamorfóseos* que Phebo se enamoró de una donzella que llamavan Damnes, fija de Peneo, dios de los ríos, e cuando non la pudiese aver por tractos e afalagos, cometió de la cobrar por fuerça. Ella, sentiéndose d’él perseguida, fuyó por los montes; Phebo siguiála. E, cuando se vido d’él tan afincada e non avía do esconderse, lançóse a nado en el río Peneo, atreviéndose por ser fija del dios de los ríos, e pasó allende. E, visto que Phebo quería pasar el río, fincó las rodillas, invocando a Diana, deesa de castidat, que librase dios su virginidat en aquella hora. Júpiter, tomándole piedat de Damnes, convirtióla en árbol de laurel, que fue el primero de aquella especie. Pasado Phebo por el rastro, siguió fasta donde estava el laurel. Visto aquel árbol nuevo, entendió que era Damnes en árbol convertida: abraçólo e lloró sobre él e

³³ “En numerosas ocasiones, los comentaristas presumían que gran parte de sus lectores desconocían determinados mitos paganos y personajes históricos”; véase Weiss, *Op. cit.* p. 104.

³⁴ *Ibidem*.

amólo dende adelante así como amava a Damnes. E mandó que en sus templos fuese plantado e sus sacerdotes d'él troxiesen corona (glosa 502)

En el siguiente ejemplo, se puede ver el deleite de don Enrique al contarle a su lector historias que sabe de antemano que le resultarán amenas y entretenidas. Es de resaltar la gran soltura que muestra nuestro autor al narrar las “peregrinas ystorias”. En la glosa 558, al hablar de las constelaciones (“las cuarenta e ocho que los estrónomos ponen estén figuradas en el çielo”), cuenta la “ficción” de la Osa Mayor y la de la Osa Menor:

D'esta costillaçión fingieron los poetas que fueron madre e fijo en aquel lugar por Júpiter estrellificados. Cuéntalo Ovidio en el segundo libro del *Metamorfóseos*, diziendo que la virgen Calistone, fija de Helicaón, rey de Archadia, prometiera virginidat e se puso en compañía de la deesa Diana por la guardar, andando por los montes, ocupada con las otras nimphas en el venático ofiçio en la selva Menalia. E un día, dándose al reposo, echóse a dormir en el prado, quitado el arco de su cuello e puesta el aljava por cabeçal. E, desde la vido Júpiter cansada sin compañía, transformóse en figura de Diana e legó a ella, saludándola con palabras blandas. Fízola levantar e abraçóla e besóla con mayor afinco que Diana solía fazer e turbóse d'esta novedat Calistone e quisierase apartar, mas non pudo, que luego Júpiter se descubrió e violó su virginidat e luego se partió d'ella. E d'esto estonçes non fue alguno sabidor, sinon Júpiter e la selva do contesçió. E, cuando se levantó, con la turbaçión olvidóse el aljava con las saetas.

En tacto, venié Diana con sus donzellas, entrando por el monte Menalio soberbia, siquiere gozosa, de las fieras que avía caçado, e vido a Calistone sola, Lamóla e aquélla fuié d'ella, cuidando que en ella Júpiter fuese transformado, fasta que vido sin temor las otras nimphas andar enderredor d'ella. Con todo eso, vergonçosa non alçava el rostro como de primero.

E por sucçesión de días legó el tiempo del parto, quedando ella de Júpiter preñada. Un día Diana, laxada de calor e visto que en çircuito non avía alguno que las mirase, dixo a sus nimphas que se lavasen en el río Nacta. Todas se desnudaron. Calistone dubdava e fue la postrimera, pero desnuda, conosçióse la culpa del vecino parto.

Lançola Diana de su compañía e andudo deserrada fasta que parió un fijo, a quien puso nombre Parrasis, e diolo a criar secretamente. Veno esto a notiçia de Juno, muger de Júpiter, e ya non pudo abstenerse de tomar la vengança, seyendo la culpa por el parto manifiesta. E, indignada, maldíxola e convirtióla en osa, porque Júpiter non se pagase d'ella.

Desde el moço Parrasis fue de hedat de quinze años, andando a monte en aquella selva, la primera fiera que falló fue su madre en osa convertida. Ella conosçiólo e quiso allegar a él. E aquél, non conosçiéndola, fuía d'ella e non le pudo fablar, pero en lugar de fabla dio un grand gemido. E Júpiter ovo

compasión de aquel piadoso abto e subióla en el çielo con su fijo, en osezno convertido, e púsolo çerca del pollo ártico, guarnesçiéndolos de estrellas.

Así, las “fermosas e peregrinas ystorias” son el reflejo del deleite que sentían algunos glosadores, y Villena entre ellos, por contar las bellas historias contenidas en la mitología sin ningún otro motivo más que el literario (aunque éstas fueran sólo “fingimientos”). La afición que muestra Villena por estas “ystorias” es evidente, pues es tan amplia y variada la información mitológica que don Enrique nos proporciona en sus *Glosas*, que podríamos formar con ella un gran diccionario de mitología grecolatina.

Este gusto por las historias es un ejemplo de que el trabajo realizado por los comentaristas es también una labor creadora, de modo que las *Glosas* pueden considerarse como una obra aparte.³⁵ Los comentaristas, al entusiasmarse con las “peregrinas ystorias” y prolongar su narración únicamente por el placer literario, están realizando, en cierta medida, el trabajo del poeta. Así podemos ver que, en general, los “entendidos e sçientes” pueden dividirse en dos: los poetas y los comentaristas. En muchas ocasiones, el creador es también comentarista (Dante hace un comentario a una de sus propias obras), y el comentarista, creador; en otras, el “entendido” sólo tiene una de las dos facetas (o comentarista o creador), pero, incluso en esos casos, ambas facetas se retroalimentan y complementan, e indudablemente la creación nos lleva al comentario y viceversa. El poeta, como creador, y el comentarista son dos caras de una misma moneda.³⁶

³⁵ Véase el capítulo 6.

³⁶ Castaño, Ana, “Del comentario medieval al de los Siglos de Oro...”, p. 114.

“Reparación” de la Historia

Como ya vimos líneas mas arriba, Villena racionaliza las “ficciones poéticas” (los mitos) para darles un valor de historia “real”. Pero, a pesar de otorgar a la historia un carácter de verdad objetiva, sabe bien que ésta tampoco cuenta los hechos tal como sucedieron.³⁷

En principio, Villena nos dice que Virgilio “reparó” la historia del emperador Octavio Augusto (“Othaviano”), al proporcionarle, con la *Eneida*, un linaje que lo legitimara. En efecto, don Enrique dice que “veno a su **ymaginación** [de Virgilio] que de lexis acarrese” su linaje (glosa 47) [negritas mías], razón por la cual lo hace descender de una persona con tanta fama y renombre como fue Eneas, para demostrar que el emperador provenía de una gran stirpe y tenía un origen divino, y así acallar a quienes decían lo contrario. Con respecto al importantísimo papel desempeñado por las cifras y los nombres (la genealogía) en el trabajo de los historiadores, señala: “E aquí muestra la práctica que han de tener los ystoriadores quando han de **reparar alguna falta**, que traygan luengos acarrees, e paresçe más verdad e puede ser menos contradicho” [negritas mías].

Virgilio no sólo encubre y modifica algunos aspectos de la vida del emperador romano; también hace de Eneas un hombre virtuoso, a tal grado que lo presenta como un modelo, cuando (había escrito Dares y sabían los poetas cultos de la época de Villena, como Juan de Mena y Gómez Manrique) el héroe de la *Eneida* había sido un traidor.³⁸

³⁷ Esta idea de considerar a la historia como verdad objetiva persiste hasta nuestros días, si bien únicamente en el lector común y no entre intelectuales o lectores especializados.

³⁸ “Tanto Mena como Gómez Manrique apuntan al cap. XXXIX *De exicidio Troiae* en que Dares habla de la intriga secreta de Antenor, y de cómo éste persuade mañosamente a Eneas a pactar con Agamenón”; véase Lida de Malkiel, María Rosa, *Op. cit.*, p. 289, nota 120.

En palabras de Juan de Mena:

yazes açerca tú, vil Antenor,
triste comienço de los paduanos:
allí tu le dauas, Eneas, las manos,
avnque Virgilio te dé más onor. [negritas mías].³⁹

Y Gómez Manrique, “fiel secuaz de Mena”, enfatiza el poder que tiene el poeta para cambiar los hechos con su pluma:

Que por el buen escritor
fue tomado en grand loor
el reproche mucho feo
de que Dares fizo reo
al amigo de Antenor.⁴⁰

Juan de Mena, apunta María Rosa Lida de Malkiel, sabe que existe la posibilidad de que los poetas no sean veraces y que alteren “la fama” del modo que mejor les parezca. “¿No alteró Virgilio caprichosamente la historia de Antenor y Eneas, que pactaron a traición con los griegos, según documenta el veraz Dares?”, y también afirma que “es Virgilio infamador de Dido (de quien, por fortuna, Justino transmite la verdadera e irreprochable historia)”.⁴¹

También don Enrique, en el “Prohemio”, dice que Virgilio “reparó” la falta de Eneas, que consistió en vender Troya:

¡O, poderoso Dios, que pasados más de mill años después de Eneas, susçitastes la virgiliana lengua faziéndole **reparar las faltas que la Ystoria de Frigius Dares testigua contra Eneas**, así en caber en el **vendimiento de su propria çibdat**, como en aver esfuerço remiso, e, demás, elevar sus loores con tanta serenidad de palabras [...] [negritas mías].⁴²

³⁹ *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena, *apud* Lida de Malkiel, María Rosa, *Op. cit.*, p. 289.

⁴⁰ *El planto de las virtudes e poesía por el marqués de Santillana, Cancionero castellano...* de Gómez Manrique, *apud* Lida de Malkiel, María Rosa, *Op. cit.*, p. 289, nota 120.

⁴¹ *Ídem*, p. 288-289.

⁴² *Traducción y Glosas de la Eneida*, p. 28.

Don Enrique señala también que, según la historia troyana de Dares, “Antenor e Eneas se apoderaron que aquel cavallo fuese puesto dentro en los muros de Troya, non esperada la voluntas e consyntimiento del rey Príamo”, aunque Virgilio en la *Eneida* no lo dice: “Ansí que encubriendo la verdat ystorial e palliando las culpas de los que en esto tovieron mano, con entrincadas palabras disjungendo, descubre a los entendimientos elevados la verdat del fecho conjungendo” (glosa 352). De este modo, según don Enrique, aunque Virgilio haya tratado de encubrir la culpa de Eneas, deja indicios de su traición para que los “elevados entendimientos” la descubran, la develen. También se refiere a este hecho en la glosa 395: “tráelo aquí Virgilio por descubrir a los entendidos que Eneas fue culpable en la presa de la çibdat, según la *Ystoria* cuenta *troyana*, dándoles materia formasen tal conjetura”.

En la glosa 439, Villena insiste en el asunto de la traición de Eneas y dice que, aunque en la *Eneida* les parezca a los “non tacto entendidos” que Virgilio no lo pone como traidor, hay que fijarse en el hecho de que Eneas dice haber visto cómo quemaron y saquearon la ciudad, ya que resulta sospechoso (según Villena) que a Eneas no lo hayan herido, matado, ni capturado, cuando lo más lógico habría sido que los griegos lo capturasen. También vuelve sobre este asunto en la glosa 478, en la cual Villena se pregunta cómo es posible que Eneas regrese a buscar a Creusa y, al caminar entre los griegos, no sea descubierto. La respuesta que encuentra es que a Eneas no le podían hacer nada los griegos porque “entr’ellos avía alguna conveniencia”.

Pero, en contraste con los varios argumentos que don Enrique proporciona para probar la traición de Eneas, en la glosa 278 tenemos una defensa que él mismo hace del héroe de la *Eneida*. En esta glosa, don Enrique nos da dos explicaciones de la vergüenza y piedad que sintió Eneas al ver la historia de Troya tallada en el templo de Juno en Cartago:

la primera es que “quieren dezir algunos que vido ende ystoriado como él vendería la çibdat, según la oppini3n de Dictis, e que desto avie vergüença e piedat, que por su causa fue destroyda Troya”; y la segunda (con la que Villena está, curiosamente, de acuerdo) es que “esta declaraci3n se puede en otra manera fazer más conforme al texto, que avie vergüença porque los troyanos fueron vençidos e sobrados de los griegos e puesto en ystorias; avie piedat de las muertes de Príamo e de los suyos que allí peresçian”. Aquí tenemos otra de las varias ambivalencias de don Enrique, ya que, por un lado, nos presenta a Eneas como el prototipo del gobernante ideal, el hombre virtuoso y piadoso por excelencia, pero por otro nos dice que es un traidor. Este conflicto moral que siente don Enrique frente a Eneas suponemos que tiene su origen en su afán de demostrar públicamente el poder e influencia que podían llegar a tener los cronistas e intelectuales, porque es evidente que Villena se aprovecha de la supuesta traici3n de Eneas para seguir enviándole mensajes al rey.⁴³

En este paso conoççe el entendimiento cómo sabríe magnificar la lengua del enseñado ystorial los fechos que verdaderamente fuesen buenos e dignos de loor, que las manifiestas e ystorizadas culpas supo tan fermosamente e veresímile la virgiliana lengua palliar e abollir los que primero dél la culpa de Eneas pregonaron, así troyanos como griegos. Oy queda reparada e al menos dubdosa la dinigraci3n de la primera fama (glosa 423) [negritas mías].

Este conflicto entre retratar personajes reales o personajes idealizados, también fue objeto de la preocupación de Cervantes, ya que en el capítulo 3 de la segunda parte del *Quijote*, cuando hablan Sancho y don Quijote con Sans3n Carrasco, éste les dice que hay un libro en el que se cuentan, con todos y cada uno de los detalles, sus aventuras, incluidos los muchos palos que, en diferentes ocasiones, recibió don Quijote. Al respecto Sancho observa con alivio que “Ahí entra la verdad de la historia”, mientras que don Quijote no parece tan

⁴³ Véase el capítulo 1.

satisfecho: “También pudieran callarlos por equidad –dijo–, pues las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia no hay para qué escribirlas, si han de redundar en menosprecio del señor de la historia. A fe que no fue tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero”.⁴⁴

En sus *Glosas*, don Enrique de Villena trata de encontrar un equilibrio entre la “verdad” y la “falsía” de la poesía, pues sabe que en ésta están presentes tanto una como la otra: la verdad se hace presente mediante las alegorías científicas y las alegorías ético-morales; mientras que en las “falsedades” o los “fingimientos de los poetas” (esas “fermosas e peregrinas historias” que le atraen tanto) siempre hay un fondo de verdad que los entendidos (como él) sabían encontrar. Por eso, a los que dicen que los poetas son mentirosos, don Enrique les dice que más bien los que afirman esto son “neçios” y “non entendidos”:

Muchas ficçiones pusieron los poethas que los entendidos lo entienden por similitud e los rústicos cuidan que sea así realmente. E **por eso se atreven a dezir que los poethas escriben mentiras. E devrién dezir que ellos dizen neçedades**, si sopiesen entenderlo a la fin que ellos lo dixeron (glosa 549) [negritas mías].

Podemos afirmar que Villena rechaza contundentemente la idea de que hay mentiras en la boca de los poetas. Él justifica esta idea con el hecho de que los poetas expresan su mensaje de una forma encubierta y no directamente, lo cual los hace más acreedores de

⁴⁴ *Apud*, Castaño, Ana, “¿Mienten los doctos poetas?....”, p. 9.

mérito.⁴⁵ Y, aunque Villena trata de revelarnos muchos de los sentidos ocultos de la *Eneida*, sabe que todavía hay muchos más de los que él proporciona.⁴⁶

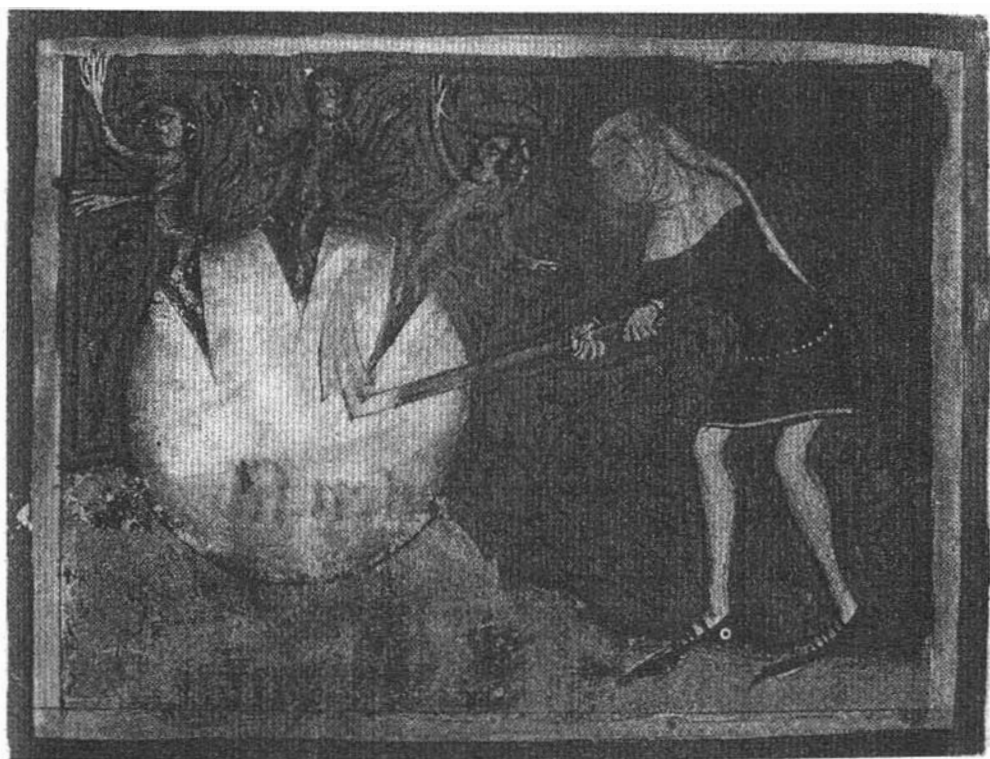
También puede observarse que nuestro comentarista está consciente del proceso estético que implica la creación artística, puesto que en el arte no pueden presentarse las cosas tal como son, sino tiene que haber una reelaboración. Villena encuentra que Virgilio sigue la estética de reelaborar la realidad para mejorarla (lo cual hizo con Eneas) y nuestro comentarista también sigue el camino del poeta que está comentando, pues, como ya vimos, le propone al rey de Navarra hacer una “corónica” de su padre, en la que podrá “reparar” los aspectos que no sean tan favorables para que el rey goce de fama duradera⁴⁷. Así, encontramos uno los varios los rasgos, como veremos más adelante, que nos hacen afirmar que el comentarista se mimetiza con el poeta.⁴⁸

⁴⁵ En el “Prohemio”, al hablar de los buenos y los malos coronistas dice: “E non encomendar, siquiere fyar, el fazer de las corónicas a escrivanos de cámara romançistas [...] que lo ponen en gruesas e rudas palabras, diziendo tan manifiestas adulaçiones e parçialidades, **non sabiéndose cobrir con el rethorical velo**” [negritas mías].

⁴⁶ Villena dice: “en estas exposiçiones non mi yntinçión es expresar todos los allegóricos entendimientos, por non entricular mucho la materia a la gente lega” (glosa 202)

⁴⁷ Véase el capítulo 2.

⁴⁸ Véase el capítulo 7.



“Virgilio rompiendo una botella que contiene demonios, procedente de un manuscrito alemán del siglo XIV”.⁴⁹

⁴⁹ Kieckhefer, Richard, *Op. cit.*, p. 125.

“ALGUNOS ASPECTOS CIENTÍFICOS EN LAS *GLOSAS DE LA ENEIDA*.”

La ciencia en la península Ibérica se vio favorecida con la llegada de los árabes a este territorio, ya que, además de transmitir las ideas y los conocimientos griegos a Europa Occidental, los árabes llevaron a esas tierras sus propios conocimientos científicos. Un aspecto fundamental para la transmisión de la vasta cultura que traían consigo los árabes fue la actividad de la traducción y, aunque la ebullición científica y cultural árabe se dio en varios lugares de la península, uno de los centros más importantes y representativos de este florecimiento cultural fue la escuela de Traductores de Toledo, debido, quizá, a que Alfonso X *el Sabio* concentró la actividad de los traductores en ese lugar y a que dividió el trabajo de traducción en especialidades, ya que había en este profesional grupo investigadores, editores y traductores.¹ Además, Toledo fue el principal punto de reunión de muchos hombres sabios de toda Europa que, atraídos por el gran ambiente “científico” del lugar, se dirigieron a él.

En las labores de traducción participaban conjuntamente árabes, judíos y cristianos, y en general, nos dice Thomas F. Glick, el modo básico de traducción consistía en que un estudioso traducía del árabe a la lengua vernácula en voz alta, y otro, a partir de esta versión, elaboraba un borrador en latín, aunque en varias ocasiones también se hacía un borrador en la lengua vernácula.² Asimismo, judíos y árabes desempeñaron un papel muy

¹ Ver Glick, Thomas F., “Ciencia”, en *Tecnología, ciencia y cultura en la España medieval*, Madrid: Alianza Universidad, 1992.

² Aunque Louis Cardaillac dice que en la época de Alfonso X sus “secretarios redactaban en debida forma, primero en castellano y luego en ciertos casos en latín, lo que intérpretes normalmente judíos habían entendido del original”, en *Toledo siglos XII-XIII musulmanes, cristianos y judíos: la sabiduría y tolerancia*, Madrid: Alianza, 1991, p. 198.

importante en la configuración del lenguaje castellano, al ayudarlo a ser capaz de expresar ideas científicas y filosóficas procedentes de otras lenguas.

Por otro lado, en la Edad Media los comentarios tuvieron una importancia fundamental, ya que, además de ser el medio por el cual la ciencia se difundió, generalmente se generó a partir de éstos y se fomentó el conocimiento “científico”:

La forma normal de exposición era la del comentario, que ya en el siglo XIV se había transformado en el método de proponer y de tratar problemas específicos o *quaestiones*[...]. El comentario no era simplemente una exposición del texto de Aristóteles o de alguna otra ‘autoridad’, sino que aquél, y en un grado mayor las *quaestiones*, era un modo de presentar críticas y de proponer resultados y soluciones originales.³

Las traducciones y los comentarios, por lo tanto, fueron indispensables para la transmisión y el desarrollo de la ciencia. Y entrando ya en materia, aunque el comentario que don Enrique de Villena le hace a la *Eneida* de Virgilio no fue un escrito en torno a lo que hoy conocemos como una obra propiamente científica, sí es un comentario que está repleto de alusiones y explicaciones científicas. A lo largo de sus 586 glosas podemos encontrar variadas explicaciones referentes a temas de ciencias, tales como arquitectura, astrología, astronomía, derecho, filosofía, física, geografía, geometría, herbolaria, medicina, meteorología, mineralogía, música, oratoria, retórica, teología, zoología y muchas otras.

Esta variada recopilación de diversas ramas del saber obedece, en primer lugar, al carácter enciclopédico y universal que don Enrique siempre quiso darle a su comentario y al hecho de que, para él, la *Eneida* es uno de los libros que abarcan todos los saberes científicos, como él mismo lo dice en la glosa 95: “non solamente lo que pertenesçe a la vida políthica es aquí fallado, mas aun otros provechos singulares en la poesía e otras

³ Crombie A. C., *Historia de la Ciencia: de San Agustín a Galileo*, Vol. 2, Madrid: Alianza Universidad, 1980, p. 12.

ciencias” [negritas mías]. De este modo, la *Eneida* ocupa para don Enrique un lugar importantísimo como libro lleno de “verdades científicas e históricas”; de hecho, le da un lugar privilegiado al situarla inmediatamente después de la *Biblia*.⁴ En segundo lugar, se debe muy probablemente a la idea que don Enrique, y su época en general, tenía de Virgilio, ya que nuestro autor concibe al poeta mantuano como un hombre sumamente sabio, conocedor absoluto de todas las ciencias, poseedor del conocimiento universal, características que, como ya hemos visto, están asociadas a la tradición medieval que hacía de Virgilio un mago.⁵ En el “Prohemio”, como parte del procedimiento conocido como *accessus ad autores*, vemos la concepción que Villena y su época, tenían del poeta: “en las çibdades e escuelas de Cremona e de Milán e de Nápol trabajó fasta que fue bien enseñado e complidamente e fecho universal en todas sçibilidades” [negritas mías].⁶

Así, en donde la propia narración de la *Eneida* le es propicia para ello, Villena aprovecha la gran variedad de temas que le proporciona la obra de Virgilio para exponer problemas o asuntos “científicos” relacionados con las diversas ciencias. Como ejemplo, tenemos la parte en la que Juno le pide a Eolo que mande vientos desfavorables para Eneas, lo cual le sirve a don Enrique para proporcionar los tipos y los nombres de los vientos, como se podrá ver unas líneas adelante.

El interés que tiene don Enrique en las ciencias es tal, que ya en una de sus primeras glosas (la 23), como un anuncio de que su obra tratará asuntos de los diversos saberes,

⁴ Cátedra, Pedro, *Exégesis, ciencia, literatura: La exposición del salmo 'Qyoniam videbo' de Enrique de Villena*, Madrid: El Crotalón, 1986, p. 31.

⁵ Véase el capítulo 4, p. 69 y 86.

⁶ Precisamente de esta parte del “Prohemio” se desprende la glosa que habla de las ciencias (23), la cual retomaremos líneas más adelante. Esta glosa también hace referencia a que Virgilio es un gran conocedor de todas las ciencias, tanto de las lícitas como de las ilícitas: “Aqui se entiende que Virgilio sopó todas las sçiencias çiento, e por eso dixo de suso *universal*. En quanto dixo *todas* entiéndese las liçitas e liçençiadadas de usar que son sesenta, e las quarenta que son vedadas e superstiçiosas ho que enderesçan a provechos particulares e non a bien común”.

explica cuántas y cuáles son las ciencias, además de darse a la tarea de proporcionar una elaborada clasificación de las mismas:⁷ para Villena existen cien ciencias, divididas primordialmente en lícitas e ilícitas, según sean permitidas por la Iglesia o no. Las lícitas son sesenta y están divididas en teología, filosofía, poesía y mecánica; de estas cuatro se derivan otras cincuenta y seis. Las ilícitas, que son las cuarenta restantes, provienen de la “mágica”, que se divide principalmente en matemática, prestigio, maleficio y encantación; de igual forma, las otras treinta y cinco provienen de éstas.⁸

En esa misma glosa, Villena explica el origen de las ciencias de un modo característico en la época, ya que primero parte de que la gran ciencia de Dios es “infinita e incomunicable” y, por tanto, incomprensible para los hombres. A partir de esta primera ciencia, dice Villena que Dios creó otra que fue más accesible y cercana al entendimiento humano, una “ciencia universal comunicable”, de la cual provienen las cien ciencias “acatando çient obgetos que eran subjectos en ellas”.⁹

A Villena le interesa particularmente dejar bien claro que ambos tipos de ciencia (tanto las lícitas como las ilícitas) provienen de la gran ciencia de Dios, lo cual llama nuestra atención porque, de alguna manera, está justificando y autorizando a las ilícitas, si bien admite que éstas tienen por objetivo “provechos particulares e non a bien común”, lo

⁷ En la clasificación de las ciencias que hace en su *Arte çisoria* difiere un poco de la clasificación que hace en las *Glosas de la Eneida*, ya que en aquella divide las ciencias lícitas en tres: liberales, naturales y mecánicas; véase *Arte çisoria*, Federico Sainz de Robles (ed.), Madrid: Espasa-Calpe, 1967, p. 21.

⁸ Para la clasificación de las ciencias que nos proporciona don Enrique, ver los esquemas al final de este capítulo.

⁹ En el “Capítulo primero” de su *Arte çisoria*, p. 21, Villena nos proporciona una breve “historia” de la ciencia: Cam, el hijo de Noé (a quien también llaman “Soroastres”), fue el “ordenador” de las ciencias al escribirlas en siete pilares de cobre, posteriormente, el diluvio llevó a Atenas cuatro de estas siete columnas, gracias a las cuales floreció en este lugar la ciencia y la cultura. De Grecia los saberes fueron trasladados a Roma, y ahí se dividió a las ciencias en cien pero, al cristianizarse Roma, la Iglesia “deshechó” cuarenta porque eran “vaçinatorias e supersticiosas” y únicamente “en los estudios de Salamanca en España e de Vxonia en Inglaterra” se estudiaban las ciencias ilícitas.

cual nos permite observar una diferencia entre ambos tipos de ciencias, y suponer que las ciencias lícitas procuraban el “bien común” que tanto menciona don Enrique en su obra.

No solamente en las *Glosas de la Eneida* Villena se muestra preocupado por las ciencias (y además conocedor de éstas), sino que hay un interés constante que podemos ver a lo largo de sus obras. Como ya hemos visto, también en el *Arte cisorio* trata de ellas y lo mismo sucede en otras, como el *Arte de trovar*, el *Tratado de aojamiento*, el *Tratado de consolación* y el *Tratado de la lepra*. Son obras con un evidente carácter científico, en las que se utiliza “la palabra *arte* con el sentido de conjunto de preceptos y reglas para hacer bien alguna cosa; y la palabra *tractado* con el significado de tratar filosóficamente y con profundidad un tema”.¹⁰ Así, podemos ver que es una constante en don Enrique ese esfuerzo por exponer de forma ordenada, coherente y lógica (de modo “científico”) sus conocimientos e ideas sobre algunos temas, es decir, su propósito es establecer una metodología y ciertas reglas que sistematicen esa área del saber a la que se está refiriendo.

Don Enrique se preocupa por proporcionar la definición de ciencia y, en el *Arte de trovar*, dice: “La definición de ciencia según Galter Burley en la *Summa de las artes*: ciencia es complida orden de cosas **inmutables e verdaderas**” [negritas mías].¹¹ De modo que el objetivo de nuestro autor es sistematizar los conocimientos y las técnicas, establecer ciertos métodos, hacer clasificaciones muy detalladas, lo cual nos deja ver que, más que escribir obras o comentarios literarios, quería escribir un tratado científico con carácter enciclopédico.

¹⁰ Gascón Vera, Elena, “La ceremonia como ciencia: el *Arte cisorio*...”, p. 587.

¹¹ Valero Moreno, Juan Miguel (ed.), *Artes de poesía y de prosa (entre el cortesano y el predicador siglos XV y XVI)*, Salamanca: SEMYR, 1998, p. 21. Véase también Gascón Vera, Elena, “Enrique de Villena: ¿castellano o catalán?”, p. 203.

Ya adentrados en el terreno de la “ciencia”, no debemos pasar por alto que en esa época era difícil hacer una separación total entre ciencia y magia, puesto que la mayoría de las ciencias recurrían a principios que hoy clasificaríamos dentro de las artes mágicas, lo cual se podrá observar en los ejemplos anunciados unas líneas más adelante, particularmente en ciencias como la medicina, la astrología-astronomía, la mineralogía y la herbolaria.

Como ya se ha dicho, las *Glosas* de Villena están repletas de exposiciones científicas. A continuación ofrecemos ejemplos de algunas de las variadas ciencias (aunque no vamos a enumerar todas) de las que nos habla nuestro autor. A pesar de que no es fácil clasificar algunos de estos ejemplos, pues en ocasiones están relacionados con dos o más ciencias, para el presente trabajo se ha hecho un esfuerzo de proponer una entre varias de las clasificaciones posibles. También es conveniente advertir que, con fines de claridad, se han utilizado subtítulos, que en ocasiones no aparecen en la clasificación de la ciencias que hace Villena, puesto que corresponden a los nombres actuales de las correspondientes ciencias; en otras ocasiones, el subtítulo sí fue extraído de la ya mencionada clasificación, aunque en la actualidad la ciencia a que se refiere no sea considerada como tal.

Meteorología (Física):

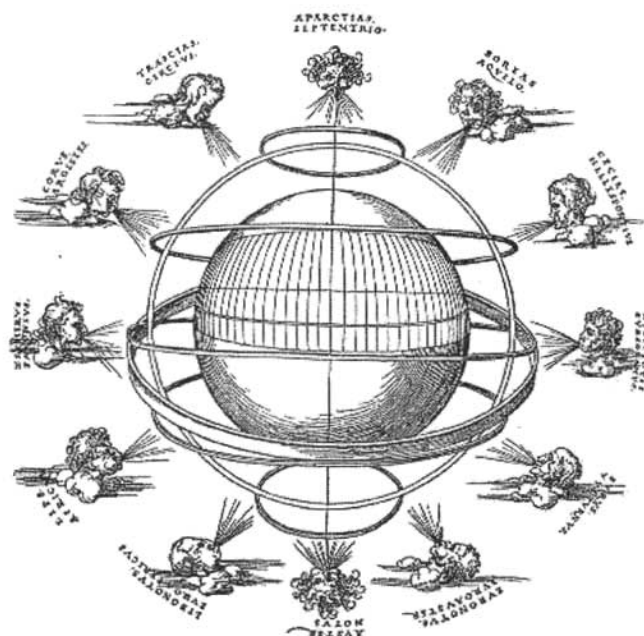
Las exposiciones que hace don Enrique sobre temas concernientes a la física son muy frecuentes. Muchas veces sus observaciones se encuentran repartidas a lo largo de diferentes glosas; como ejemplo, tenemos la diferenciación que hace entre aire y viento: el aire está en reposo y es el que se encarga de producir nubes, mientras que el viento es “ayre movido” (glosa 162). De modo que los vientos se generan, la mayoría de las veces, en la tierra; cuando éstos nacen tienen poca fuerza (porque la tienen “en potencia”) y toman impulso al recorrer la tierra (glosa 166), aunque su mayor fuerza la toman en el mar, “por

ser la materia del agua obediente al movimiento con su fluxibilidad”, y por la ausencia de montes y cualquier objeto que pueda frenarlos (glosa 167). Tomando como autoridad a san Anselmo en su libro “*De ymago mundi*”, don Enrique enuncia los nombres (cultos y en romance) y las características de los doce tipos de vientos, y los divide en cuatro principales y ocho secundarios (glosa 158).¹² Hace además la aclaración de que Aristóteles, en el libro segundo *De meteoris*, los clasifica en dieciséis, pero, como no encontró los nombres equivalentes para todos en lengua romance, optó por utilizar la clasificación de san Anselmo.

Sobre los vientos australes (“*Euro, Noto, Austro, e Auster Afryco*”) dice, que “viantan muy fuerte e fazen demsar las nuves que vienen de çierço e retienen los vapores subientes de la tierra e fázelos convertir en agua. E por eso con esos vientos llueve mucho e faze mal tiempo, mayormente en la mar” (glosa 299). Además, informa que se producen torbellinos cuando se juntan los vientos “Séfiro”, “Noto” y “Euro” y, debido a la conjunción de éstos tres, se forma un gran viento que “fiere en tierra polvorosa levanta aquel polvo circular en esfera” (glosa 421).

También nos dice que las catorce “impresiones del ayre” generadas por el calor y la humedad se dividen en dos (glosa 164): las “pasiones del ayre” (“mansedumbre, mobelidat, calor, umor, raridat, spirabilidat, serenidat”) y las “tempestades” (la lluvia, el granizo, las nubes, los rayos, los truenos, los relámpagos y los terremotos), y estas “tempestades” acompañan al arco iris (glosa 162).

¹² “En el oriente equinoccial es el viento *subsolano*, que en el romance *solano* llaman; en el occidente equinoccial es el viento *zéfiro*, que en romance es *regañón*. Al mediodía es *austro*, que es *ábrego*; e a la trasmontana *aperchias*, que es *çierço*. Al lado diestro del oriente, en el trópico invernál, es *ulturno*, a quien dizen *boltorno*, e al lado siniestro de oriente, en el trópico estival, es *euro*, a quien dizen *proenca*. E al lado diestro del mediodía, *euronoto*, a quien dizen *maestre*. E al lado diestro de la trasmontana, *griego*, e ansi también le dizen en vulgar; e al lado siniestro de la trasmontana, *bóreas*, a quien dizen *matacabras*. E al lado diestro del occidente, *áfrico* [porque viene de África (glosa 169)], a quien dizen *garbí*; e al lado siniestro del occidente, *coro*, a quien dizen *vendaval*” [negritas y cursivas mías].



Cada uno de los doce vientos. “A. Durerro, *La esfera armilar*, 1525”.¹³

Del agua nos dice que los cuatro elementos están presentes en ella y que carece de “los quatro accidentes que han las otras cosas, es a saber, de color, de olor, de sabor e de fixión” (glosa 172), además de que tiene tres propiedades: “nadable, deleznable,¹⁴ e potable” (glosa 421).

Don Enrique proporciona una explicación de las ondas sonoras, afirmando que todos los sonidos causan “percusión de ayre” y para explicarlo hace una comparación muy

¹³ Roob, Alexander, *El museo hermético. Alquimia & Mística*, Italia: Taschen, 2001, trad. por Carlos Caramés.

¹⁴ *Deleznable* es lo deslizadero, que fácilmente se nos van los pies por ello o se nos sale de las manos.

ilustrativa diciendo que, así como cuando lanzamos una piedra al agua hace que ésta se mueva y se formen varios círculos alrededor que tienen como centro el lugar donde cayó la piedra, así los sonidos forman ondas invisibles en el aire y hasta el lugar a donde llegan las ondas es el lugar hasta donde se puede escuchar aquel sonido (glosa 436).

También se refiere a la relación entre peso y densidad, pues dice que el peso de las cosas depende de la densidad de éstas; por ejemplo, el “azogue es el más pesado cuerpo”, debido a que tiene mayor densidad (glosa 481).

Mineralogía:

Con respecto a esta ciencia, hay ocasiones en las que Villena hace meras descripciones físicas y taxonómicas de algunas piedras, como cuando dice, citando a Vitruvio como autoridad, que la piedra llamada “birsán” es más fuerte que el mármol y que algunos dicen que a esta piedra, en Italia, le dicen “tyburtina” (glosa 256).¹⁵ De la piedra “pario” dice que tomó su nombre de la isla Paros, lugar en donde fácilmente se encuentra y la describe como “la más blanca de las más blancas piedras” (glosa 314).¹⁶

Y otras veces, don Enrique hace alusión a las propiedades mágicas de las piedras, como en la llamada “piedra acates” que tiene la propiedad, “si fuere consagrada”, de hacer invisible a quien la trae (glosa 265).¹⁷ Y la piedra “albestón”, que se encuentra en la tierra de “Pelopense” y, una vez que está encendida, no se puede apagar (glosa 382).

¹⁵ Pedro Cátedra nos dice “es de suponer que aquí don Enrique recuerda la piedra llamada *Baran*, que ‘es fallada en algunos logares de Affrica en mineras que ay della; e quando la sacan es muelle, e después que sacada la an e’l da el ayre, fázese dura e muy fuerte’ (Alfonso X, ‘*Lapidario*’ and ‘*Libro de las formas & ymágenes*’, Madison, Wisc., 1980, pág. 22b)”. También hace la observación de que Villena no conoce a Vitruvio y que su cita es de segunda mano, *Traducción y Glosas de la Eneida*, p. 160, nota 214.

¹⁶ Sobre esta piedra, la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*: “dícese del mármol blanco y fino de la isla de Paros”, tomo 42, p. 68.

¹⁷ Sobre la *piedra acates*, del griego *achates*, “ágata, piedra preciosa”; otra acepción en la misma enciclopedia: “riachuelo de la antigua Sicilia, en Val de Noto, más conocido con el nombre de Drillo. Antiguamente se creía que sus aguas producían el ágata. Plinio habla de un ejemplar magnífico de dicha piedra, encontrado en sus aguas, con las efigies grabadas de Apolo y las nueve Musas, grabado que se suponía ser obra de la naturaleza”, *Ídem*, tomo 1, p. 937.

La mineralogía está asociada con la magia porque las piedras están directamente relacionadas con los planetas y, siendo así, éstas pueden poseer “las virtudes de los planetas que Dios insufló desde la creación”, gracias a la “unidad cósmica, a la simpatía de todas las partes del universo”. En muchas de estas observaciones referentes a los minerales, Villena se apoya en libros como el *Picatrix* y el *Lapidario* de Alfonso X.¹⁸

Medicina-Fisiología:

El gran interés que muestra don Enrique en la medicina lo podemos ver reflejado en la mayoría de sus obras, como ejemplos bastan el *Tratado de la lepra* y el *Tratado de aojamiento*,¹⁹ en los cuales se desarrollan como puntos centrales temas médicos.

A lo largo de todas las *Glosas de la Eneida*, hay varias referencias a diversos temas médicos; por ejemplo, sobre los sentidos del cuerpo humano, Villena nos dice que el ojo es el órgano del sentido del “viso” y que este sentido se pierde antes que los otros por “las malas costumbres e dañamiento del húmido radical” (glosa 193); el sentido del gusto está en la “raýs de la lengua, que es fuerte e nervosa e sufre abominables e exçelentes sabores”; el sentido del “oýr” es “fuerte” porque “siente más de lexos que los otros tres e sufre fuertes bozes e sonos”, y puede distinguir cien sonidos distintos; el órgano del sentido “del oler” es la nariz; el último sentido es el del tacto, es el que dura más tiempo en el cuerpo, el primero que se tiene y el último en perderse; él afirma que este sentido se encuentra extendido por todo el cuerpo y que “maguer algunos dixeron que esté en el cuero, e paresçe lo contrario,

¹⁸ “[...] entra Villena en una defensa y justificación de la magia talismánica, que tiene su base en las virtudes de los planetas que Dios insufló desde la creación y que gracias a las imágenes o talismanes, que son un medio, es posible recuperarlas en este mundo sublunar. Es más probable que refiriéndose a las figuras estelares, constelaciones, y a la adecuación entre éstas y las cosas del mundo sublunar, recuerde específicamente el *Picatrix* y tenga en cuenta también el *Lapidario* alfonsí, andando algo más el camino al que antes aludíamos, aunque la concepción de una cadena inapelable tendida desde Dios, a través de sus criaturas más nobles, hasta el hombre, según diversos niveles de relación e influencia es propia de cualesquier doctrinas de la <<unidad cósmica, de la simpatía de todas las partes del universo>>”, Cátedra, Pedro, *Exégesis, ciencia, literatura: La exposición del salmo 'Qvoniam videbo' de Enrique de Villena*, p. 60.

¹⁹ Aojar significa dañar a alguien con ‘mal de ojo’.

que en lo desollado es fallado sentymiento; otros dixeron que en las manos, pero también paresçe en cualquier de las otras partes” (glosa 194).

Don Enrique también nos habla de los siete sentidos o “las siete voluntades corporales del hombre” (glosa 204), que son voluntad de ver, de oír, de oler, de gustar, de “tañer, siquiere palpar”, de andar y de reposar. Estas voluntades corporales se relacionan con la interpretación alegórica de las diecinueve naves que tenía Eneas. Las siete voluntades corporales se complementan con las doce voluntades intelectuales, que son: “voluntad de prescrutar su conçiencia, voluntad de restrefiir sus apetitos, voluntad de recordar sus culpas, voluntad de amar las virtudes, **voluntad de entender las sçientíficas cosas**, siquiere intelectuales, voluntad quel mundo fuese en buen estado, voluntad de desechar los viçios para siempre, voluntad de seguyr las vitudes, voluntad de se poner a todo trabajo por bien bevyr, voluntad de dar de sí buen exemplo, voluntad de bien tratar a todos, voluntad de perseverar el bien começado” [negritas mías]. Unas glosas más adelante (en la 207), don Enrique dirá que las principales voluntades son la de amar las virtudes y la de entender las científicas cosas.

Apoyándose en la obra de Macrobio *Commentarii in Somnium Scipionis*, Villena dice que soñamos más en las primeras horas de la noche debido a que estamos haciendo digestión: “los vapores de las propincas viandas subientes al çerebro susçitan más sueños que en otra sazón de la noche” (glosa 396).

También nos proporciona una explicación “científica” del suspiro, que no es otra cosa sino el “enflaqueçimiento del coraçón por tristeza, que non puede expellyr tancto ayre como resçibe e tyra mucho ayre junctamente por la quexa del coraçón que pide ayre fresco” (glosa 398).

Cisoria:

Sobre esta ciencia Villena escribió su *Arte cisoria*, que es un estudio científico muy detallado sobre la técnica de cortar los alimentos con el cuchillo. Relaciona estrechamente esta ciencia con la medicina, al afirmar que el modo de cortar los alimentos repercute directamente en la digestión y, como consecuencia, en la salud. Este valor medicinal del comer y el beber ya había sido establecido con anterioridad por Alfonso X *el Sabio* en las *Partidas*.²⁰ En su clasificación de las ciencias, a la cisoria la coloca dentro de las artes mecánicas, que son las que necesitan el uso de un instrumento material para realizar la acción (en este caso el cuchillo), y la pone al mismo nivel que a la medicina y a la cirugía.²¹

En las *Glosas*, don Enrique también se refiere en ocasiones a la alimentación. Nos informa, por ejemplo, que los toros “non son buena vianda para comer” (glosa 312), y que la comida influye directamente en la sangre, puesto que hay viandas que la “engrosan” (glosa 470).

Herbolaria:

Villena nos da también la descripción y usos de varias plantas, por ejemplo describe la “majorana” como una planta odorífera, que en latín se llama “*amaruscus*”, y que “Plateario” dice que tiene la propiedad de “confortar el çelebro”,²² y que “Petrus Crescencis” dice en su “*Agricultura*”²³ que su efecto dura un año (glosa 328).²⁴ Del abeto dice que es “un árbol de natura linda de pino, salvo que faze el tronco liso syn ramas fasta arriba e es más rezio que pino”. Al respecto Cátedra nos dice que es la “primera documentación de avete, adaptación castellana del aragonés abeto” (glosa 346). De la

²⁰ Gascón Vera, Elena, “La ceremonia como ciencia: el *Arte cisoria*...”, p. 589.

²¹ *Ídem*, p. 588.

²² Crescencis, Petrus, *Liber de Agricultura*.

²³ Platearius, *Expositio super Antidotarium Nicolai*.

²⁴ *Majorana* es el nombre antiguo de la planta llamada mejorana.

hierba del linillo nos dice que algunos la llaman “çernina” y en latín *ulva*, que no tiene hojas ni fruto ni flor sólo “brenca delgada como cabello”. Es tan alta y espesa que cuando alguien se oculta en ella apenas se ve, y abunda cerca de los lagos (glosa 360). Sobre la “yerba del ballestero blanca” dice que si alguien es herido con ella, se le pudre la carne y se le cae a pedazos rápidamente (glosa 431). Del ciprés nos dice que es un árbol muy alto, tanto que se puede ver desde lejos, que tiene una larga vida, y tiene tan buen olor que purifica el aire, ahuyenta las tempestades y los animales dañinos huyen de él (glosa 470).

Zoología:

Las *Glosas* incursionan también en el campo de la zoología. Es muy probable que, para sus descripciones, don Enrique haya recurrido a uno de los tantos bestiarios de la época. De los lobos nos dice que son animales “de grant atrevimiento”, que parecen estar siempre rabiosos, y su osadía aumenta cuando están hambrientos, que inclusive son capaces de olvidar y abandonar a sus cachorros por el hambre, y que podemos reconocer que están hambrientos porque el hocico se les seca (glosa 410). Sobre el cambio de piel de las víboras, recuerda que Plinio en el *Libro de la naturaleza de las cosas*, concuerda con el *Fisiólogo* cuando dice que, debido a que las víboras envejecen, su piel se hace más gruesa y pierden la movilidad que antes tenían. De modo que, para recobrar su agilidad, se abstienen de comer once días con sus respectivas noches hasta que la piel se afloja y, para deshacerse de ella, se tallan contra una piedra, quedándoles una piel nueva. También cita el “*Libro de los animales*” de Aristóteles, cuando dice que las víboras tienen una lengua de dos puntas (glosa 431).

Retórica:

Naturalmente, la retórica no podía quedar fuera de las *Glosas*, y Villena, al igual que la mayoría de los comentaristas, explica varias figuras:

La “descripción” es una de las “maneras ampliativas de la materia recitada” y la hay de tres tipos: la cosmografía, que describe el mundo; la cronografía, que describe el tiempo; y la topografía, que describe un lugar (glosa 202).

De la “apostrofa” dice que es hablar con alguien o algo que no está presente, por ejemplo, Eneas le habla a Troya como si todavía existiera cuando ésta ya ha sido destruida (glosa 359).

La figura de la “exalage” es cuando se pone una palabra en singular en vez del plural (glosa 421).

La metonimia es cuando se pone el continente por el contenido, por ejemplo decir el sepulcro en vez de nombrar al que se encuentra sepultado (glosa 494).

La “figura de fantasía” es atribuirle a una cosa inanimada lo que haría una animada, pues dice “enloqueciéndose aquel movimiento”, en vez de decir que tal movimiento se hacía sin “orden e razón” (glosa 182).

La “exclamación” es una de “las guarniciones e colores” que embellecen los “retoricales dezires”, y puede emplearse para expresar dolor, indignación o maravilla (glosa 45).

Sobre las comparaciones o “comparativos”, nos dice que Virgilio los emplea porque “una de las maneras por donde se dan a entender las cosas rescitadas que non son tacto en uso, siquiere vistas, es comparándolas a las cosas usadas e vistas; e por la notiçia de aquéllas puede argumentar el leedor el conoçimiento de las otras” (glosa 198).

Como parte del *espejo de príncipes* que proporciona en las *Glosas*, nuestro autor nos enumera cuatro cosas que se deben hacer para “inclinarse a alguno para fazer la voluntad del proponente” y son 1) lograr la “cabaçión de benivolencia” alabando las virtudes que la persona tiene o que pudiera tener, 2) exagerar el poder que esa persona tiene para realizar lo

que se le está pidiendo, 3) hacerle ver que le resultará muy fácil hacer lo que se le pide, esto con la finalidad de que no pueda poner excusas para hacerlo, 4) decirle la forma en la que puede y debe hacer lo que se le pide (glosa 325).

Así, don Enrique, consciente o inconscientemente, nos está descubriendo su modo de proceder ante el rey de Navarra, puesto que una de las varias funciones de la *Traducción y glosas de la Eneida* es “cambiar la benevolencia” de dicho rey y, si analizamos los tres puntos restantes, nos daremos cuenta de que don Enrique también los empleó para convencer al rey.

Arquitectura:

Puede notarse que Villena tenía cierto conocimiento de este arte, puesto que maneja un lenguaje técnico que un ignorante en la materia desconocería por completo. En las *Glosas* se encuentran varias descripciones arquitectónicas que son una muestra del vivo interés que Villena sentía por la arquitectura: por ejemplo, en la glosa 268, hace una descripción detallada sobre el modo en el que fue edificada la ciudad de Cartago.²⁵

También describe la composición arquitectónica de los teatros y, tomando como autoridad a san Isidoro, dice que la forma del teatro era semicircular, de paredes altas “con arcos a bóvedas a dos órdenes, una de arriba e otra de abajo, fechos como capillas”, las de abajo se llamaban “fornices”, y las de arriba “favisas capitolinas”, la puerta por la que se entraba era grande y adentro tenía gradas altas en las que se sentaban los espectadores. En

²⁵ “...señalavan con un surco por do los muros fuesen, por quanto los hedificadores antiguos usavan, tomado el sytio do avían de poblar, señalavan el circuito con estacas a trechos que fincavan, e por fuera de las estacas davan un surco con reja en lugar de muro, e donde avían de ser las puertas alçavan el arado que non señalase, e quedava aquella dimisura por puerta, [...] e pregonavan que alguno osado non fuese de pasar de aquel surco so pena de muerte, synon por las puertas ho dimisuras que avien dexado. Después, quando labravan el muro, davan otro surco más adentro, en manera que entre el uno e el otro aviese quanto el espeso del muro, e entre aquellos dos surcos cavavan el çimiento” (glosa 268).

medio del teatro había una “plaça” llamada “çena” y en medio de ella había “un pùlpito como predicatorio” llamado “orçistra” (glosa 270).

Sobre las herramientas empleadas para construir o derribar edificios, Villena explica, al hablar del episodio en que quieren meter el caballo a la ciudad de Troya, que se tuvo que derribar parte del muro de la ciudad y las herramientas con las que lo hicieron eran “picos e açadas e almádanas e cuñas e perpales e lievas” (glosa 389).

A veces podemos ver claros reflejos de la arquitectura del tiempo de don Enrique, por ejemplo, observa que las fortalezas, para tener mayor seguridad, tienen una puerta oculta a la que le llaman “puerta falsa”, que era utilizada para salir secretamente en “tiempos de necesidad”, y dice “ansí es oy en uso en las más fortalezas” (glosa 429).

Geografía:

De igual forma, don Enrique se interesa por la geografía. Una glosa significativa es la 250, en la cual describe la redondez de la tierra:

Pruévase en la astronomía que la tierra sea redonda espéricamente e que esté en mitad del mundo egualmente alongada de todas partes del çielo, ansí que la meytad del çielo paresçe sobre ella e la mitad se absconde dyuso della a nuestra vista. E aquella mitad que paresçe se dize emisperio, que quiere dezir lo medio del espera. E en cada lugar que paresçe se omne vaya está en esta mesma manera dispuesto e se vee la mitad, pero non aquella mesma mitad, antes andando por la redondez de la tierra se va encubriendo de la una parte e se va de otra demostrando el çielo. E por aquel mudamiento que faze dize ser otro emisperio.

En la glosa 382 habla sobre las partes del mundo, el cual, según los cosmógrafos, está dividido en tres: Asia, África y Europa. Asia, a su vez, se divide en dos: Asia la Menor y Asia la Mayor, esta última se encuentra rodeada por el mar Océano,²⁶ “e se estiende por toda la región de Oriente e fenesçe a la diestra parte dyuso de la trasmontana al comienço de Europa; e a la siniestra fazia medio día al comienço de África. E fazia el medio logar

²⁶ El “mar Océano” es “la mar mayor que recerca toda la tierra” (glosa 394).

della dyuso de Egipto e de Suria es la mar Mediterrañia, a quien comúnmente allá dizen la Grand Mar de Asya”. De modo que la mitad del mundo le pertenece a Asia y la otra mitad se encuentra dividida entre Europa y África.

También encontramos diversas observaciones geográficas dispersas a lo largo de esta obra de Villena. Del territorio de Italia dice que la tierra es “fértyl e abundosa”; en cambio, la de Libia es “arenosa e stérile” (glosa 298). De la isla de Delfos,²⁷ dice que es una de las cincuenta y tres islas Cícladas que forman el archipiélago (glosa 371).

Derecho y Política:

El conocimiento jurídico de Enrique de Villena y su experiencia en hacer algunas leyes se ven reflejados en el pasaje en el que explica una ley promulgada por Dido: se debían quemar todas las naves de los viajeros que llegaran al puerto de Cartago con la finalidad de obligarlos a quedarse en la ciudad para ayudar a poblarla. Villena aprovecha esta ocasión para decir que, aunque algunas leyes parezcan injustas, “si fuese considerada la causa porque fueron ordenadas al tiempo que se fizieron, parecerían justas, así que duró tanto su justificación quanto duró la causa”, y observa que, cuando las leyes ya no tengan un motivo para estar vigentes, deben derogarse (glosa 306). Por otra parte, a lo largo de su obra, don Enrique insiste constantemente en que lo que más debe importarle a un gobernante es preservar el “bien común”, y afirma que “el mal común es más de temer quel particular” (glosa 356).²⁸

Astronomía-Astrología:

Aunque don Enrique la clasifica dentro de las ciencias lícitas, la astrología estuvo indisolublemente asociada a la magia y, por tanto, fue una ciencia vedada por la Iglesia,

²⁷ Se refiere a la isla Delos, véase el capítulo 3, p. 44, nota 8.

²⁸ En el capítulo 2 ya vimos varios ejemplos referentes a las ideas políticas de Villena.

debido a que se pensaba que los hombres se obsesionaban tanto con ella que se olvidaban de Dios. Con ojos del siglo XX, podemos encontrar una división entre la “astrología natural” (algo más parecido a la astronomía actual) y la “astrología mágica” (indisolublemente relacionada con la magia, algo semejante a lo que sucede con la mineralogía); sin embargo, es bien sabido que en la Edad Media tal división era inexistente.

Para Enrique de Villena y para muchos astrólogos, la vida y el destino de las personas estaban regidos por las estrellas. Ya desde el nacimiento, los astros influyen favorable o desfavorablemente en el futuro de la persona. Villena nos dice (glosa 10) que, como en su nacimiento “estuvo el sol en Aries, que es casa de Mares”, tiene una afición natural y una facilidad para la ciencia.²⁹ Don Enrique asegura que no solamente las personas están bajo la influencia de los astros, sino también los animales:

Esto viene por natura, porque todas las aves e animalias son diyuso del señorío de alguno de los planetas e quando aquél está en buen estado en el çielo, así como en su casa ho exaltación ho término ho faz ho otra dinidat, en que ayan poderío las aves e animalias de su partiçión, en quien enfluye más bivamente, esa hora se alegran e fazen buenos gestos e canto e en volada e en presa. E quando está en decaimiento ho fuera de sus dinidades, faze la influencia remisa e luego sus animalias se entristeçen e fazen malos gestos (glosa 260).

Además, nos dice que el planeta Júpiter tiene influencia en las aves. Esto nos muestra la concepción que tenía don Enrique de que el microcosmos estaba regido por el macrocosmos, es decir, que el universo entero estaba relacionado entre sí por medio de las estrellas. En esa misma glosa, dice que de este principio nace la ciencia de las señales o “auspicium”, también llamada ciencia de los agüeros, que tuvo su origen en Persia. E inmediatamente después acota que, aunque esta ciencia sea verdadera (“pues que la Yglesia lo defiende”), los católicos deben obedecer los “eclesiásticos mandamientos” y no hacer

²⁹ Para la descripción que Villena hace de sí mismo al basarse en los “juicios astrológicos”, ver el capítulo 1.

uso de ella. Así que éste debe ser uno de los tantos secretos que don Enrique piensa que sólo los “entendidos” pueden conocer.³⁰

En el saber de Villena, también las ciudades están bajo el influjo de las estrellas, ya que, hablando de los nombres que ha tenido Italia, dice que la llamaban “Esperia” por la “estrella Venus”, la cual tiene gran influencia en ese lugar, y “se demuestra en el occidente, a quien dizen Esperus los astrólogos, porque se muestra grande e muy clara su propinquidad, que está en el çielo terçero de la luna e faze sombra en la tierra ansý como las luminarias” (glosa 297). También dice que España es un lugar especial para practicar las ciencias, gracias a su “disposición çelestial”, y que Toledo fue fundada bajo el “açcedente de Virgo”.³¹ A dicha ciudad también la llamaron Fagem, porque ahí la ciencia no sólo se aprendía sino que se comía.³² Incluso atribuye la caída de Troya a que Príamo, por la prisa que tenía de levantar la ciudad, no esperó la influencia de una constelación favorable para reedificarla.

Don Enrique establece una clara diferenciación entre la fortuna particular (individual) y la universal, ya que ambas deben ser tomadas en cuenta al hacer los “estrológicos juyzios” (glosa 399). Por ejemplo, si una ciudad se construye cuando las constelaciones están en una posición desfavorable (*fortuna universal*) durará poco y, aunque sus habitantes nazcan con buenas constelaciones (*fortunas particulares*), no podrán hacer nada para salvarla de la destrucción. De igual forma, un rey o un capitán “bien costillado” (*universal*) vencerá en las batallas aunque tenga muchos caballeros “mal

³⁰ Ver capítulo 4, p. 69-70 para los secretos mágicos que no es conveniente que entienda la gente común, sino sólo los sabios.

³¹ Thomas F. Glick dice que el *Libro de las Cruces* (un tratado árabe que fue traducido por “astrónomos alfonsinos”) “especificaba que Virgo tenía poder sobre Córdoba, Cáncer sobre Sevilla y Cádiz, Leo sobre Valencia, Murcia y Barcelona” y que “asociaba también el poder de planetas particulares con grupos étnicos específicos: Júpiter con los españoles cristianos, Marte con los árabes, Saturno con los bereberes y Venus con los francos”, en *Op. cit.*, p. 105.

³² Fagem del griego *phagein*, comer.

costillados” a su cargo (*particulares*), aunque, si los caballeros con fortuna desfavorable luchan solos, serán vencidos. Y afirma que, aunque Eneas no pudo evitar la caída de Troya, se salvó de morir gracias a la buena “fortuna” que recibió de los astros en el momento de su nacimiento (glosa 415). Algo similar ocurrió con la reina Dido, ya que el planeta Júpiter la ayudó a librarse del peligro que su hermano representaba y a fundar su ciudad, porque dicho planeta se encontraba “en buen estado en su nacimiento” (glosa 293).

Don Enrique afirma que las constelaciones no influyen únicamente en la vida, sino también en la muerte de las personas, aunque tiene cuidado de subrayar que la influencia que tienen las constelaciones sobre los hombres proviene directamente de la “Providencia divina” (glosa 423).

Existe un libro, escrito en la época de don Enrique, sobre este tema: el *Tratado de Astrología*, que es una obra que Millás Vallicrosa atribuye a Villena; sin embargo, Pedro Cátedra rechaza esta teoría y dice que es posible que algunos de los materiales que contiene dicha obra provengan de la biblioteca de Villena, pero asegura que el tratado, “por su estilo y contenidos”, no es obra de don Enrique.³³ Independientemente de si el tratado es obra o no de Villena, es una obra de la época que nos ilustra sobre los conocimientos y concepciones que se tenían de esta ciencia. Así, el *Tratado de Astrología* proporciona una definición de la “astrología”: “Sçiençia que demuestra conosçer los espaçios del movimiento et bueltas de todos los cuerpos celestiales en sus tiempos debidos”,³⁴ que más bien, como lo dice el propio Millás Vallicrosa, se refiere a la ciencia de la astronomía.

En el cosmos que Villena nos pinta en sus *Glosas*, la Luna (o Diana) es el primer planeta, Júpiter el segundo planeta, el cuarto es el Sol y Venus el quinto planeta.

³³ Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo I, p. XXVII.

³⁴ Millás Vallicrosa, José Ma., “El *Libro de Astrología* de don Enrique de Villena”, en *Estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona, 1949, p. 410.

Curiosamente no menciona el tercer planeta (glosa 172). Hablando de las constelaciones, nos dice que Tolomeo señaló que en la esfera hay cuarenta y ocho figuras celestes, y que la constelación de Orión es una de ellas, que tiene la forma de “un omne trayente aljava con la espada desnuda en la mano e un ryo a los pies” y está en los “signos occidentales”, “abunda” en lluvias porque “tiene parte en Acario”, esta constelación tiene diecisiete estrellas “notables” y “su influencia es acarrear aguas e lluvias” (glosa 299). Otras constelaciones que se encuentran dentro de las cuarenta y ocho descritas por Tolomeo son la Osa Mayor y la Osa Menor (glosas 336 y 558).

Sobre la luna, Villena nos dice que su curso es “errático”, ya que algunas veces se mueve con mayor velocidad que otras “por las diversidades de su epículo que la hace veloz e tarda en su movimiento” (glosa 336). También en esta glosa habla de los polos: uno es llamado Ártico porque “en él está la figura de la Osa Mayor”, cuyo nombre griego es *Arthos*, y al polo opuesto al Ártico se le llama Antártico. Y explica que los días tienen diferente duración según la época del año por la “diversidad de la declinación” del sol; también a este fenómeno le atribuye la existencia del día y de la noche, y explica minuciosamente por qué, cuando el día es largo, la noche es corta y por qué, cuando el día es corto, la noche es larga; esto ocurre en todos los lugares, excepto en los polos (en donde el día y la noche duran seis meses) y en la zona árida bajo el Ecuador, en donde los días y las noches son iguales durante todo el año, con doce horas cada uno (glosa 336). Don Enrique, tomando como autoridad a Tolomeo en su *Almagesto*, explica que el día y la noche existen gracias al movimiento de Oriente a Occidente que hace la novena y última esfera celeste en veinticuatro horas; esta última esfera lleva con ella a las otras esferas celestes. También nos dice que el sol es más grande que la tierra y que aquél tiene luz propia y la tierra, no (glosa 394).

En otra glosa, don Enrique nos proporciona una definición “técnica” de lo que debemos entender por “ponerse” un astro: “las estrellas se yvan poniendo, es a saber, todas las que estudiesen en el quarto oriental desde el oriente fasta medio del çielo en el comienço de la noche eran ya pasadas al quarto ocçidental desde medio del çielo fasta el ocçidente” (glosa 344).

Sobre quién fue el inventor de esta ciencia, el *Tratado de astrología* nos dice que “siguiendo la tradición recibida entre muchos autores, la refiere a Adán, y después de él, a los principales personajes del Antiguo Testamento: Noé hijo de Noé, Moisés, Abraham, luego a los filósofos Platón, Aristóteles, a Tolomeo y a otros varios”.³⁵

Magia:

Esta ciencia sí está clasificada dentro de las ilícitas. Pero podemos encontrar su influencia en ciencias lícitas como la herbolaria, la meteorología, y la medicina, entre otras. Indudablemente, y como hemos visto, la magia estaba presente de manera constante en el pensamiento de Villena. Nos explica, por ejemplo, que el significado más común de la palabra *aras* es altares, pero también nos dice que estas *aras* tienen otro significado en la ciencia de la magia: “otra cosa eran las aras de los planetas que eran señaladas en los cueros de sus sacrificios, syn quien non se cumplieren las obras de la mágica” (glosa 186). Pedro Cátedra aclara que la palabra *aras* es un término de magia astrológica y que “el único pasaje anterior a Villena que lo documenta en este sentido es el que se encuentra en una compilación de astromagia alfonsí”; también deduce que, de este último texto y del de don Enrique, las aras son “grandes pieles talismánicas”.³⁶

³⁵ *Ibidem.*

³⁶ *Traducción y glosas de la Eneida*, p. 108, nota 72. Ver también el capítulo 4, p. 69.

Como ya se ha dicho, Villena frecuentemente, como un modo de autorización suprema para las ciencias vedadas, las deriva directamente de Dios. Por ejemplo, sobre la adivinación, nos dice que llega al conocimiento del hombre únicamente por “y llustración divina, que esclareçe la natural disposición, suscitando la ydea universal que representa egualmente las venideras cosas como las presentes” (glosa 373).

Auspicium (Agüeros):

Esta ciencia que consiste en la interpretación del canto o vuelo de las aves, también se encuentra dentro de las ilícitas. Villena divide las aves agoreras en dos: las mudas y las que “por boz, canto ho grito fazen su demostración” (glosa 467). Y autoriza, una vez más, esta ciencia vedada por la Iglesia, al decir que una de las formas en las que Dios habla a los hombres es por medio de señales, pero los “rudos ombres” no entienden este lenguaje, únicamente los entendidos. Sería algo muy provechoso, dice Villena, escribir un libro sobre los hombres a los que Dios ha hablado por señales (468). De igual manera, Dios manda señales para dar a conocer hechos importantes o grandes personas; para los buenos acontecimientos manda señales de prosperidad y, para los malos, “eclipsis e terrores innovados”; también dice que, como el mundo está interrelacionado, las cosas de la tierra “tienen raíz en el çielo” (glosa 465). Sobre los agüeros, don Enrique cita el *Libro de los agüeros* de Alfonso X, del cual, dice Pedro Cátedra, es la única noticia que se tiene.

Otros conocimientos (armas, navegación):

Villena plasma en sus *Glosas* varios testimonios de sus diversos intereses: por ejemplo, de las armas hace una división en ofensivas y defensivas (glosa 474); por “máchina bélica” entiende cualquier instrumento que ayude en la batalla, como por ejemplo “escalas, grúas, bastidas, mantas, vaivenes, engeños, trabucos” (glosa 356).

Sobre la “ciencia de la navegación”, nos dice que, cuando van muchos barcos juntos en la noche, el que guía a todos debe llevar una “almenara” o faro para alumbrar. Además, resalta la importancia que tiene la luna en la navegación, porque, cuando es muy luminosa, los navegantes “casi como de día se veen unos a otros” (glosa 395). Villena refleja el carácter utilitario y práctico de esta “ciencia” al enumerar algunos oficios que tienen que ver con la navegación: “carpenteros e calafates, remolares, veleros, pescadores” (glosa 488). También demuestra sus conocimientos marítimos al decir que, aunque Virgilio dice que las embarcaciones en las que viaja Eneas con sus compañeros son naves, no son sino “galeas”, y lo demuestra diciendo que las sacaron a tierra y, si fueran naves, no las podrían sacar del agua (glosa 513).

El panorama general en España, durante finales del siglo XIV y principios del XV, se caracterizaba por tener “un ambiente político y social enrarecido, minada la vida de corte, con banderías en la nobleza, y algo alejada del polo o punto vital de irradiación de las ciencias”. De este modo, según dice Millás Vallicrosa, debido a esta situación hubo escasas figuras científicas en el siglo XV.³⁷

Frente a esta postura, en la historia de la ciencia medieval española, las traducciones y los comentarios de las obras científicas que llevaron consigo los árabes (ya sea propias o traducciones, a su vez, del saber griego), fueron indispensables para el desarrollo de la ciencia. Las traducciones en sí significan un avance científico, debido a que determinado saber, desconocido para cierta lengua y cultura, se hace accesible mediante una traducción. Este avance en el conocimiento es mayor si existe un comentario que, como hemos visto,

³⁷ Millás Vallicrosa, José Ma., *Op. cit.*, p. 400.

favorece la acumulación de información (“en forma de críticas, innovaciones teóricas, incorporación de nuevas observaciones”,³⁸ correcciones, etcétera) y, en muchas ocasiones, la genera. Así, el desarrollo científico es un proceso acumulativo, y para que tal acumulación de saberes (comentarios) sea posible, es necesario que exista una difusión (traducción).³⁹

Un ejemplo muy ilustrativo y detallado sobre la manera de cómo las síntesis y acumulaciones generan ciencia, tiene que ver con la astronomía. Esta ciencia se dedicó a perfeccionar, entre otras cosas, las tablas astronómicas “que se utilizaban para calcular el movimiento planetario, los eclipses, la declinación solar”. El origen de las tablas astronómicas se remonta a las tablas indias llamadas *Siddhanta*, las cuales llevó a Bagdad (a la corte de al-Mansur) un viajero indio, y que se tradujeron al árabe. Al-Jwarizmi realizó su versión, añadiendo “material procedente de Ptolomeo, pero no observaciones originales”. Después, Maslama de Madrid revisó la obra de Al-Jwarizmi y, en 1126, Adelardo de Bath la tradujo al latín. Al-Battani compiló, por su parte, una serie de tablas, y resultó “más ecléctico e innovador” que Al-Jwarizmi porque incluyó sus propias opiniones. Las nuevas tablas de Al-Battani fueron traducidas al latín por Platón de Tivoli y, al castellano, por Alfonso *el Sabio*. Sin embargo, la influencia de las tablas de Al-Jwarizmi no disminuyó, ya que se difundieron mediante las *Tablas Toledanas* (basadas en la obra de Azarquiel), que fueron el resultado de una nueva síntesis, y reflejaban la influencia tanto de Al-Jwarizmi revisado por Maslama, como de al-Battani. Gerardo de Cremona tradujo al latín las *Tablas toledanas* al final del siglo XII. Por otro lado, las *Tablas Alfonsinas* partían de la obra de Azarquiel, pero incluían “correcciones y adiciones basadas en observaciones

³⁸ Glick, Thomas F., “Ciencia”, en *Op. cit.*, p. 84.

³⁹ La relación entre traducción y ciencia es tal que Thomas F. Glick dice que la traducción era una de las cosas que un científico hacía, *Op. cit.*, p. 88.

llevadas a cabo por los astrónomos de su corte en Toledo”.⁴⁰ Así, es evidente que los nuevos conocimientos científicos se generan a partir de anteriores conocimientos, al ser éstos traducidos, interpretados y sintetizados.

La base de la ciencia en la Edad Media era el aristotelismo, complementado con conceptos platónicos para las ciencias físicas, y, para las ciencias biológicas, con las teorías hipocráticas y galénicas de las relaciones de los humores (que dependían a su vez de las nociones clásicas de los cuatro elementos: aire, agua, fuego y tierra, y sus relaciones).

Sobre la astrología, Thomas F. Glick dice que era considerada como la ciencia natural más elevada, y que estaba “basada en la proposición aristotélica central de que el movimiento de los cielos da razón de todas las actividades físicas del universo y que, por tanto, el movimiento de los cuerpos celestes influye en los terrestres y causa su movimiento”.⁴¹ De este modo, los juicios astrológicos estaban estrechamente relacionados con la astronomía, por lo cual las dos ciencias estaban mezcladas.

En las *Glosas de la Eneida*, es evidente la constante búsqueda de la “verdad”, puesto que no es gratuito que don Enrique proporcione al por mayor números, nombres y fechas exactas, además de interpretaciones evehemeristas. Mediante estos recursos intenta llegar a la “verdad histórica y científica” que se esconde debajo de la mitología o de los “fingimientos de los poetas”.⁴² Así, podemos ver el espíritu científico de nuestro autor, siempre buscando la “verdad”, una verdad científica a la cual se llega únicamente mediante razonamientos lógicos y ordenados.

⁴⁰ Para una descripción más exacta y detallada, véase Glick, Thomas F., *Op. cit.*, p. 102-103.

⁴¹ *Ídem*, p. 97.

⁴² Ver capítulo 4, p. 70-72 y capítulo 3, p. 49-53.

Con respecto a la minuciosa sistematización de su obra, en la glosa 435 nos dice que “todo el bien del mundo consiste en orden”.⁴³ Este orden se ve reflejado en las divisiones que Villena hace en cada una de las glosas (en particular) para exponer sus pensamientos: desde enumerar preguntas e irles dando respuesta conforme avanza su explicación en la glosa, hasta dividir en enunciados o palabras el texto que explica determinada glosa para desmenuzarlo minuciosa y ordenadamente. Puede concluirse que las *Glosas de la Eneida* son una obra sumamente cuidada en lo que se refiere a su composición, al grado de que se percibe cierta obsesión de su autor porque la obra quede perfectamente ordenada y dividida.⁴⁴

La apertura intelectual de Villena le permitió mantenerse en contacto con judíos y árabes, lo cual nos habla de su grado de refinamiento.⁴⁵ En el *Tratado de la fascinación* “habla de contactos y conversaciones que había tenido con los rabinos catalanes Mosén Hasdai Crescas y Mosén Ferrer Saladín (Zerahia Ha-Leví) durante la primera década del siglo;⁴⁶ otra información la recibió de cierto morisco llamado ‘El Xarafi el Viejo de Guadajara’, y hace mención de dos autores (Caumente y Aben Reduán) diciendo ‘non

⁴³ Para Villena incluso en el desorden existe un orden: “cómo la desorden no puede desechar la ordenanza”.

⁴⁴ En el “Prohemio”, don Enrique explica que cada uno de los doce libros de la *Eneida* original los dividió en capítulos, a los que antepuso un resumen a cada uno y también hizo resúmenes más generales englobando los capítulos de un libro. Véase el capítulo 6.

⁴⁵ “La independencia intelectual de Villena está sin duda basada en su superioridad cultural y de conocimientos filosóficos. Su postura filosófica ante el saber la había visto discutida por sus maestros filósofos los rabinos Hasday Crescas y Zerahia Halevi, que se preocupaban por la idea averroista de la ‘religión del intelecto’, que servía para todos, judíos, musulmanes y cristianos, por encima de sus creencias religiosas, y que ellos criticaban por considerarla un peligro para la integridad de la religión judía”; Gascón Vera, Elena, “La quema de los libros de don Enrique de Villena...”, p. 320.

⁴⁶ Elena Gascón profundiza sobre Hasday Crescas, maestro de Villena, lo cual refleja el tipo de ideas que tenía nuestro autor: “En su comentario de Aristóteles, *Or adonay*, Hasday Crescas critica y comenta las ideas de Averroes, Crescas no acepta muchas de ellas y siempre trata de mantener la ortodoxia hebrea, pero se muestra de acuerdo en que el mundo está gobernado, no por la Providencia, sino por leyes eternas, sobre todo por la **astrología**. Asimismo cree que el fin del hombre no es sólo seguir la ley de Dios, sino que se debe **dedicar a la búsqueda constante del saber porque en él está la prueba de su verdadera inmortalidad**. Estas ideas implican un **concepto humanista del hombre y de su intelecto** y son paralelas a la influencia de Averroes que existe en el desarrollo del humanismo italiano. **Son expresiones de un espíritu laico y humanista para el que el conocimiento y el saber son los fines primordiales del hombre y se justifican en sí mismos sin necesidad de inyectarles una trascendencia religiosa**” [negritas mías]; véase *Ibidem*.

allego los testos dellos porque non vi los libros suyos, sinon que le oý dezir a mis maestros”⁴⁷.

Por otro lado, los conocimientos científicos que Villena plasma en sus *Glosas* muestran una preocupación de carácter práctico, basado en la observación directa de los fenómenos (en la medida de lo posible), lo cual nos muestra su inclinación natural a la ciencia y su constante búsqueda del conocimiento, a las que intenta someter, también en la medida de lo posible, a un método experimental y demostrativo.⁴⁸ Frecuentemente, en las *Glosas* encontramos consejos prácticos y útiles, y exposiciones de ciertos temas que no podrían conocerse más que a través de la experimentación, ya que, como nos dice el mismo Villena: “por la esperiencia alcança ombre notiçia de las cosa scïbles” (glosa 368).

Don Enrique se muestra preocupado por cuestiones de corte científico en casi todas sus obras (si no es que en todas), y no solamente en las *Glosas de la Eneida*. Una muestra de ello la tenemos en *La exposición del salmo 'Qvoniam videbo'*, obra en la que se ve más interesado en aspectos “científicos” que en cuestiones teológicas o bíblicas. Quizá fue este evidente interés por diversas ciencias lo que llevó a Juan de Mena a considerar a nuestro comentarista como “prefulgente”, cultivador de la ciencia en los tiempos del poeta, pues, como dice María Rosa Lida de Malkiel, en el *Laberinto de Fortuna* “celebra uno solo, ‘aquel claro padre’, don Enrique de Villena”.⁴⁹

⁴⁷ Carr, Derek, “Los pelos de la náquira y otros cuentos: apuntes filológicos sobre don Enrique de Villena”, en *Studies in honour of Harold V. Livermore*, Calgary: University of Calgary Press, 1985, p. 5.

⁴⁸ “En el siglo XIII, el conocimiento del concepto griego de la explicación teórica y de la demostración matemática, conseguido gracias a las traducciones de obras clásicas y árabes, puso a los filósofos en una posición propicia para convertir el empirismo teórico ingenuo de sus predecesores en un concepto de la Ciencia que fuera a la vez experimental y demostrativa”, Crombie A. C., *Op. cit.*, p. 19.

⁴⁹ *Laberinto de Fortuna*, Juan de Mena, *apud* Lida de Malkiel, Ma. Rosa, *Op. cit.*, p. 290.

“TRADUCCIÓN Y GLOSA. LAS GLOSAS DE LA ENEIDA COMO OBRA AUTÓNOMA”

Como ya vimos en el capítulo 2, “Contenido político de las *Glosas...*”, el rey de Navarra, Juan II, estaba interesado en leer la *Eneida*, pero no sabía latín, así que se dio a la tarea de buscar quien se la tradujera. Varios hombres de letras rechazaron el trabajo por la dificultad que representaba; entonces, el rey recordó que su tío, don Enrique de Villena, estaba familiarizado con las obras de Virgilio y le encargó la traducción. Don Enrique aceptó y tradujo la *Eneida* siempre con la firme idea de que su obra estaba dirigida a los “romancistas”, es decir a los que desconocen el latín. Éste es el origen de la *Traducción y glosas de la Eneida*, según Villena lo cuenta en la glosa 3 de la “Carta al rey de Navarra”.

En la Edad Media, la traducción no era un tema nuevo y los distintos procedimientos para realizarla estaban ya bastante discutidos.¹ Primero, se traducía del latín a cualquier lengua vernácula, y para dichas traducciones tenemos dos teorías generales. Por un lado, **a)** la tradición liberal, que acepta la idea de san Jerónimo (quien sigue a Cicerón y a Horacio) de traducir no por las palabras sino por el sentido (*ad sententiam*); y por otro, **b)** una postura más tradicionalista, que se apoya en la literalidad, es decir, en la traducción palabra por palabra (*ad verbum*), teniendo como base “la idea ya tópico de la inferioridad de la lengua vernácula”.²

¹ Véase Hernández González, María Isabel (ed.), *En la teoría y en la práctica de la traducción. La experiencia de los traductores castellanos a la luz de sus textos (siglos XIV-XVI)*, Salamanca, SEMYR, 1998.

² “[en los siglos XIV y XV]...para los latinistas en general todo debe ir ajustado al texto base porque así lo exige la belleza del latín frente a la pobreza del castellano”, Recio, Roxana, *Op. cit.*, p. 141-142.

En este punto, es preciso recordar las diferencias culturales que había entre los reinos de Castilla y de Aragón.³ Durante los siglos XIV y XV, en Castilla predominaba la tradición latinizante o tradicionalista, e incluso hay traductores castellanos que piensan que entre más obscuro es el texto está más cerca “de los antiguos”, además de mostrarse más interesados en la idea de la “pureza lingüística”.⁴ En el reino de Aragón encontramos un panorama diferente, pues aun los traductores aragoneses más tradicionalistas se permitían más libertades que sus homólogos castellanos, esta apertura, quizá, se deba a que este reino, por su situación fronteriza, tenía más contacto con regiones de Francia e Italia. Un caso aragonés representativo de flexibilidad es Antoni Canals, quien añade datos geográficos a sus obras, suprime personajes históricos e introduce pasajes completos de otras obras en sus traducciones.⁵ De modo que es muy probable que las *Glosas* de Villena a la *Eneida* tengan una gran influencia de Canals, puesto que este autor estuvo fuertemente vinculado a la corte de don Alfonso de Aragón, abuelo de don Enrique, lugar donde éste se educó.⁶

Posteriormente surgieron las traducciones de una lengua vernácula a otra, y la muestra más cercana la encontramos en el propio Villena, ya que tradujo al castellano la *Divina comedia* y con ello hizo la primera traducción entre lenguas romances en Europa, además de traducir también un soneto de Petrarca.⁷ De igual forma que en las traducciones

³ Ya hemos visto algunas en el capítulo 1.

⁴ López de Ayala en su obra *Las flores de los “Morales de Job”* dice “Otros y paren mientes los que en este dicho libro leyeren al romance que el dicho trasladador fizo, y la orden y manera que tovo, guardando todavía la costumbre e los sabios antiguos filósofos y poetas, los cuales syempre guardaron en sus palabras y en sus dichos la virtud de los vocablos y la significación dellos segunt la realidad. E guardaron syempre este estilo de llevar la sentençia suspensa fasta el cabo, y de anteponer los casos del verbo, del qual han regimiento, los cuales segunt la arte de la gramática, en construyendo, deven ser pospuestos. E esto fizo él por guardar el color de la retórica y la costumbre sobredicha de los sabios, que dificultaron sus escrituras y las posieron en palabras difíciles y aun obscuras, porque las leyesen los onbres muchas vezes y mejor las retoviesen y más las preçiasen, quanto en ellas más trabajo tomasen; ca lo que con mayor trabajo se gana, con mayor presçio se guarda”; *apud* Roxana Recio, *Op. cit.*, p. 142.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Ver el capítulo 1, p. 8.

⁷ Catedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo III, p. XI.

del latín a las lenguas vernáculas, las traducciones de una lengua vernácula a otra pueden dividirse en las literales y las que se permiten más libertades.

La traducción de la *Eneida*

Don Enrique empleó un año y doce días para hacer su traducción, como él mismo nos dice (glosa 116). Al respecto, Pedro Cátedra señala que en este año de trabajo don Enrique únicamente tradujo una versión de borrador de los doce libros, y que, posteriormente, sobre esta primera versión empezó a corregir.⁸ También propone que la idea original de Villena era únicamente traducir la *Eneida* (sin las *Glosas*) y enviársela al rey junto con una carta, pero, cuando la primera versión de la traducción ya estuvo terminada, empezó el conflicto de los reyes de Aragón y Navarra con el de Castilla,⁹ razón por la cual Villena decide ya no entregarle la traducción al rey de Navarra. Sin embargo, como otro noble, ahora un castellano, el marqués de Santillana, se muestra interesado en su trabajo, decide dedicarle la traducción a él, aunque sin descartar la posibilidad de algún día poder entregársela al rey.¹⁰ Con estos cambios de destinatario, quizá también se modificó la primera idea que Villena tenía de su traducción de la *Eneida*, ya que parece ser posterior la decisión de anteceder la obra con un “Prohemio” y de adicionarla con las *Glosas*.

Ya con la intención de comentar y explicar su traducción, Villena “va añadiendo sus glosas página a página a un texto que simultáneamente iba revisando”. Es decir, de los

⁸ “...versión no revisada aún, con letra cursada, es decir, en borrador”, Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo II, p. XVII.

⁹ El rey de Aragón es Alfonso el Magnánimo y el de Navarra (quien le solicita a Villena la traducción) es Juan II, mientras que el rey de Castilla, también llamado Juan II, es el señor de don Enrique.

¹⁰ Villena “empieza la traducción el día 28 de septiembre de 1427; termina la versión previa sin revisar el día 10 de noviembre de 1428; se apresta a la revisión y en ella está trabajando cuando estalla la guerra, que lo lleva a retener la entrega del trabajo. En abril sabe del malbarato que de sus bienes está haciendo el Magnánimo y decide definitivamente no entregar la traducción a Juan II de Navarra. La carta a éste [...] hubo de redactarse después del uno de abril de 1429, cuando ya es de ley la arbitrariedad del rey de Aragón”, véase Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo II, p. XVIII-XIX.

libros uno, dos y tres (los que contienen glosas) tenemos una segunda e incluso hasta una tercera revisión de su traductor, mientras que del cuarto al décimo segundo libro (los que no tienen glosas) únicamente se quedaron en la versión de borrador.

Para clasificar la traducción de la *Eneida* en alguna de las dos teorías antes mencionadas, sólo basta con leer las “avisaciones al nuevo lector” que se encuentran al final del “Prohemio”, ya que don Enrique declara que no traduce “palabra por palabra”, sino que intenta acomodar la traducción a manera de que “suene” mejor en castellano: “en la presente traslación tove tal manera que non de palabra a palabra, ne por la orden de palabras que está en el original latino, mas de palabra a palabra segúnd el entendimiento e por la orden que mejor suena, siquiere paresçe en la vulgar lengua”.¹¹ A partir de esto, podemos decir que la traducción de la *Eneida* que hace don Enrique es de corte liberal. Pedro Cátedra, nos dice que puede verse, a la luz de las traducciones de la *Divina comedia* y de la *Eneida* que hace Villena, cómo se traducía en la época:

es dable suponer que, primeramente, se traducía el texto original, quizá dictándolo, siguiendo un criterio de estricta literalidad. El dictado permitiría justificar no sólo el carácter de provisionalidad sintáctica y léxica que, verbigracia, se advierte en la *Divina Comedia* y en algunas partes de la *Eneida*, sino también una larga porción de errores fácilmente achacables a una transferencia textual de tipo oral. Seguiría después una segunda revisión, que normatizaría la primera versión y que iba aclarando una serie de pasos difíciles, por medio de glosas breves incorporadas al texto, duplicando palabras para dar cuenta del sentido completo de un término latino o añadiendo pequeñas frases explicativas, precedidas de muletillas como *siquiere, es a saber, o*. La última revisión se haría al mismo tiempo que se glosa el texto. El producto final pasaría a ser bien copiado sobre digna materia escritoria, con buena letra y formando un apropiado códice de presentación.¹²

Así, nos muestra que, para hacer su traducción, Villena ocupaba los dos tipos de traducciones (tradicionalista y liberal), ya que primero se hacía una traducción literal

¹¹ Traducción y Glosas de la *Eneida*, p. 32.

¹² Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo III, p. XII.

verbum ad verbum, que servía como base para después llegar, mediante añadidos y aclaraciones, a una traducción liberal.

De modo que don Enrique de Villena es el primer traductor con formación catalano-aragonesa que lleva a Castilla, y plasma en lengua castellana, ciertas ideas sobre el modo de traducir en la corona de Aragón. Al traducir al castellano, Villena lo hace con los métodos y la teoría predominantes en Aragón, es decir de forma liberal, de modo que nuestro traductor, y por tanto su *Traducción y Glosas de la Eneida* (además de sus otras obras), es un punto de intersección entre las dos culturas.¹³

Sobre las traducciones que hicieron Villena y Mena (la *Eneida* y la *Iliada*, respectivamente), Peter Russell opina que a “ninguna de ambas versiones latinizantes, sin embargo, puede considerársela como traducción en la acepción estricta usual del término. Se trata más bien de versiones del latín sólo inteligibles para quienes ya dominaban esta lengua de antemano”.¹⁴ Nosotros no compartimos esta opinión, pues la obra de Villena no la entienden única y exclusivamente los conocedores del latín.

El trabajo que hace don Enrique es adaptar y reinterpretar en lengua castellana, con la *Traducción y Glosas*, una obra latina para que sus lectores, es decir, los “romancistas” la entiendan bien.¹⁵ Villena quiere llegar hasta ellos, pues su principal objetivo es que entiendan la gran complejidad de la obra y que aprovechen su “fructuosa doctrina”, para lo

¹³ *Ídem*, p. 151.

¹⁴ Peter Russell, *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, apud, Recio, Roxana, *Op. cit.*, p. 145-146.

¹⁵ “...el ejercicio de traducir conlleva algo más que un traslado verbal; también el traductor practica una interpretación, hasta el punto que el traductor de Virgilio manipula el original latino por medio de glosas intercaladas, cuya única función es declarativa y sustentadora de la exégesis inmediata literal (física o histórica) y alegórica”; véase Cátedra, Pedro, *Exégesis, ciencia, literatura: La exposición del salmo 'Qvoniam videbo' de Enrique de Villena*, p. 30.

cual echa mano de todo su ingenio y de todos sus conocimientos al “iluminar los pasajes oscuros” y los múltiples sentidos ocultos bajo el “artificioso decir” del poeta Virgilio.¹⁶

Además de las múltiples aclaraciones que incorpora a su traducción, ya sea en el cuerpo del texto o en las *Glosas*, Villena utiliza otros recursos para desmenuzarse al lector la obra de Virgilio y llevarlo casi de la mano por ella. Por ejemplo, divide los libros de la *Eneida* en capítulos aludiendo al *tópico de la brevedad*,¹⁷ esta fragmentación tiene por objetivo que “el perezoso leedor” termine de leer la obra en el plazo de un año (de los doce libros resultan trescientos cuarenta y seis capítulos, más los veinte párrafos “principales” del “Prohemio” hacen un total de trescientos sesenta y seis, así que, leyendo sólo un capítulo por día, al cabo de un año el lector habrá terminado de leer la obra completa). Reiterando una vez más su preocupación pedagógica, don Enrique señala que esta división hace más atractiva la obra, estimulando a leerla a los que tienen disposición e inclusive a los que no la tienen. A tanto llega la obsesión numérica de Villena que llega a señalar, para que el número de capítulos concuerde con los días del año, algunos capítulos que, en última instancia, podrían quitarse, como los que nos hablan de los juegos que organizó Eneas.¹⁸ Al respecto, Cátedra comenta que su “monomanía numérica” proviene de la influencia que ejerció en nuestro autor el misterioso “Felipe Elefante”.¹⁹

¹⁶ Son muchas las semejanzas con las traducciones de Alfonso X: la flexibilidad al traducir, los “añadidos” explicativos, la intención de que el lector “romancista” comprenda una obra latina, etcétera.

¹⁷ Don Enrique, en glosa 108, dice que para que sus lectores no abandonen la obra cuando ya la empezaron a leerla, divide en capítulos y afirma que hizo los capítulos lo más breves que pudo, “porque la brevedad dellos combide e falgue al leedor”. En esta glosa también habla del número de capítulos en los que se dividen cada uno de los doce libros.

¹⁸ Lo cual no deja de recordarnos *Rayuela* de Julio Cortázar, cinco siglos posterior a la obra de Villena (glosa 108).

¹⁹ “En el fondo, late el eco de una cierta costumbre de repartir los *volumina* de la *Eneida* de acuerdo con una disciplina de lectura (como, por ejemplo, la propia experiencia de que da cuenta San Agustín, *De ordine*, I, viii, 26); pero Villena adolece de una monomanía numérica que le viene de una visión aritmética del mundo como la de Felipe Elefante, una de sus enigmáticas autoridades que él conocía bien”; *Traducción y Glosas de la Eneida*, p. 66, nota 1282.

Ya sin disimular su fascinación por la *divisio* y la *ordinatio*, Villena declara que pondrá breves resúmenes (“argumentos”) al comienzo de cada uno de los libros, así como otros más breves, a manera de título, al comienzo de cada uno de los capítulos, con la finalidad de acercarnos a la obra. Pero aclara que sus “argumentos” no son como los que Ovidio le hizo a la *Eneida*, pues éstos eran “muy oscuros”, así que, tomando en cuenta la deficiencia de Ovidio, escribió sus argumentos de una “más llana manera” (glosa 113).

La “obscuridad de los modos poéticos de Virgilio”, así como la falta de “ciencia” y de formación en la lengua latina de los receptores de la obra, son las razones por las cuales don Enrique decide anteceder su obra con un “Prohemio”, ya que si no lo hubiera puesto, dice don Enrique, la lectura no sería tan agradable, ni la entenderían bien los “romancistas”. En dicho “Prohemio” el lector será informado de quién es el autor de la obra, cuál es el nombre de la misma y qué significa tal nombre, además conocerá con qué finalidad fue hecha y a cuál parte de la “philosophía” pertenece, es decir, el “Prohemio” es lo que se conocía como *accessus ad auctores*.²⁰ En él se proporciona una detallada biografía de Virgilio, que servirá a don Enrique, como veremos en el capítulo siguiente, para establecer un cierto paralelismo entre autor y comentarista.

En el “Prohemio”, don Enrique señala que, además de “fructuosa doctrina”, en la *Eneida* se encuentran “virtuosas costumbres” que enseñan a los lectores a “vivir virtuosamente” y a “bien fazer”; también señala que en esta obra se encuentran los doce

²⁰ “Gracias a esta técnica, todas las obras de los *auctores* que se explicaban en las clases de gramática podían ser analizadas de una manera sistemática, siguiendo un esquema más o menos fijo, que incluía puntos como: la vida del autor (*vita auctoris*), el título de la obra (*titulus operis*), la intención del autor (*intentio scribentis*), el tema del que trataba (*materia operis*), la utilidad de la obra (*utilitas*), la parte de la filosofía a la que pertenecía (*cui parti philosophiae supponatur*) y el número y orden de los libros (*numerus librorum, ordo librorum*) [entre otros]”; véase Castaño, Ana, “Del comentario medieval al de los Siglos de Oro...”, p. 111.

estados del mundo,²¹ las edades del mundo y las de los hombres, que relaciona con cada uno de los libros de la *Eneida*, según había hecho Servio en su comentario de la obra de Virgilio.²² Villena concluye que, por estas razones, la *Eneida* es un “espejo doctivo” en donde cualquier persona puede contemplar su “vida, las faltas e reparaciones de aquélla”.

Don Enrique valora de tal manera su trabajo que afirma que, si se compara el original con la traducción, podrá verse que esta última lo sobrepasa en claridad:

En tal gysa que alguna cosa no es dexada ho pospuesta, siquiere obmetida, de lo contenido en su original, antes **aquí es mejor declarada e será mejor entendido por algunas expresiones que pongo acullá subintellectas**, siquiere ymplícitas ho escuro puestas, segúnd verá el que ambas lenguas latyna e vulgar sopiere e viere el original con esta traslación comparado (glosa 105) [negritas mías].

Así pues, Villena no sólo no omite nada del original, sino que aclara muchos lugares oscuros. Por ejemplo, cuando Virgilio dice “Títides”, él pone en su traducción que “Títides” quiere decir hijo de Tideo, y que se refiere a Diomedes; de igual manera, si el original latino habla de los dos atridas, Villena aclara que son Agamenón y Menelao, hijos de Atreo.

Su traducción es tan completa que ni siquiera otras de esta misma obra traducidas a otras lenguas la igualan. Resulta muy iluminadora la crítica que hace don Enrique de cierta traducción italiana de la *Eneida*, que no le parece buena porque omite “muchas de las ficciones poéticas en ella contenidas, sólo curando de la simple ystoria”. Señala que a partir de esa incompleta versión italiana se hicieron traducciones al francés y al catalán,

²¹ A esta parte corresponde la glosa 54, en la que Villena nos remite a su libro *Los doze trabajos de Hércules*, en el que proporciona la siguiente lista: estado de príncipe, de “perlado”, de caballero, de religioso, de ciudadano, de mercader, de labrador, de menestral, de maestro, de discípulo, de solitario y de mujer.

²² También en la glosa 55 se refiere, por un lado, a las edades del mundo, que son seis (aunque “Ebreardo” las divide en siete); y por otro, a las edades del hombre, que son también seis: infancia, “puericia”, adolescencia, juventud, senectud y “senio”.

pero que ninguna puede compararse con su traducción porque nadie, afirma Villena, antes que él la había traducido directamente del latín y sin omisiones (glosa 100).

Es evidente que don Enrique tiene una gran conciencia de autor (y de traductor) y que también sabe que su libro será copiado y difundido, pues hace ciertos avisos a los copistas o “escritores”, uno de ellos es cuando les dice que, aunque a lo largo del tiempo se hagan varias copias de algún texto, se debe siempre poner la fecha del “primer original” y después la fecha en la que está siendo copiado, ya que el copista no es el autor porque “por fazer nuevo traslado non se faze nueva obra” (glosa 114).

Las glosas

La palabra “glosa” es de origen griego y significa “lengua”. Ya desde 1611 encontramos, en el *Tesoro de la lengua castellana o española* de Covarrubias, que la palabra “glosa” tiene una acepción positiva y una negativa. Sobre la primera dice que “comúnmente se toma por las anotaciones y comentarios que declaran los textos o cualquier escritura, por quanto son como lenguas o intérpretes. Glossar alguna cosa escrita o dicha es interpretarla.”. Mientras que la acepción negativa dice “glosar las palabras; vulgarmente es darles otro sentido del que suena y a veces del que pretendió el que las dixo”. De igual manera, el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (2001) proporciona las dos acepciones, y la negativa define “glosa” como “malinterpretar deliberadamente” e “interpretar y tomar en mal sentido y con intención siniestra una palabra, una proposición o un acto”.²³ A pesar de que, muy probablemente, el carácter ambivalente de la palabra “glosa” es muchos años anterior a la fecha del *Tesoro* de Covarrubias, resulta curioso que

²³ *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, apud Castaño, Ana, “Glosas: ¿lenguas del texto o malas lenguas? Lexicógrafos, trasladadores y declaradores de textos en el Siglo de Oro”, en *Acta Poética*, no. 25-1, 2004, p. 119-120.

en las *Glosas de la Eneida*, Villena nunca da muestras de estar consciente de que las glosas podían tener una función negativa y “malinterpretar” el texto, es más, no encontramos ninguna ocasión en la que el comentarista se disculpe por su profusión de glosas.

Son comunes los ataques o defensas a las glosas hechos desde una glosa y a continuación veremos algunas de ellas. El siguiente es un ejemplo de una que critica a las glosas, tomada de la edición que Benito Remigio Noydens hizo del *Tesoro* en 1673:

Ya dixo el autor que la glossa es la lengua del texto; yo digo que assí como la glossa es la lengua del texto, assí ocasional y accidentalmente la copia demasiada de glossas ha sido enmudecimiento de lenguas y aterramiento de ingenios [...] por la multiplicación de las glossas están ahogados los textos de leyes y medicina, con que se pierden las haciendas de los pleytantes y se multiplican las enfermedades de los achacosos, y será mucho si no se ensanchan las conciencias.²⁴

Al contrario de la glosa anterior, las siguientes son una muestra positiva de lo que algunos autores y comentaristas pensaban sobre la función de las glosas, pues don Pedro de Portugal afirma que sin las cien glosas que añadió a su obra (*Sátira de felice e infelice vida*) la historia quedaría

desnuda e sola, e más causadora de qüestionones que no fenescedora de aquéllas; ca, demandando quién fue ésta, o quién aquél, qué es esto o qué es esto otro, no fenecerían jamás demandas a los ignorantes, e aun en algunas cosas a los scientes sería forçado de rebolver las foias [negritas mías].²⁵

Además de ser la ropa que viste al texto y de aclarar dudas de “ignorantes” y “scientes”, el autor pretende, con sus glosas, darle otro matiz a su trabajo, ya que con ellas el texto se aclara y se “alegra”

²⁴ El artículo mencionado muestra claramente el tópico de los *plagios entre comentaristas*, puesto que, a pesar de que se pensaba que las glosas en el *Tesoro* eran del propio Noydens, la autora muestra que la glosa ya había sido escrita en 1543 por Alejo Venegas en la *Agonía del tránsito de la muerte*; véase Castaño, Ana, “Glosas: ¿lenguas del texto o malas lenguas?...”, p. 121-122.

²⁵ *Sátira de felice e infelice vida* de Pedro de Portugal *apud* Weiss, Julian, *Op. cit.*, p. 104.

quiso el auctor llamar a la subseqüente **obreta** Argos. Ca asý como aquél cient ojos tenía, asý aquélla cient glosas contiene (...) E asý como el ojo da, trae e causa gozo e alegría, asý **la glosa alegre**, satisfaciendo a lo obscuro, e **declarando lo occulto** [negritas mías].²⁶

Adentrándonos ya en las *Glosas* de don Enrique de Villena, en el “Prohemio” encontramos la primera alusión a ellas: “e aun de fuera en los espaçios sobre algunos pasos obscuros porné algunas declaraciones señalando por letras de abecé sobre qué paso, siquiere vocablo, vienen”.

Desafortunadamente sólo contamos con las glosas de la traducción de los tres primeros libros, un total de quinientos ochenta y seis glosas, que incluyen las de la ya mencionada carta al rey de Navarra y las del “Prohemio”. No se sabe si Villena terminó de glosar toda la *Eneida*; Pedro Cátedra supone que lo sorprendió la muerte poco después de terminar las glosas de los tres primeros libros. Aunque también podría especularse que el resto de las glosas o se perdieron con el paso del tiempo o fueron quemadas por Lope de Barrientos junto con el resto de los libros de don Enrique a su muerte.

En la “Carta al rey de Navarra” encontramos la primera glosa que habla sobre las glosas. En ella don Enrique hace un tipo de amenaza dirigida a los copistas para exhortarlos a que no omitan las glosas:

A todos los quel presente libro querrán e farán trasladar **plega de lo escrevir con glosas**, segúnd aquí está complidamente, porque los secretos ystoriales e de los integumentos poéthicos lleguen a notiçia de los leedores, e non presuman nin atienten el texto solo trasladar, que por su obscuridat pariríe, siquier presentaríe, muchas dubdas e non sería tan plazible al entendimiento de los leedores, mayormente romançistas. E sean çiertos que si les verná boluntad ho deseo de lo trasladar syn las glosas, que les viene por temptaçión e subgeçión diabólica, queriendo desviar non llegue a notiçia de los leedores la fructuosa doctrina en las glosas contenida. E a los que lo trasladaren con sus glosas, como es amonestado, bendígalos Dios e dé graçia pongan en obra la práctyca

²⁶ *Ídem*, p. 105.

mostrada en estas glosas para desechar los vicios e alcanzar las virtudes [negritas mías] (glosa 2).

Tal amenaza nos recuerda también las serias advertencias que los egipcios hacían a los que intentaban profanar las pirámides. Esta advertencia de Villena puede considerarse un tipo de maldición, ya que los copistas que se atrevieran a quitar las glosas (o parte de ellas) lo harían, como dice don Enrique, porque están aconsejados por el diablo, mientras que si las conservan Dios los bendecirá.²⁷

De igual forma, este mismo tipo de serias advertencias las encontramos en la *Biblia*:

Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.²⁸

Estas amenazas están en el Apocalipsis, y son las palabras finales de la *Biblia*, al ser éste su último libro.

La importancia que don Enrique otorga a las *Glosas* nos hace pensar que está convencido de que, de igual forma que don Pedro de Portugal, éstas constituyen una obra aparte de la traducción con “cierta autonomía artística”. Pues como ya habíamos visto en un ejemplo anterior de “glosas que hablan sobre las glosas” algunas líneas más arriba, don Pedro dice que a su “obreta”, es decir a sus glosas, las llamará Argos.²⁹

Villena le da a sus *Glosas* autonomía como una obra aparte de la traducción de la *Eneida*, esto lo podemos observar en que las *Glosas* tienen unidad, entre otras cosas,

²⁷ Resulta muy curioso ver que, a pesar de esta seria advertencia, Ramón Santiago Lacuesta en su edición de la traducción de Villena (*La primera versión castellana de la Eneida de Virgilio*) decide hacerle caso omiso y editarla sin las glosas, como bien lo señala Ana Castaño. Véase “Del comentario medieval al de los siglos de Oro...”, p. 118.

²⁸ *Apocalipsis*, 22: 18-19.

²⁹ Weiss, Julian, *Op. cit.*, p. 106.

gracias a las conexiones que se dan a lo largo de la obra entre las mismas glosas. Un tipo de conexión es adelantar algún suceso y decir en qué parte lo encontrará el lector si sigue leyendo. Por ejemplo, cuando Juno menciona que los troyanos llevan a Italia los “vencidos dioses secretos”, en la glosa **161**, Villena aclara que son los dioses que Eneas sacó de Troya, pero que “adelante lo dirá en el segundo libro”. O por el contrario, otro modo de enlazarlas es haciendo que el lector regrese a glosas ya leídas, por ejemplo, en la glosa **168** del capítulo 5, Libro I, al hablar de los vientos “Euro” y “Noto”, dice don Enrique que en una glosa pasada ya había explicado cuáles eran estos vientos y remite al capítulo anterior. Y, en efecto, en la glosa **158** del capítulo 4 del Libro I, encontramos su clasificación de los vientos (también las glosas **184** y **188** nos remiten a tal clasificación).³⁰

Villena va más allá y elabora también *referencias cruzadas*, puesto que hay ocasiones en las que nos remite a una glosa que se encuentra más adelante, y al llegar a ella, esa misma glosa nos conecta con la anterior. Por ejemplo, en el capítulo 12 del Libro II (glosa **395**), nos dice que Nephtholomo era Pirro, el hijo de Aquiles, y que en el capítulo 24 nos dirá por qué le llamaban de estos dos modos. Después, a la glosa **439** del capítulo 22 del Libro II, la conecta con la del capítulo 12, pues afirma que en dicho capítulo dijo que Pirro también se llamaba Nephtholomo, y vuelve a remitirnos al capítulo 24, en el cuál dará la explicación de los dos nombres, y lo dirá precisamente en ese capítulo porque cree “que viene allí más conveniente”. Por último, en el ya tan ansiado capítulo 24 (glosa **449**), comienza diciéndonos que ya había avisado en los capítulos 12 y 22, que diría por qué Pirro tiene dos nombres. De modo que Villena comienza una larga glosa (una “peregrina historia”) que se remonta a la infancia y adolescencia de Aquiles para contar el origen de Pirro y el por qué de llamarlo también Nephtholomo. Y encontramos que, en efecto, era más

³⁰ Ver el capítulo 5, p. 94.

“convenible” porque en esta glosa explica que fue Aquiles quien lo llamó Nephtholomo, mientras que su abuelo, Licomedes, lo nombró Pirro.

Como hemos visto, las *Glosas* se hallan tan conectadas entre sí que Villena constante y cuidadosamente nos remite de una a otra. Don Enrique tenía todo tan obsesivamente ordenado que sabía perfectamente lo que había escrito en cada una de las glosas, de modo que puede decirnos con toda precisión en dónde encontraríamos determinada información. Por ejemplo, en la glosa 419 (capítulo 18 del Libro II), al hablar de Casandra, la hija del rey Príamo, dice que es la mayor “por la razón que ya declaré en las glosas del onzeno capítulo deste libro”. Y, efectivamente, entre las glosas del capítulo 11, Villena dice que llama a Casandra *la mayor* porque era la mayor de las hijas solteras del rey que estaban en edad de casarse, no porque fuera la primogénita (la primera era Creusa y, a propósito, nos dice que de ella nos hablará en el capítulo 30 de este libro), pues era la segunda (glosa 391).

Otro ejemplo lo tenemos en la glosa 382 (del capítulo 9 del Libro II), cuando nos dice que:

En esta Asya la Menor era el señorío de Troya estendido por toda ella. E quán grande era esta tierra e de sus provinçias, perlaturas e regnos adelante **será dicho en las glosas del capítulo veynte quatro deste libro, segúnd ya dixé que lo avía de dezir en aquel lugar en las glosas del capítulo seteno** desde libro; baste aquí poner la discripçión general e mostrar de quál Asya fabla el texto [negritas mías].

Este tipo de anticipaciones son un recurso que mantiene al lector en expectación, con ansias de saber más, pues don Enrique muy intencionadamente menciona un tema sin profundizar en él para intrigar a sus lectores e incitarlos a seguir leyendo. También hay abundantes ejemplos de esto: cuando habla de la muerte de Héctor y únicamente dice, para intrigar, que fue una muerte cruel hecha por mano de Aquiles “como adelante se dirá”

(glosa 176). En la glosa 251 llega a referirse explícitamente a sus estrategias de glosador, pues, hablando de la huida de Dido, señala que no dirá más porque adelante lo va a explicar y quiere que el lector esté deseoso de oír su explicación: “adelante lo entiende declarar e por menudo dezir, por engendrar deseo al oydor de saber explicación de implícito argumento”. Otro ejemplo lo tenemos en la glosa 211, cuando dice que de “Çilla” y de los cíclopes “se declarará en el tercer libro”, provocando en el lector cierto disgusto porque no quisiera esperar hasta el tercer libro para conocer el relato que se anticipa muy ameno (una “peregrina historia”) y, a la vez, provocando un aumento en el interés por continuar leyendo con el fin de llegar al relato prometido.

Las *Glosas* son, como bien lo afirma Villena, de gran ayuda para conocer el texto traducido. Y como una obra aparte, pero íntimamente ligadas a la traducción, las *Glosas* recorren la narración del texto virgiliano fácilmente pues, así como en las explicaciones de las glosas se pueden recordar hechos que ya han sido contados (hechos pasados), también se puede ir hacia el futuro para adelantarle al lector algunos acontecimientos y propiciar la lectura. Por ejemplo, en el capítulo 8 del Libro I, cuando ya han llegado Eneas y sus compañeros a Cartago (únicamente en siete naves), don Enrique se da a la tarea de hacer, primero, una digresión para recordarnos, en un pequeño resumen, lo que ya ha sucedido, al decir que Eneas llega a Cartago con siete naves de las veinte que salieron de Troya porque una se hundió, mientras que las doce restantes están perdidas. En este momento, Villena nos anticipa lo que sucederá en el futuro, al decir que Eneas sí recobrará las naves perdidas “segund adelante dirá” (glosa 204).

Al ir leyendo las *Glosas*, es fácil darse cuenta de que hay ocasiones en las que una glosa es la continuación de la anterior. Un ejemplo de esta continuidad lo tenemos en la glosa 368 (la última del capítulo 6, Libro II), en la que Villena, al explicar su alegoría ético-

moral, dice que a través de la *Eneida* descubre las mentiras y engaños que conllevan ciertas oportunidades que se presentan en la vida del hombre. Sin embargo, don Enrique afirma que en este capítulo no agotó todo el tema, sino que en el siguiente capítulo va a continuarlo para explicar “cómo [se] pervierte la çibdat del ombre”. Así, las *Glosas* son una obra explicativa y Villena les proporciona más autonomía que a unas simples anotaciones, pues es una obra que está aparte del texto principal, pero a la vez junto a él: por un lado, en la glosa anterior puede verse lo alejadas que, gracias a la interpretación, las *Glosas* llegan a estar del texto original; por otro lado, las glosas transcurren al lado del texto, paralelas a él, porque fueron escritas a partir de los hechos narrados en el mismo, para explicarlo.

Otra característica de las *Glosas* es la familiaridad que muestra el comentarista hacia su lector al que se dirige como interlocutor. Incluso, en ocasiones, parece que tuviéramos a don Enrique de Villena a nuestro lado, explicándonos cuidadosamente cada uno de los “pasos oscuros” de la *Eneida*. Entre los múltiples ejemplos de ese diálogo constante tenemos que, en la glosa 369, don Enrique le avisa al lector cómo va a trabajar a lo largo del capítulo: primero dice que hará la “exposición literal”, explicando las historias y los secretos naturales, como lo hizo en el capítulo anterior; y al final, “el integumento poético e intento moral”.³¹ Otro ejemplo lo tenemos en la glosa 191, en la que dice que explicará el significado que tiene el personaje Oronte en la alegoría, pero “en la siguiente foja se porná en la primera glosa, porque aquí non cabía”. Efectivamente, en la glosa 193, y teniendo ya más espacio para escribir, Villena declara los significados alegóricos (científicos y ético-morales) de Oronte. También, en la glosa 463, le pide a su lector que tenga paciencia si su explicación no es muy clara.

³¹ Este aviso lo da en varias glosas, como en la 377.

Toda la labor y el arte que don Enrique emplea para elaborar las *Glosas* (en su conjunto, como obra) y la traducción podemos verlos reflejados, en pequeño, en la glosa 390, ya que, mientras el texto traducido dice “¡O patria; o, casa divina del grand Ylión...!”, la glosa explica que estas palabras “exclamativas” se refieren a la tierra de Eneas, que está en Asia la Menor. Así, don Enrique hace su reelaboración de la obra, ampliándola: “o, patria, [...] como quien dize: ‘O, tierra mía, cómo fuese así perdida por tal ynfortunio e yo errabundo fuera de ty ando por ajenas tierras’ ”.

La cantidad de información que don Enrique quiere proporcionarle a su lector en las *Glosas* es tanta, que el texto de la *Eneida* no le es suficiente, ya que se ve en la necesidad de escribir, al final del capítulo 31 (el último) del Libro II, dos glosas (484 y 485) que no están vinculadas con el texto. Villena las llama “notas” y en ellas aprovecha para dar más información que ya no pudo introducir en las glosas. Por ejemplo, nos informa que los troyanos tenían un calendario lunar; también calcula para nosotros, como hemos visto, la fecha exacta de la caída de Troya (“jueves a treze días del mes de junio”), y hace algunos cálculos para pronunciarse sobre la factibilidad de que Eneas recorriera en cierto tiempo una distancia determinada.

La principal intención de don Enrique era, evidentemente, que “todas las dudas a lego leedor sean disueltas e declaradas en las presentes glosas” (glosa 345). A sus ojos, cualquier cosa estaba justificada si lograba hacer más accesible el texto para el lector. De modo que Villena hecha mano de su criterio al traducir y no le preocupa que, desde el punto de vista de los traductores latinistas, su método no sea aceptado por no estar sujeto a una traducción literal, pues el interés de Villena está enfocado en que su lector

“romancista” comprenda la obra, y para ello hace una gran labor de interpretación. En la glosa 379 dice que en el original latino encontró la palabra *enses*, que quiere decir espadas, e inmediatamente advierte: “pero yo **romançé cuchillos**” [negritas mías]. Sin descalificar el sentido original en latín, dice que ambas palabras son correctas, ya que se puede traducir como *cuchillos* porque eran pequeños, aunque también se les podía llamar *espadas* porque tenían filo en las dos partes. Otro ejemplo de esta manera de complementar su traducción con otros “historiales”, intercalando información sin importarle que no esté en Virgilio, lo tenemos en la glosa 463: tras decirnos que Creusa le recordó a Eneas sus promesas de nunca desampararla, don Enrique nos advierte que lo hace “aunqu’el texto latino non lo expresa, pero muchos ystoriales lo han dicho”.

La *Traducción y Glosas de la Eneida* es el fiel reflejo de la lectura interpretativa que Villena hace de la *Eneida*, su personalísimo modo de entender y aprehender la obra. Para elaborar la traducción y las glosas, don Enrique se apropia de la *Eneida* y la interpreta, la ajusta a su época y a sus intereses personales³². Un ejemplo del ajuste que hace de la obra a su época lo observamos en que es muy común que, en las glosas y aun en la misma traducción, se encuentren “medievalizaciones”, es decir palabras y conceptos que en la época en la que fue escrito el original latino no existían, por ejemplo palabras como *infante*, *cortesés*, *monjas*, *duque*, *santo*, *caballero*, *escudero*, *clérigo*, etcétera. Mientras que una

³² Villena “de la traducción tuvo una idea quizá más enriquecedora que la de los profesionales que más adelante seguirán vertiendo al romance febrilmente los escritores de la antigüedad clásica o los más recientes italianos. Para Villena, traducir es interpretar. Siempre, de hecho, fue así; los orígenes de la misma literatura en lenguas romances están vinculados a la traducción y romancear era crear. Pero a principios del siglo XV el nuestro somete a los textos originales a una férrea lectura interpretativa, que da como resultado no sólo una traducción, sino también una obra nueva, muchas veces alejadísima en espíritu y lectura de la original. Esto ocurre con la *Eneida* y se percibe en la recepción documentada de esta traducción, como, por ejemplo, la del marqués de Santillana que, al utilizar la *Eneida*, estaba transfiriendo matices e ideas de su traductor, totalmente ajenos al espíritu original de Virgilio”; Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo III, p. XI. También Alfonso X ajusta sus obras a su época y a sus intereses.

muestra del ajuste de *Eneida* a sus intereses personales lo encontramos, de manera muy evidente, en que interpreta muchos de los hechos de la obra a la luz de la astrología.

Para hacer su interpretación (las *Glosas*), don Enrique emplea, entre otros, los cinco recursos de interpretación ya vistos anteriormente: las etimologías, las etiologías, los evehemerismos, las definiciones lexicográficas y los sinónimos.³³ En otro nivel, emplea distintas formas de interpretación tales como la alegoría. Refiriéndose a uno de los dos tipos de alegorías que se encuentran en la obra, la ético-moral, Villena interpreta la *Eneida* como la alegoría de la caída del hombre en los vicios (partiendo de la caída de Troya), así como del proceso por el cual ese mismo hombre intenta enmendarse (proceso simbolizado por la búsqueda de Eneas de un nuevo lugar para fundar su ciudad). El otro tipo de alegoría es la de corte científico, ya que don Enrique encuentra verdades científicas o “secretos naturales” en las historias mitológicas, lo cual tratamos ya en el capítulo 5.

Don Enrique, en sus *Glosas*, no sólo privilegia el sentido alegórico de la obra, sino que también le da mucha importancia al literal. Este sentido estaba referido, por lo general, a la mitología clásica, que Villena consideraba como “ficción poética”. De modo que el comentarista cuenta estas historias porque da por hecho que su lector “romancista” las desconoce (seguramente en ocasiones el lector las ignora, pero en otras el comentarista emplea la falsa ignorancia del lector como *topos de exordio*), lo cual le da pie a escribir muchas “fermosas e peregrinas ystorias” en las *Glosas*.³⁴ Villena, en efecto, muestra ese gusto por narrar, ya que en muchas ocasiones las historias ya no tienen relación con la

³³ Ver capítulo 3.

³⁴ Weiss, Julian, *Op. cit.*, p. 104

traducción de la *Eneida*; sino que se extiende simplemente por el placer literario que representa la narración, ese “novelar desinteresado”.³⁵

También hay un evidente didactismo en las *Glosas*, si consideramos que don Enrique quiere que sus lectores, entre otras cosas, conozcan: **a)** la mitología grecolatina (es tanta la información que Villena proporciona, que con ella podría hacerse un diccionario de mitología); **b)** las formas y maneras en las que un gobernante debe comportarse y lo que debe hacer en determinadas ocasiones (*espejo de príncipes*); **c)** la “fructuosa doctrina” moral que contiene la *Eneida* y que inclina al lector a “bien fazer”; **d)** algunas normas sociales que permiten que el “bien común” prevalezca en la comunidad; **e)** el correcto modo de “ordenar” una “corónica” (pues Villena considera a la *Eneida* como el modelo de crónica ideal); **f)** el correcto modo de escribir, e incluso, de leer una obra; **g)** y, finalmente, varios temas científicos, pues sus *Glosas* están plagadas de explicaciones y comentarios sobre diversas ciencias.

Al querer imprimirle a su obra un carácter “científico”, don Enrique, como ya hemos visto, siempre está en busca de la “verdad” que, a su modo de ver, contiene la *Eneida*,³⁶ al igual que la *Biblia*; incluso equipara ambas obras, puesto que considera tan importante a la *Eneida* y le otorga tal grado de “verdad”, que encuentra equivalentes bíblicos para personajes o hechos de la obra de Virgilio: por ejemplo, el equivalente bíblico de los mirmidones son los tesalonicenses. Constantemente se refiere a la magnitud de la *Eneida* y la compara con el mar, porque es grande y profunda como éste:

Pielago llamó a la profunditat e grandez desta Eneyda, que así como en el piélagos son fallados muchos pescados e muchas maneras dellos, así en los

³⁵ “A veces, se escribían glosas no para cumplir con un deber pedagógico, ni para hacer gala de una erudición clásica, sino para satisfacer la curiosidad del mismo escritor por las posibilidades literarias de una estoria”, *Ibidem*.

³⁶ Ver capítulos 4 y 5.

profundos entendimientos desta obra son falladas todas las diversidades de buena doctrina que puede el corazón desear del zelador del bien común (glosa 94).

También nos dice que lo que abarca la *Eneida* es tan grande que “non se puede escrevyr alguna cosa que so alguna de sus partes no sea contenida”,³⁷ lo cual muy pocas obras alcanzan (glosa 95). A pesar de que nuestro traductor y comentarista pretende desmenuzarla y tratar todos sus temas, esta obra es tan amplia que, aunque lo intenta, no puede agotarla, pues nunca acabaría de escribir, y por esta razón deja temas para que otros comentaristas los desarrollen, avisándoles que determinado tema quedó pendiente para que escriban sobre él.³⁸ Tantas son las enseñanzas de esta obra que cualquier persona, letrada o iletrada, de cualquier edad y de cualquier estamento, encontrará en ella la “fructuosa doctrina”.

Como ya hemos visto al principio de este capítulo, en el método que siguió don Enrique para su traducción, el glosar estaba estrechamente vinculado con la traducción y ambas, casi siempre, eran labores simultáneas, así que los comentarios no siempre eran posteriores a la traducción.³⁹ Si bien la *Traducción y Glosas de la Eneida* no es lo que hoy llamaríamos una traducción, sí es, y hay que destacarlo, un modo de aproximarse a una obra clásica (lo cual no es nada fácil), “fructífera” y vasta como lo es la *Eneida*.⁴⁰

³⁷ *Traducción y Glosas de la Eneida*, p. 29.

³⁸ Ver el capítulo 4, p. 68-69.

³⁹ “[...] una actividad estrechamente vinculada con la de la traducción y no necesariamente posterior a ella: la creación de glosas”, Castaño, Ana, “Metamorfosis literarias de un tema religioso a partir de la Edad Media”, en *Encomio de Helena: homenaje a Helena Beristáin*, México: UNAM/IIFL, 2004, p. 190.

⁴⁰ La magnitud de la obra es tal que acepta las múltiples interpretaciones que nuestro glosador le hace.

**“A MANERA DE CONCLUSIÓN: LA IMPORTANCIA DE ENRIQUE DE VILLENA
COMO INTELLECTUAL O ‘LAS DOCE LABORES DE VILLENA’ ”**

Labor de editor

La preocupación de Villena por dividir en capítulos los doce libros de la *Eneida* y de antecederlos con breves “argumentos” nos habla ya de un editor cuidadoso y preocupado porque la obra que presenta resulte clara y accesible a sus lectores, pero Villena va más allá, y en el “Prohemio” le proporciona a su lector indicaciones precisas sobre “puntuación e pausas”. Para la puntuación establece determinados símbolos que deben emplearse: por ejemplo, cuando la frase queda sin terminar, cuando ya se ha concluido la frase (punto final), cuando se quiere hacer una pregunta, y otro tipo de puntuaciones (“punto detentivo de raya”, “punto periodal”, “punto precesional”).¹ Explica que las pausas que deben hacerse en los diferentes tipos de puntos ya mencionados se miden por “tiempos”, y **un tiempo** dura lo que tardamos, al respirar, en sacar el aire y volverlo a meter, lo cual equivale a una “sílabo breve”; **medio tiempo** dura únicamente lo que tardamos en sacar el aire (la mitad); **un tiempo largo** es igual a dos tiempos simples y equivale a una sílabo larga. Después de hacer esta descripción de la duración de los “tiempos”, pasa a establecer reglas de prosodia para los diferentes signos de puntuación:

Por ende, sepan que en el **punto detentivo** se ha de detener la boz medio tiempo; e en el **punto elevado** e en los **interrogantes** se han de detener un tiempo; e en los **finales puntos e precesionales** se han de detener dos

¹ Entre los antiguos, el punto bajo indicaba el final del periodo; el punto medio, el colon (algo equivalente a nuestros dos puntos [:], y al punto y coma [;]); y el punto alto indicaba la coma [,]. Basándonos en esta puntuación antigua, quizá el “punto detentivo” al que se refiere Villena sea equivalente a la coma [,]; el “punto precesional”, a los dos puntos [:], pues precesión significa algo que va antes, que antecede; mientras que el “punto periodal” puede equivaler al punto final.

tiempos; e en los **periodales** se detengan tres tiempos. E farán en los interrogantes acento agudo e en los suspensivos moderado, e en los finales grave e en los periodales e precesionales grave truncado [negritas mías].²

Don Enrique afirma que, si los romancistas aprenden a leer correctamente, haciendo las debidas pausas, comprenderán mejor la obra, porque las pausas sirven, nos dice Villena, para que el lector se de tiempo de pensar lo que lee. Seguramente, también estas pausas tienen que ver con que la lectura en esa época se hacía en voz alta, pues Villena afirma que “aun fizo esto por quitar el trabajo de leer dando reposo a la cansada voz en la interposición de las pausas porque más pudiese leer con menos trabajo” (glosas 109 y 110).³

También don Enrique se da a la tarea de establecer las reglas ortográficas (y hasta tipográficas) que seguirá a lo largo de su trabajo, pues dice que pondrá “letras mayores señaladas de amarillo” al comienzo de los nombres propios, es decir nombres de personas, “dignidades”, montes, ríos, ciudades, pueblos, naciones, reinos, regiones, mares, fuentes, puertos, campos, “silvas” y “lucos”. Y proporciona ejemplos: no escribirá “rey”, sino “Reey”, “Virgilio” y “Roma”.⁴

Ya desde la glosa 6, que corresponde a la “Carta al rey de Navarra”, don Enrique advierte que no va a escribir como lo hacen comúnmente los “romançistas”, sino de la “derecha manera de escrevir por la orthografía”, pues escribirá la *l* y la *r* simples en vez de “dobladas” (en la glosa 5 había reprendido a los que las escriben doble, diciendo que cometen un gran error pues abusan de esta forma en muchos lugares -como en las cartas-, por ejemplo, dice Villena, cuando escriben “rrey” en vez de “rey”). Explica por qué estas letras deben escribirse dobles únicamente en el interior de la palabra y no al comienzo:

² Ni don Enrique ni Pedro Cátedra explican estas variedades de acentos.

³ Los tiempos que duran las pausas nos recuerdan los tiempos de la notación musical. De igual forma, la obra de Villena es un “discurso” que se desarrolla en el tiempo entre sonidos y silencios, como la música.

⁴ Traducción y Glosas de la Eneida, p. 34.

“toda letra en comienzo de vocablo es plenisonante e en medio es semisonante; e, por ende, allí conviene doblar cuando ha de fazer son plenisonante”. Otra de las reglas que trata es que, en un nombre propio, cuando las letras *t* o *c* van seguidas de vocal, debe anteponerse a la vocal una *h* “por templar con aquella spiración la agudeza del son que la *t* e la *c* fazen con la vocal; e éste fue el uso de los antiguos porque los nombres propios más dulçes sonasen”, por ejemplo “Érchules”, y se detiene en aclarar cuestiones fonéticas, al decir que, en tal palabra, no se pronuncia como *ch* (chu), sino como *c* (cu). Como suele ocurrir, don Enrique piensa en todo y dice que, si hubiera un caso en el que es necesario el sonido *ch* en un nombre propio, lo que se debe hacer, para no confundirse con la regla anterior, es escribir doble la consonante antes de la *h*, por ejemplo “Acchiles”, en donde se pronuncia (chi) en vez de (qui). Además, señala brevemente ciertas reglas de uso más frecuente, como que la conjunción *o* debe escribirse *ho* para diferenciarla de la “*o* simple exclamativa”; que para diferenciar la palabra *ala* (de ave) de la preposición más artículo *a la*, debe escribirse *hala*; que, cuando “conviene aduçar los sonos de las letras”, **a**) se pone *h* aunque “non se pronunçia del todo”, **b**) se cambia la *i* (“*i* latina”) por la *y* (“*y* griega”), **c**) se escribe doble la letra *g*, como en la palabra “*linagge*”.

Sobre estas normas ortográficas y de puntuación, Cátedra nos dice “el *ars punctuandi* forma parte también del mundo retórico de don Enrique, dentro claramente de su sensibilidad de *dictator* y acaso de la preferencia por la madurez en la materia de la cancillería aragonesa”.⁵

Labor de promotor cultural

Como vimos en el capítulo 1 de este trabajo, Villena es un vehículo cultural entre dos reinos: Castilla y Aragón, pero también es un vehículo cultural entre dos lenguas y dos

⁵ *Ídem*, p. 33, nota 444.

literaturas porque, al traducir y glosar, vierte al castellano y a la cultura literaria de su tiempo nuevos vocablos y construcciones, conocimientos y pensamientos. En la glosa 28, don Enrique afirma haber llevado a Castilla nueve obras no conocidas de Virgilio, que consiguió en Florencia, lugar en donde “se falla habundancia destas obras poéticas”. Las únicas obras de Virgilio que se conocían en Castilla, dice don Enrique, eran las *Bucólicas*, las *Geórgicas* y la *Eneida*. Las obras que introdujo son: “*De culiçe, De rosa, De copa, Priapea mayor e Priapea minor, Bonus vir, Morentum, Est et non, Dire*”.⁶

Con el paso del tiempo y de ciertos acontecimientos de su vida, Villena se fue convirtiendo en un profesional de la divulgación científica y cultural, de tal modo que era reconocido en la corte por sus múltiples conocimientos y por su trabajo intelectual.⁷ Para muestra basta saber que Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, le tiene “algún respeto intelectual” a Villena y reconoce la importancia de su biblioteca al mandarle pedir (con Pedro de Santa Fe) un libro.⁸ Por otro lado, como ya hemos visto, el también rey Juan II de Navarra (hermano del Magnánimo) le pide una traducción, en palabras de don Enrique, “onde presumiendo el dicho rey de Navarra qué el dicho don Enrique en las dichas obras poéticas avía trabajado, mayormente en las de Virgilio, encargóle [la traducción de la *Eneida*] con muchos ruegos e afición” (glosa 3). Además, Villena estuvo vinculado con el marqués de Santillana gracias a las traducciones y trabajos que hacía para él (el *Arte de*

⁶ Pedro Cátedra nos dice que *De culiçe* es el *Culex*; *De rosa*, el *Ver erat* de Ausonio, atribuido a Virgilio; *De copa, Copa*; *Priapea mayor* son los ochenta poemas “de tema priápico” descubiertos por Boccaccio; *Priapea minor* es el poema que empieza *Quid hoc noui est*; *Bonus vir* es *Vir bonum*; *Morentum* es *Moretum*; *Est et non*; *Dire* es *Dirae*; véase *Traducción y Glosas de la Eneida*, p. 17 y 18, nota 61-63.

⁷ Pedro Cátedra dice “quizá tengamos que congratularnos de la inhabilidad política y económica y de la mala fortuna de Enrique de Villena, porque gracias a esas relaciones es posible que se acentuara mucho más su atención a las letras y a la especulación científica”; “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo I, p. XIX.

⁸ *Ídem*, p. XVIII

trovar y la traducción de la *Divina comedia*).⁹ Incluso Juan Mena habla de la importante biblioteca de Villena, al condenar a Lope de Barrientos por haber quemado parte de ésta, y lamenta que los volúmenes que se salvaron fueron “non bien repartido[s]”.¹⁰ No cabe duda, pues, de que don Enrique era considerado como una autoridad intelectual. De igual forma, no hay que olvidar que, después de los sucesos de Montalbán,¹¹ nuestro autor se hizo presente en la corte, porque “se puso al servicio pronto de quienes querían disponer de romanceamientos para alimentar su biblioteca y alimentarse ellos mismos”.¹²

Como ya se ha dicho, la educación catalano-aragonesa de don Enrique contribuyó a su apertura cultural, lo cual se ve reflejado en la convivencia intelectual que mantuvo con judíos y árabes, por ejemplo los ya mencionados rabinos catalanes Hasdai Crescas¹³ y Ferrer Saladín (Zerahia Ha-Leví) y el morisco ‘El Xarafi el Viejo de Guadajara’.¹⁴ Sin embargo, no sólo tuvo contacto con intelectuales de la península Ibérica sino que conoció a intelectuales italianos, pues en el *Tratado de la fascinación* (1425) cita como autoridad a cierto “Maese Marsilio”,¹⁵ de quien afirma que le ha hablado “Maestre Pedro Tursiniano que fue su compañero”.¹⁶ Derek Carr nos dice que a éste don Enrique pudo haberlo

⁹ También termina dedicándole a él la *Traducción y Glosas*..., recordemos que había empezado esta obra por petición del rey de Navarra, pero, al surgir problemas entre éste y el de Castilla, decide no entregarla a dicho rey.

¹⁰ Cátedra, Pedro, “Algunas obras perdidas de Enrique de Villena...”, p. 73.

¹¹ En el asalto de Montalbán (1420), los infantes de Aragón toman preso a Juan II de Castilla, que logra escapar gracias a la ayuda de Álvaro de Luna. Este golpe iba dirigido hacia el privado Álvaro de Luna más que al rey castellano, puesto que, se decía, aquél tenía más poder que el propio rey.

¹² Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo III, p. IX-X.

¹³ El *Diccionario de Historia de España, desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII*, tomo I, Madrid, Revista de Occidente, 1952, hace una mención especial de Hasdy Crescas: “Ocupan un puesto muy singular en la historia de la ciencia medieval española Ramón Lull, [...] y el hebreo Hasdy Crescas, de Barcelona, sutil impugnador de la Física de Aristóteles en el filo de los siglos XIV y XV”, p. 649.

¹⁴ Carr, Derek C., “Los pelos de la náquira y otros cuentos...”, p. 5.

¹⁵ Se trata de Marsiglio de Sancta Sophia “que enseñó medicina y lógica en Padua desde 1367 hasta 1381; fue uno de los médicos personales de Gian Gealezzo Visconti (1347-1402), y murió por los años 1405-1411 en Pavia”, *Ídem*, p. 4.

¹⁶ Pietro da Tossignano fue miembro de la “ilustre familia de los Curialti, nació en la primera mitad del siglo XIV, estudió medicina en Padua, la enseñó en Bolonia, escribió sobre la peste, la higiene y la práctica

conocido en algún viaje a Italia (¿el mismo viaje en el que consiguió, en Florencia, las obras de Virgilio que eran desconocidas en Castilla?), en Aragón o en Castilla, pero, desafortunadamente, de estos encuentros nada se sabe a ciencia cierta. Lo único que sabemos es que don Enrique tuvo contacto directo con un intelectual italiano, y, por tanto, mantuvo cierta cercanía con el Humanismo, y tal cercanía se ve reflejada en sus obras. Además, la mención que hace Villena de su relación personal con Pietro da Tossignano constituye **una de las primeras indicaciones (si no la primera)** en un texto literario castellano del s. XV de un contacto directo entre eruditos españoles e italianos” [negritas más].¹⁷

De este modo, la labor de don Enrique sobresale en el panorama cultural de su época; es, en muchos aspectos, un intelectual que se encuentra un paso adelante de los demás; por ejemplo, Villena cita, por primera vez en la literatura española, el *Culex* de Virgilio;¹⁸ su traducción de la *Divina Comedia* es la primera traducción entre lenguas romances que se realizó en Europa;¹⁹ es el primer escritor hispano que cita *De vita solitaria* de Petrarca;²⁰ es también el primer traductor que, con formación catalana y con métodos de traducción catalanes, traduce en lengua castellana; y, con respecto a su forma de traducir, es un intelectual “con ideas avanzadas para su época, que se anticipó incluso a teorías que se desarrollarían más tarde en el siglo XVI”.²¹ Las *Glosas de la Eneida* es “el documento castellano más antiguo en donde se explica en términos dramáticos tanto el término

quirúrgica, y murió ya muy viejo en 1407, o tal vez un poco más tarde (probablemente en Bolonia)”, *Ídem*, p. 5.

¹⁷ *Ídem*, p. 6.

¹⁸ Pedro Cátedra dice que “es el primero en usar en España la *Appendix virgiliana*”, véase “Enrique de Villena y algunos humanistas”, p. 196, nota 34. Villena enumera las obras en el “Prohemio” de las *Glosas*, como ya ha sido mencionado en este capítulo líneas arriba.

¹⁹ Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo III, p. XI.

²⁰ Cátedra, Pedro, “Enrique de Villena y algunos humanistas”, p. 194.

²¹ Recio, Roxana, *Op. cit.*, p. 150 y 151.

entremés, cuanto *representación*”;²² el *Tratado de consolación* puede considerarse “una de las primeras formulaciones estoicas en romance, que tanto éxito iban a tener en la generación posterior de escritores”,²³ además de ser esta obra el primer ejercicio de *consolatio mortis* en castellano;²⁴ *Los doce trabajos de Hércules*, dice Cátedra, es el primero “y uno de los más interesantes ejemplos de la exégesis mitológica del prerrenacimiento español”; además, dice que esta obra puede leerse “como la primera de una larga serie de reivindicaciones de la responsabilidad intelectual de los laicos, de la necesidad de la formación para el ejercicio científico de la clase nobiliaria, presentando así uno de los más antiguos testimonios romances del tema de las armas y las letras”, ya que Hércules es el caballero perfecto, “estamental y militarmente hablando”, y además con “inquietudes intelectuales tan cualificadas como las de cualquier profesional del estamento universitario”,²⁵ el *Arte cisoria* es un tratado que se anticipa a los que, en el Renacimiento, harán los humanistas italianos e ingleses,²⁶ y se considera el primer libro didáctico que habla sobre el arte de cocinar y de servir la mesa de los señores.²⁷

Todas estas innovaciones y anticipaciones a su época hacen de Villena una figura excepcional, un personaje heterodoxo y ecléctico, que rompe con los cánones de su momento histórico. Don Enrique de Villena es un claro ejemplo de la transición entre dos épocas: la Edad Media y el humanismo renacentista, pues en él se funden ideas y características de ambas épocas, lo que hace de él un digno representante del

²² Cátedra, Pedro, “Ecolios teatrales de Enrique de Villena”, en *Serta Philológica F. Lázaro Carreter*, vol. II, Madrid: Cátedra, 1983, p. 134.

²³ Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo I, p. XXIII. Ver también Torres Alcalá, Antonio, “El estoicismo senequista de don Enrique de Villena”, en *Bulletin Hispanique*, vol. 86, no. 1-2, 1984, p. 38.

²⁴ Cátedra, Pedro, “Enrique de Villena y algunos humanistas”, p. 199.

²⁵ Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo I, p. XX-XXI.

²⁶ Gascón Vera, Elena, “La ceremonia como ciencia: el *Arte cisoria*...”, p. 590 y 593.

²⁷ “Nota preliminar” de Federico Sainz de Robles al *Arte cisoria*, p. 12.

“prehumanismo”.²⁸ Paradójicamente, quizá el espíritu innovador de don Enrique es una de las principales razones por las que fue mal visto entre ciertos círculos intelectuales y de poder de Castilla.²⁹

Labor de comentarista

San Jerónimo menciona, en su libro *Contra Rufinum*, algunas de las características que debe tener un comentarista

¿Cuál es la función de los comentaristas? Explicar lo que otros han dicho; **expresar en un lenguaje simple** puntos de vista que **otros han expresado en forma oscura**, y decir: **“algunos interpretan este pasaje en este sentido y otros en otro”**. De esta manera y con estos testimonios, intentan sustentar su comprensión del texto y su propia interpretación, **a fin de que el prudente lector, después de leer las diferentes interpretaciones y de considerar cuáles debe aceptar y cuáles rechazar, juzgue por sí mismo cuál es la más correcta y, como un experto cambista, rechace la moneda falsamente acuñada** [negritas mías].³⁰

Este pasaje habla de aspectos del comentario que sí están presentes en las *Glosas* de don Enrique. Por un lado, tenemos el recurso de la *múltiple interpretación*,³¹ que hemos ejemplificado en el capítulo 4. Además, este recurso da pie para que don Enrique se desarrolle como todo un *investigador*, puesto que se da a la tarea de buscar y cotejar la información minuciosamente en varios “ystoriales”, presentar cuidadosamente su material y proporcionar referencias, incluso hacer deducciones.³² Por otro lado, tenemos que Villena explica los “pasos oscuros” que Virgilio plasmó en la *Eneida*, es decir, nuestro

²⁸ “Enrique de Villena se sigue mostrando no sólo como la autoridad circunstancial y pintoresca lamentada por Santillana o Mena, sino que cada vez se reconoce más a las claras como encrucijada básica, descanso fecundo y aprendizaje, de los prehumanistas romancistas del siglo XV”, véase Cátedra, Pedro, “Ecolios teatrales de Enrique de Villena”, p. 127

²⁹ Basta recordar la descripción que le hace Fernán Pérez de Guzmán, ver el capítulo 1.

³⁰ San Jerónimo, *Contra Rufinum*, apud Castaño, Ana, “Del comentario medieval al de los Siglos de Oro...”, p. 127.

³¹ *Idem.*, p. 126-131. Véase también el capítulo 4.

³² “e non solamente una ystoria, mas muchas e muchos actores de una mesma ystoria, porque fallen alguno dellos lo que otros non avrán dicho. Ansí que a la universidad de las ystorias estienda su entendimiento e non desfie por la brevedad de tiempo de la vida [...]” (glosa 67).

comentarista *de-vela*, en sus *Glosas*, los conocimientos que el poeta veló, así el paralelismo entre poeta y comentarista llega a tal grado que, si el comentarista pone de manifiesto la erudición del poeta, está poniendo de manifiesto su propia erudición.³³ Para poder descubrir lo que el poeta ha encubierto, el comentarista necesita poseer todos los conocimientos que el poeta utilizó para hacer su obra, lo cual nos lleva directamente al tópico del *docto comentarista* (tópico que es correspondiente al del *docto poeta*).³⁴ Debido a que el poeta era concebido como instruido en todo tipo de conocimientos, el comentarista era fundamental para aclarar, desarrollar y señalar de modo explícito toda la información “obscura” que el poeta había puesto en su obra. Para que el comentarista pudiera llevar a cabo su trabajo, debía ser conocedor de todas las ciencias, tal como lo señala, ya en el Siglo de Oro, el humanista Francisco Cascales:

Pues, si el poeta abraza tantas noticias de cosas, el gramático, que ha de explicar lo que él apuntó concisamente, o sean cosas tocantes al astrólogo, o al médico, o al jurisconsulto, o al teólogo, o al marinero, o al labrador, o al ciudadano, o al rey, o al pícaro, o al vivo, o al muerto, o a la tierra, o a los rayos, o a los gentiles, o a los cristianos, o a los sacrificios, o a los agujeros, o al diablo, o al ángel, el tal gramático, ¿qué cornucopia, qué cosecha de cosas habrá menester para cumplir con su oficio? Y [...] ¿no le queda por explicar los preceptos del arte poética, que son muchos y de muchas maneras?³⁵

Además, en esta faceta como comentarista confluyen sus otras labores: la de divulgador de conocimientos, su trabajo de editor, de “educador”, de investigador, de “filólogo”, de traductor, de hombre “entendido”, de jurista, etcétera, pues se vale de ellas para hacer sus *Glosas*.

³³ Esta relación velar-develar entre poeta-comentarista es un círculo que, obviamente, nunca termina, puesto que el poeta escribe de manera cifrada (según los comentaristas) para que éstos tengan material para hacer sus exposiciones (véase capítulo 4), mientras que los comentaristas hacen comentarios para explicar lo que el poeta dijo.

³⁴ Castaño, Ana, “Del comentario medieval al de los Siglos de Oro...” p. 121-125.

³⁵ Cascales, *Cartas*, apud Castaño, Ana, “Del comentario medieval al de los Siglos de Oro...”, p. 124.

Incluso podemos considerarlo como un pionero y cultivador de la teoría y la crítica literaria castellana, pues nos dice qué es y cómo debe ser para él la “literatura”, el modo de leerla y de interpretarla (ver su labor de “dictator” líneas abajo).

Labor como hombre de ciencia

Como un docto comentarista, don Enrique tiene pleno conocimiento de todas las ciencias de su tiempo, a tal grado que en sus *Glosas* continuamente hace gala de su gran erudición. Este aspecto fue expuesto con cierto detalle en el capítulo 5, de modo que aquí sólo concluiremos que nuestro autor fue un *difusor de la ciencia*, porque, aunque su obra no sea estrictamente científica, trata muy cuidadosamente determinados aspectos científicos, especialmente cuestiones de física y astrología-astronomía, sin olvidar que, al tener esta obra un carácter enciclopédico, es una acumulación de muy diversos conocimientos y saberes.

El aspecto científico de las *Glosas* está además, como lo hemos visto, directamente relacionado con el hecho de la traducción, a tal grado que ésta era “una de entre las cosas que un científico hacía, una de las funciones más creativas e importantes que desempeñaba”.³⁶ Así que Villena, al traducir, está cooperando con la ciencia, adicionándola.

Labor de traductor

A partir del año de 1427 y hasta su muerte, don Enrique se dedicó a traducir, y en ocasiones a glosar, textos latinos clásicos como la *Eneida*, algunos fragmentos de Tito Livio y la *Rhetorica ad Herennium* (obra de la que no se tiene ningún conocimiento, ni rastros de su circulación, pero que Villena menciona en el “Prohemio” de su traducción de

³⁶ Glick, Thomas F., *Op. cit.*, p. 88.

la *Eneida*), u obras italianas, como la *Divina comedia* o uno de los sonetos de Petrarca.³⁷ Estas traducciones las hacía para los principales mecenas de la época, pues eran tiempos en los que los nobles comenzaban a formar importantes bibliotecas.

Un aspecto muy interesante en la faceta de Villena como traductor es su autotraducción. Don Enrique conocía perfectamente tanto el castellano como el catalán y tradujo al castellano, a instancias de Juan Fernández de Valera, su obra catalana *Los dotze treballs d'Hèrcules*, obra que había escrito a petición de Mosén Pero Pardo. La versión catalana la terminó el 3 de abril, “víspera de Ramos”, de 1417 y la traducción castellana el 28 de septiembre, “víspera de Sant Miguel”, del mismo año. Sobre la versión castellana corregida y aumentada (*Los doze trabajos de Hércules*), Pedro Cátedra nos dice que “se advierten algunos elementos que recargan el tono científico con relación al original catalán, especialmente en alguno de los trabajos y, en concreto, en su sección dedicada a exponer la *verdad* con bases evehemeristas”;³⁸ además, en esta versión traducida, don Enrique hace referencia a ciertas obras que pensaba escribir.³⁹

Asimismo, la labor del traductor está indisolublemente asociada a la del comentarista: ambas son caras de una misma moneda, y para muestra sólo basta recordar que no existen límites claros entre la glosa y traducción incluso en nuestros días.⁴⁰ De la misma manera, hay una relación complementaria entre la interpretación y la creación, como

³⁷ Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo I, p. XXV.

³⁸ Cátedra, Pedro, “*Los Doze trabajos de Hércules* en el *Tirant* (lecturas de la obra de Villena en Castilla y Aragón)”, en *Actes del Symposium Tirant lo Banc*, Barcelona: Quaderns Crema, 1993, p. 177.

³⁹ Recio, Roxana, *Op. cit.*, p. 148.

⁴⁰ “¿Dónde están los límites, entonces, entre glosa y ‘declaración’ (glosa y definición), o entre glosa y traducción? En los Siglos de Oro, por lo menos, eran muy confusos. Y en el nuestro siguen siéndolo. Hay glosas (hoy casi siempre en forma de notas a pie de página) que consisten en la definición escueta de un término; y sigue habiendo entradas de diccionario que contienen mucho más que la definición de un término (juicios y opiniones personales además de “ejemplos” y autoridades”, véase Castaño, Ana, “Glosas: ¿lenguas del texto o malas lenguas?...”, p 124.

bien lo ejemplifica don Enrique con su traducción de la *Eneida*.⁴¹ Villena es creador de una *Eneida* diferente porque con su trabajo de interpretación-traducción reelabora la obra y produce una *Eneida* distinta de la de Virgilio. Además, don Enrique, a la par que traduce la obra de Virgilio, crea otra obra: sus *Glosas a la Eneida*. Así, encontramos que para nuestro autor traducir era interpretar y la interpretación conllevaba la creación de una obra nueva.⁴²

Y aunque a la traducción de don Enrique no se pueda considerar “como traducción en la acepción estricta usual del término”, como dice Peter Russell,⁴³ es necesario examinarla a la luz de su tiempo y no con juicios del siglo XX. Es cierto que la obra y Villena tienen sus limitaciones, pues hay errores que muestran la “poca habilidad de latinista o italianista de Enrique de Villena”, pero, de igual forma, estos errores pueden deberse a la “deficiente recepción de los textos originales” o a que la “capacidad perceptiva lingüística de entonces” muy distinta de la actual.⁴⁴

Labor como impulsor del castellano

Al tratar en sus traducciones (y aun en sus obras originales) diversos asuntos relacionados con la ciencia, Don Enrique está creando y, a la vez, difundiendo términos y conceptos para poder expresar las ideas de la obra traducida que, quizá, antes no existían en castellano;⁴⁵ de este modo, con la realización de traducciones está contribuyendo a la

⁴¹ En “la relación entre poesía y comentario (o sermón), entre interpretación y creación, [...] [se observa] cómo los recursos de ambas, una vez más, se entrelazan y se confunden”, Castaño, Ana, “Metamorfosis literarias de un tema religioso a partir de la Edad Media”, p. 195.

⁴² “Para Villena, traducir es interpretar. Siempre, de hecho, fue así; los orígenes de la misma literatura en lenguas romances están vinculados a la traducción y romancear era crear. Pero a principios del siglo XV el nuestro somete a los textos originales a una férrea lectura interpretativa, que da como resultado no sólo una traducción, sino también una obra nueva, muchas veces alejadísima en espíritu y lectura de la original”, Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo III, p. XI

⁴³ Peter Russell, *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, apud Recio, Roxana, *Op. Cit.*, p. 145

⁴⁴ Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo III, p. XIII-XIV.

⁴⁵ “...como dos siglos antes habían hecho los traductores que trabajaban para Alfonso X, si también era necesario se utilizaban palabras que significaran en castellano más o menos la idea expresada en el vocablo latino”, Recio, Roxana, *Op. cit.*, p. 148.

configuración de un vocabulario castellano. Además, tal configuración es más evidente a la luz de sus *Glosas*, en las cuales puede verse una constante labor lexicográfica, ya que continuamente nos encontramos con definiciones de palabras, diferenciación precisa entre términos que podrían considerarse como sinónimos, además de la persistente búsqueda del origen de éstas por medio de las etimologías.⁴⁶ Así podemos ver que don Enrique no sólo busca hacia atrás y se remonta a los orígenes de las palabras (etimologías), sino que también va hacia adelante al establecer y definir nuevas palabras y conceptos.

Villena considera que con la traducción de la *Eneida* está “beatificando” el castellano, ya que si se trasladan a esta lengua los “angélicos concebimientos virgilianos”, es porque el castellano tiene, de igual forma que el latín, los vocablos necesarios para poder expresar “tan provechosa doctrina”. Así, la traducción amplía, con nuevos conocimientos y vocablos, la lengua a la que se traduce.⁴⁷

Labor de jurista

En 1417, don Enrique es requerido por el Concejo de Cuenca para que funja como juez y encuentre solución a algunos conflictos entre ciertos sectores políticos de los ciudadanos de Cuenca.⁴⁸ Se le escoge como intermediario debido a que nuestro autor, muy probablemente, había participado en la realización (era coautor) de las *Ordenanzas* que el entonces infante Fernando de Antequera, su primo, había publicado en 1411. Ya antes de esa fecha, Villena siempre estaba a lado de su primo asistiéndole como consejero, y está tan apegado a él que, muy poco después, se irá a acompañarle a la gobernación del reino de Aragón. Así, es lógico suponer que Villena haya intervenido directamente en la elaboración

⁴⁶ Véase el capítulo 3.

⁴⁷ “[...] a Dios plógó tanto beatificar la castellana lengua que en aquélla tan esmerada fuese trasladada y storia e, por ella conservada, biviese çerca de los romançistas tan provechosa doctrina, que de la lengua non han notisçia latina en don fue originada e se mantiene çerca de los entendidos, onde su dolçor más sabrosa es mejor sentida”, *Traducción y glosas de la Eneida*, p. 31.

⁴⁸ Cátedra, Pedro, “Algunas obras perdidas de Enrique de Villena...”, p. 60.

de tales *Ordenanzas*, y las probabilidades aumentan con el hecho de que, posteriormente (en 1417), haya sido llamado a Cuenca para que las interpretara.⁴⁹

Otra referencia a la labor legisladora de nuestro autor, que proporciona Pedro Cátedra, es que compilaba unas *Vías e mandamientos* por encargo de los ciudadanos de Cuenca, aunque no se puede asegurar que Villena haya terminado tales documentos ni que se cumplieran en la ciudad.⁵⁰ También está la mención de un cierto *Código precioso*, atribuido a don Enrique, en un manuscrito que contiene varias de sus obras.⁵¹ De este *Código* no se tienen más noticias, pero Pedro Cátedra dice que “podría indicar una obra de carácter jurídico”.

Además, como se vio en el capítulo 2, que trata del *espejo de príncipes*, don Enrique se muestra constantemente preocupado, a lo largo de sus *Glosas*, por cuestiones de legislación y continuamente menciona que las leyes y los gobiernos deben procurar “el bien común”.

Labor de poeta

Mucho es lo que hablan de la labor poética de don Enrique varios contemporáneos suyos, y más aún, varios investigadores posteriores (a partir del siglo XVI). Entre sus contemporáneos se encuentran Fernán Pérez de Guzmán, que dice que “todavía fue muy

⁴⁹ Fernando de Antequera publica estas *Ordenanzas* en 1411 para “fortalecer el poder real y contra cierta anarquía en la gobernación ciudadana, intentando controlar también los cada vez mayores poderes de la nobleza ciudadana”, Cátedra, Pedro, “Algunas obras perdidas de Enrique de Villena...”, p. 61-62, véase también Brown, Russell V. y Derek Carr, “Don Enrique de Villena en Cuenca...”.

⁵⁰ Cátedra, Pedro, “Algunas obras perdidas de Enrique de Villena...”, p. 58-63.

⁵¹ Pedro Cátedra nos dice que este manuscrito “dejó de peregrinar para asegurarse en los anaques de ña Biblioteca Bodmeriana, después de pasar por el impaciente mal trato de la subasta de Sotheby & Co., en día diez de diciembre de 1969. Compró el manuscrito el librero Breslauer, por la suma de setecientas libras esterlinas de entonces...” El manuscrito contiene obras de Villena y de otros autores: *Los doze trabajos de Hércules*, *Exposición del salmo 'Quoniam videbo'*, *Tratado de la lepra*, *Tratado de fascinación*, éstos de Villena. Además de un “poema de carácter religioso”, “la versión de la carta de san Bernardo a ‘Ranón señor del castillo de sant ambrosoy’”, y “apuntamientos de carácter histórico a modo de cronicón sevillano, y notaciones sobre las muertes del rey don Pedro”; véase “Algunas obras perdidas de Enrique de Villena...”, p. 58-59.

sotil en la poesía e grant estoriador e muy copioso e mezclado en diversas çiencias”;⁵² el marqués de Santillana lo llama “cítara dulce más que la de Orpheo” y “fuente melifua”;⁵³ Juan de Mena, “aquel claro padre, aquel dulce fuente,/ aquel que en el cástalo monte resuena”;⁵⁴ Juan Alfonso de Baena dice “en Buitrago o en Villena / aprendiste el deleitar”;⁵⁵ en tal poema, Baena está insinuando que Diego de Estúñiga imita los versos de “Buytago”, es decir del Marqués de Santillana, y también los de Villena; Fernán Moxica dice: “Más Enrique de Villena/ con el barón de la Vega [el Marqués de Santillana], / alumbren mi mano ciega/ haciendo conclusión llena”.⁵⁶

De estas alusiones, algunas ambiguas, solamente puede concluirse o que don Enrique sabía mucho de poesía (la teoría poética), o que, en efecto, fue un buen poeta. Con respecto a la teoría poética, sabemos que sí la conoció y dominó ampliamente, puesto que escribió su *Arte de trovar*; mientras que de su labor como poeta lo único que puede decirse es que no contamos con ningún poema que pueda atribuirse con total certeza a Villena.

Entre los poemas que se le han atribuido se encuentran un fragmento de las *Façañas de Hércules*, el *Libro del tesoro*, “Versos del marqués de Villena” en el *Cancionero de Hernando del Castillo* y el *Cancionero de Constantina*, y el “Drama alegórico de 1414” con motivo de la coronación como rey de Aragón de Fernando de Antequera. De estos poemas o fragmentos de poemas, es seguro que las *Façañas de Hércules* no son de la autoría de don Enrique, en tanto que las otras obras pudieran serlo, pero no existe ningún

⁵² Pérez de Guzmán, Fernán, *Op. cit.*, p. 32-33.

⁵³ Santillana, marqués de, “Defunssion de don Enrique de Villena”, en *Poesías completas*, tomo I, ed. Manuel Durán, Madrid, Clásicos Castalia, 1975, p. 229.

⁵⁴ *Laberinto de Fortuna*, apud Walsh, John K., y Alan Deyermond, “Enrique de Villena como poeta y dramaturgo: bosquejo de una polémica frustrada”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 28, no. 1, 1979, p. 60.

⁵⁵ *Cancionero de Baena*, apud Walsh, John K., y Alan Deyermond, “Enrique de Villena como poeta y dramaturgo...”, p. 60.

⁵⁶ *Historia crítica*, apud Walsh, John K., y Alan Deyermond, “Enrique de Villena como poeta y dramaturgo...”, p. 61.

elemento para asegurar que nuestro autor las compuso; quizá las que tengan mayor probabilidad de ser de él son el *Libro del tesoro* y el “Drama alegórico de 1414”.⁵⁷ La labor como poeta de Villena es todo un enigma pues, por un lado, varios investigadores modernos y autores contemporáneos de don Enrique lo proclaman como tal, y por el otro, no tenemos ningún poema que se pueda asegurar que hubiera escrito nuestro autor, y lo que resulta aún más extraño es que no haya pruebas seguras de la existencia de poemas perdidos de Villena.

De ser cierta la teoría de que las alabanzas a don Enrique antes mencionadas provenían de su gran conocimiento teórico de la poesía, el *Arte de trovar* (1433) es la obra en la que plasmó tales conocimientos; por desgracia, hoy sólo conservamos partes muy fragmentadas de ella. En el *Arte de Trovar*, además de describir las fiestas de la Gaya Ciencia que se celebraban en Barcelona,⁵⁸ don Enrique intenta plasmar los conocimientos poéticos que adquirió en Cataluña para que “ayuden e inspiren a los poetas castellanos de su generación”.⁵⁹ No olvidemos que dedica la obra a Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana.

Labor de dictator

Una definición de *dictator*, de 1124, nos dice que éste era el “maestro profesional del *ars dictaminis*”,⁶⁰ y el *ars dictaminis* es la “teoría sobre el escribir cartas en prosa; el término se aplica también al tratado o manual sobre la materia”.⁶¹ Este *ars dictaminis* surge

⁵⁷ Para esta faceta de Villena como poeta, ver el interesante artículo de Walsh, John K., y Alan Deyermond, “Enrique de Villena como poeta y dramaturgo...”.

⁵⁸ Elena Gascón Vera nos dice sobre estas celebraciones que “poco a poco pasan de ser concursos espontáneos de poesía a rituales festivos que sirven para ensalzar y fomentar el respeto a la monarquía”, y que don Enrique participa directamente en estas festividades, primero en 1409 con Martín I el Humano, y después en 1413 con Fernando I; véase “Enrique de Villena: ¿castellano o catalán?”, p. 199-200.

⁵⁹ *Ídem*, p. 200. Aquí tenemos otro ejemplo de la labor de don Enrique como *vehículo o difusor cultural*.

⁶⁰ Murphy, James J., *La retórica en la Edad Media*, México, FCE, 1986, p. 226.

⁶¹ *Ibidem*.

de “las necesidades de la práctica administrativa, y su meta primordial es crear modelos para la redacción de cartas y documentos”.⁶² Pedro Cátedra afirma que podemos considerar a don Enrique un “definidor en Castilla de la estética de los *dictatores* del siglo XIV”.⁶³

En muchos aspectos puede verse la labor como *dictator* de Villena; por ejemplo, en su *Tratado de consolación* podemos encontrar “una cartilla básica del consolador”, en la que apunta cuidadosamente los tópicos de la consolatoria.⁶⁴ Recordemos que, en este mismo capítulo, varias líneas más arriba, al referirnos al interés que tiene Villena por mostrarle a su lector la puntuación y las pausas, subrayamos que tal interés forma parte de su “sensibilidad como *dictator*”.

Además, Cátedra sugiere, al respecto de la polémica e imparcial semblanza de Pérez de Guzmán, que “las doctrinas *curiales*” de Villena provocaron conflictos en la corte de Castilla y que Fernán Pérez de Guzmán se alineaba “en el bando de los viejos cancilleres, y que el intrusismo de los nuevos *dictatores* le exasperaba”.⁶⁵

De este modo, vemos que don Enrique siempre se muestra como un líder intelectual, dictando líneas de investigación y proporcionando consejos y sugerencias para los demás intelectuales.

Labor de modelo literario

A pesar de haber sido un gran intelectual y hombre de letras, don Enrique de Villena es un personaje poco recordado y valorado en la literatura española. Sin embargo, sus obras no dejan de tener eco en algunos autores importantes. Por ejemplo, en los poetas castellanos Íñigo López de Mendoza (en la *Comedieta de Ponza* y en su *Carta prohemio* sobre los

⁶² Curtius, Ernst R., *Op. cit.*, p 117.

⁶³ Cátedra, Pedro, *Exégesis, ciencia, literatura: La exposición del salmo 'Qvoniam videbo' de Enrique de Villena*, p. 17.

⁶⁴ Cátedra, Pedro, “Enrique de Villena y algunos humanistas”, p. 199.

⁶⁵ *Ídem*, p. 188, nota 5, en la que también promete un trabajo sobre el tema: “Enrique de Villena y la estética de los *dictatores*”. Desconocemos si el trabajo ya fue publicado.

“Provençales”) y Juan de Mena (en el *Laberinto de fortuna* y *La coronación*). Además, el marqués de Santillana le dedicó a Villena *Questiones de nobles* y, a su muerte, le escribió la *Defunsi3n de don Enrique de Villena (señor dotto 3 de exçellente ingenio)*. Juan de Mena, por su parte, le dedica dos coplas de su *Laberinto de Fortuna*

Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
aquel que en el cástalo monte resuena,
es don Enrique, señor de Villena,
onra de España e del siglo presente

Pero Villena no solamente dejó huella en los intelectuales castellanos, sino también en los catalanes, como Johanot Martorell, que se inspiró en la versión catalana de *Los doze trabajos de Hércules* para escribir el *Tirant lo Blanch* (1460).⁶⁶ Resulta curioso, además, que dicha obra haya causado impacto en “ambientes [...] musulmanes posteriores”,⁶⁷ ya que, por lo general, era al revés (las obras árabes influían en las españolas).

Labor pedagógica-didáctica

Ya hemos visto que la principal intención que tenía don Enrique al traducir la *Eneida* era que su lector pudiera entenderla correctamente, para lo cual emplea muchísimas técnicas, entre ellas: traducir “por la orden que mejor suena”; escribir 586 glosas a su traducción; anteponer a la traducción un “Prohemio” que incluye, entre otras técnicas didácticas, un completo *accessus ad auctores*; dividir en capítulos la obra; poner breves resúmenes de los libros y de los capítulos; explicar las reglas ortográficas que va a utilizar y proporcionar indicaciones sobre puntuación y pausas para el lector de su obra; proporcionar sinónimos abundantes para las palabras que utiliza, etcétera.

⁶⁶ Gasc3n Vera, Elena, “Enrique de Villena: ¿castellano o catalán?”, p. 205.

⁶⁷ Cátedra, Pedro, “*Los Doze trabajos de Hércules* en el *Tirant...*”, p. 179. Sobre los libros que muestran tal influencia, Cátedra cita el *Brebiario çunni* (*Suma de los principales mandamientos de deveamientos de la ley y çunna*) de Içe de Gebir (1462) y “un *Brebe compendio* de un manuscrito morisco de Cambridge, que depende de la compliaci3n de Gebir”.

Es de notar que en sus demás obras también está presente este afán didáctico, manifiesto en su interés por proporcionar información práctica y detallada. Una muestra de ello son el *Arte cisoria* (tratado de medicina, manual de educación y buenas costumbres, y “libro de cocina”) y el *Arte de trovar*.⁶⁸

Villena como mago

Esta faceta de don Enrique, al igual que la de poeta, es imposible confirmarla o desmentirla. Evidentemente, en varias de sus obras se muestra muy interesado en la astronomía-astrología y, más que eso, deja ver el conocimiento que tenía de esta peligrosa ciencia. También es cierto que comúnmente el conocimiento y las ciencias estaban asociados a la magia, ya que la ciudad de Toledo, lugar donde se hacían múltiples traducciones y, por tanto, una de las capitales del saber, era sinónimo de magia y de nigromancia.⁶⁹ De igual modo, al ser don Enrique un “entendido”, un gran conocedor de las ciencias, llegó a ser vinculado automáticamente todo su conocimiento a la magia, y peor aún, a la peor de las ciencias ilícitas, la nigromancia.

Por otro lado, cabe la posibilidad de que esta faceta de don Enrique como mago sea resultado de una asociación (más o menos consciente), hecha por sus lectores o quizá por el mismo Villena, entre nuestro autor y el poeta Virgilio, lo cual puede interpretarse como un caso de *mimetismo del comentarista* (con el autor que comenta).⁷⁰ En el caso de Villena, el mimetismo no consiste en imitar el estilo del poeta, sino en establecer entre su vida y la de Virgilio ciertos paralelismos cada vez que se presenta la ocasión. Estos paralelismos, en

⁶⁸ Aún a principios del siglo XX, los libros de cocina son más que eso, pues incluyen remedios para enfermedades, consejos prácticos para las labores del hogar, además de ser también, como el libro de Villena, un manual de buenas maneras.

⁶⁹ Glick, Thomas F., *Op. cit.*, p. 100.

⁷⁰ Castaño, Ana, “Del comentario medieval al de los Siglos de Oro...”, p. 119-121.

ocasiones, don Enrique los hace explícitos, pero, en otras, únicamente los sugiere y es como si le diera pistas a su lector para que éste dé con las semejanzas entre los dos autores.

Entre las coincidencias que don Enrique encuentra en la vida de ambos, está el hecho de que, como lo atestigua en sus *Glosas*, tanto él como Virgilio fueron despojados de tierras que “por derecho” les pertenecían (aunque al poeta mantuano sí le fueron restituidas sus propiedades, mientras que a don Enrique, no). Otra coincidencia estaría en el hecho de que ambos intelectuales escriben obras (Virgilio, la *Eneida* y Villena, su *Traducción y Glosas*) con las cuales magnificarán a su gobernante (el emperador Augusto y el rey Juan II de Navarra, respectivamente). Por otra parte, es curioso que los dos hacen “entremeses o representaciones” para celebrar el triunfo de su “señor” (Virgilio los hace para festejar el triunfo de Augusto sobre Marco Antonio, y Villena, para halagar a su primo Fernando de Antequera cuando fue coronado rey de Aragón en Zaragoza).⁷¹ Una coincidencia irónica e involuntaria entre Virgilio y don Enrique es que ambos mueren sin haber terminado su proyecto sobre la *Eneida*: el poeta mantuano muere antes de terminar su obra y Villena, aunque termina la traducción, no llega a concluir su importante labor como glosador.

Nos queda preguntarnos qué hubieran podido ser las *Glosas de la Eneida* si don Enrique hubiera terminado de comentar los doce libros. Si ya de por sí los tres libros con los que contamos proporcionan tanta información, ¿cuántos asuntos no habría tratado en los otros?

Don Enrique de Villena es un personaje con el que todavía podemos especular mucho. Su vida y sus obras llegan a ser tan enigmáticas y, en ocasiones, contamos con tan poca información, que es un hombre propicio para la leyenda.

⁷¹ Estos “entremeses” son lo mismo que el llamado “Drama alegórico de 1414”, que tratamos en la faceta de Villena como poeta.

Así, después de analizar unas de las varias “labores” que hace a lo largo de su vida, se puede concluir que don Enrique de Villena es un personaje único e irreplicable en la historia de la literatura española de la Edad Media.

APÉNDICE I

CRONOLOGÍA

1382-84 Don Enrique de Villena nace en Castilla.

1385 Muere su padre, Pedro de Villena, en la batalla de Aljubarrota, y va a vivir con su abuelo a Aragón.

1389 Su abuelo don Alfonso de Aragón es desposeído de su título (Marqués de Villena) y con él, don Enrique.

Primeros años del siglo XV Se casa en Castilla con María de Albornoz y es nombrado Conde de Cangas y Tieneo.

1404 Don Enrique decide abandonar la corte y “ponerse a recorrer el mundo allá donde la suerte o la fortuna lo llevara”¹, pero no lo lleva a cabo.

1404 Consigue el Maestrazgo de Calatrava: su primo Enrique III forzó la situación para que, una vez divorciado y con la renuncia al condado, fuera nombrado maestre en lugar de Luis de Guzmán.

1410 Muere Martín *el Humano* y las posibilidades de don Enrique de controlar Calatrava se hacen más remotas.

1412 Su primo, Fernando *de Antequera* es elegido rey de Aragón y cuando es coronado en Zaragoza, don Enrique porta la dalmática real, sirve de copero y lleva las riendas del caballo.

1413 Restaura en el reino de Aragón el *Consistori de la Gaya Ciencia* del que es testimonio el *Arte de Trovar*.

1416 Es enviado como embajador ante el Papa y del emperador Segismundo.

¹ Cátedra, Pedro, “Introducción”, en *Obras Completas*, tomo I, p. XIV.

1416 Don Enrique pierde definitivamente sus derechos al Maestrazgo de Calatrava por una sanción por parte del Capítulo General de la Orden del Cister en beneficio del maestre Luis de Guzmán. Posteriormente el Papa se pronuncia en el mismo sentido.

1416 Muere su primo, el rey de Aragón Fernando de *Antequera*, lo sucede en el trono su hijo, Alfonso el Magnánimo.

1417 Don Enrique cae en desgracia ante el rey nuevo rey, y ciertos bienes de nuestro comentarista son subastados para pagarles a los acreedores de éste por órdenes del rey. Como consecuencia de esto, don Enrique decide irse de Aragón, y cambia su residencia a Cuenca (por consiguiente, se vuelve súbdito del rey de Castilla, Juan II).

1420 Villena acompaña al infante Enrique de Aragón (hermano del rey Alfonso el Magnánimo de Aragón y del rey Juan II de Navarra) en el golpe de mano de Montalbán, qué consistió en el rapto y encierro del rey Juan II de Castilla (tal encierro dura poco y el rey castellano logra salir de él gracias a su privado Álvaro de Luna).

1422-1425 Don Enrique se retira del ámbito cortesano de Castilla y se dedica fervientemente a la labor literaria, estos años de aislamiento coinciden con los años de prisión del infante Enrique de Aragón.

1434 Muere don Enrique en Madrid, el 15 de diciembre. Juan II de Castilla hace que Lope de Barrientos revise la biblioteca de don Enrique y como resultado son quemados cincuenta de sus volúmenes.

-

APÉNDICE II

OBRAS DE ENRIQUE DE VILLENA

Los Dotze treballs de Hércules (en catalán, 1417).

Los Doce trabajos de Hércules (traducida por el mismo don Enrique al castellano, 1417).

Tratado de la lepra (¿1422? ¿1425?).¹

Tratado de aojamiento o fascinación (1425).

Tratado de consolación (1424).

Arte cisoría (1424).

Exposición del salmo Quoniam videbo (1424).

Traducción de la Divina Comedia (1428).

Traducción y Glosas de la Eneida (1427-1434).

Arte de trovar (1433 o 1423).²

Epístola a Suero de Quiñones.³

Exposición del soneto de Petrarca.⁴

¹ De esta forma lo fecha Pedro Cátedra.

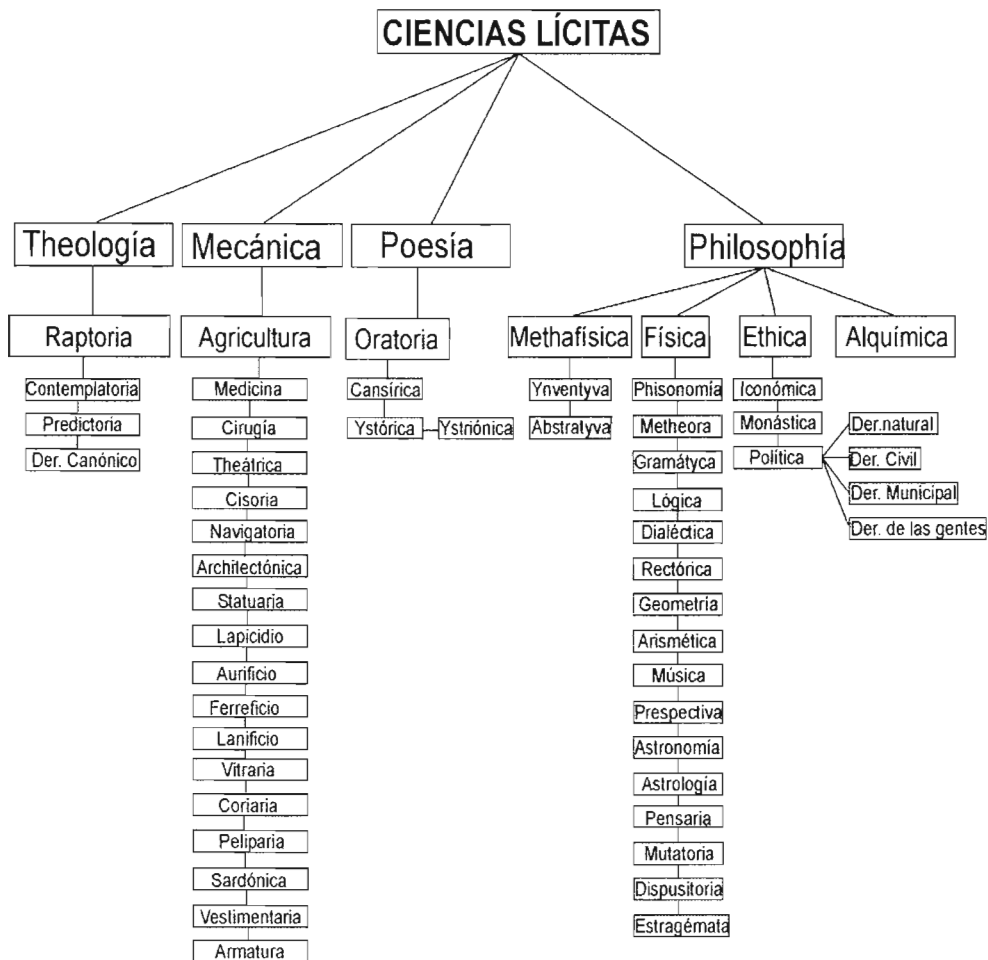
² según Elena Gascón Vera es de 1433, pero según Federico Sánchez Catón, de 1423.

³ No se sabe con exactitud la fecha, probablemente sea de lo último que escribió Villena.

⁴ De igual modo se desconoce la fecha en la que fue escrito.

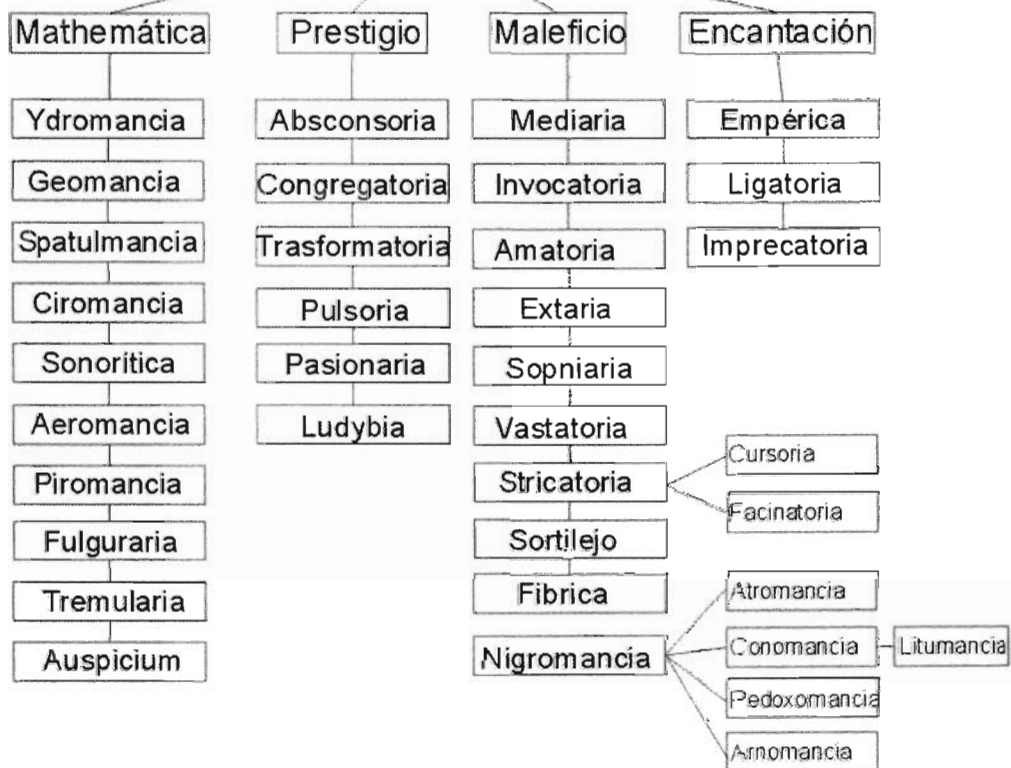
APÉNDICE III

ESQUEMAS DE LA DIVISIÓN DE LAS CIENCIAS



CIENCIAS ILÍCITAS

Mágica



APÉNDICE 4

AUTORES Y OBRAS CITADOS POR VILLENA EN LAS *GLOSAS*

Para esta lista de autores y obras que cita Villena a lo largo de los tres libros de las *Glosas*, escribimos, primero, el nombre del autor y de la obra tal como los conocemos actualmente, y a continuación, entre paréntesis, se da la forma como los cita don Enrique. En todas las ocasiones se ha puesto en paréntesis cuadrados el número de la glosa [gl.] de Villena donde se menciona al autor. En el caso de autores mencionados en el “Prohemio”, se pone la página correspondiente [p.]. Empleamos, para el “Prohemio” y las glosas de los dos primeros libros la *Traducción y glosas de la Eneida*, 2, vols, Salamanca: Diputación de Salamanca, 1989; y para las glosas del tercero, *Obras Completas*, 3 vols., Madrid: Turner-Biblioteca Castro, 1994, ambas obras son ediciones de Pedro Cátedra. En algunos casos de obras o autores problemáticos se ha reproducido a pie de página, entre corchetes, las notas que proporciona Cátedra en la edición de Salamanca.

Libros de la *Biblia*:

Biblia [gl. 344]

Génesis [gl. 491, 505, 568]

3º de los Reyes [gl. 470]

Judith [gl. 461]

Salmos [gl. 349, 421, 483, 505, 583]

Proverbios [gl. 323, 450, 461, 574]

Eclesiastés [gl. 574]

Mateo[gl. 530, 559]

Primera carta de san Pablo a los corintios [gl. 387]

Apocalipsis [gl. 402]

Obras anónimas:

(*De montibus ynsulis*) [gl. 442, 483, 511, 582]

Fisiólogo [gl. 431]

Talmud [gl. 501]

(*Tractado de los nascimientos de los claros varones*) [gl. 450]

(*Tractado de los viçios e de las virtudes*¹) [gl. 321]

el comentador, (*De senso et sensatu*) [gl. 401]

Autores y obras:

AULIO GELIO, *Noches Áticas* (Agelio) [gl. 548]

ALHAZEN, *Perspectiva* [gl. 394, 523]

ALBERTO MAGNO, *De natura locorum* [gl. 450, 525]

De sompno et vigilia [gl. 396, 401]

(*Especulum*) [gl. 547]

(*De erroribus gentilium*) [gl. 547]

ALFONSO X, *Lapidario* (Alfonso Magno) [gl. 449]

*Libro de los agüeros*² [gl. 467]

Partidas [gl. 574]

Primera crónica general (*General ystoria*) [gl. 399]

ALY ABÉN RAGEL, *El libro conplido en los iudizios de las estrellas* (*Juyzios*) [gl. 371, 487]

¹ “Citándolo sólo por su título, puede tratarse de uno de los muchos que circularon (véase M. W. Bloomfield, y cols., *Incipits of Latin Works on the Virtues and Vices*, 1100-1500 A. D., Cambridge, Mass., 1979). Si, en efecto, se trata de una versión en romance, acaso don Enrique pudiera estar citando el contenido en el Ms. H.III.12, del Monasterio de El Escorial, fols. 1-40v, o alguno muy parecido. Véase C. Johnson, ed., *Tratado de vicios e virtudes*, tesis de la Columbia University, 1985.”, [tomo I, p. 226, nota 38].

² “Esta es la única noticia que tenemos de esta obra perdida de Alfonso X”, [tomo I, p. 291, nota 49].

ARISTÓTELES, *Éticas* [gl. 266, 420, 422, 423, 457, 483, 562, 574, 583]

Liber de causis (Philósopho) [gl. 122]

De meteoris [gl. 159, 408, 437, 467, 523, 534]

De partibus animalium [gl. 403, 431, 574]

Poética [gl. 574]

Problematum sectio undecima [gl. 401, 464, 472]

(*De bona fortuna*) [gl. 520, 572]

(*De coloribus*) [gl. 562]

(*De memoria e reminisçençia*) [gl. 520]

(*De mundo*) [gl. 569]

APULEYO, *Herbarium, sive de herbarum virtibus* [gl. 431, 498]

(*De deo Socratis*) [gl. 520]

AUSONIO, *Ver erat* (*De rosa*, Virgilio) [p. 18]³

AUTOLICO, *Tractatus de sphaera movili* (Talocus) [gl. 336, 371, 558]

AVERROES, *Aristotelis stagyritae opera* (Abén Ruiz, *De las metauras*) [gl. 162]

(*Del ánima*) [gl. 520]

AVICENA, *Canon* [gl. 431]

Liber sextus naturalium [gl. 450]

(BALLIANOS EL INDIANO, *Muçaf al-camar*) [gl. 330]

BÉTHUME, EBREARDO DE, *Graecismus* [p.13] [gl. 55, 453, 493, 549]

BOECIO, *Consolatio Philosophiae* [gl. 140, 347, 453, 483, 489, 520, 521, 525, 549, 574]

BOLONIA, ARMANNINO DE, *Istoria florita* [gl. 288, 327, 379, 380, 397, 420, 421, 427, 441, 442, 443, 449, 450, 500, 512, 517, 518, 525, 526, 535, 536, 549, 564, 568, 569, 574, 584]

(CANCAF EL INDIANO) [gl. 374, 504]

³ Pedro Cátedra dice que esta obra era atribuida “normalmente a Virgilio”, [tomo I, p. 17, nota 61-63].

CANTIMPRÉ, TOMÁS DE, *Liber de natura rerum* (Plinio, *Libro de la natura de las cosas*) [gl. 431]

(ÇEGRIT, *Agricultura caldea*) [gl. 371, 431]

CICERÓN, *De divinatione* [gl. 373, 549]

De fato [gl. 140]

De legibus [gl. 470, 489, 549, 572]

De natura deorum [gl. 57, 380, 480, 585]

(*Paradoxas*) [gl. 556]

(*Retórica nueva*) [p. 35] [gl. 116]

COLONNE, GUIDO DELLE, *Historia destructionis Troia (Ystoria troyana)* [gl. 79, 265, 286, 288, 344, 346, 347, 348, 352, 355, 357, 364, 371, 372, 380, 383, 392, 395, 397, 401, 403, 426, 428, 432, 434, 435, 440, 441, 444, 446, 449, 451, 453, 454, 478, 483, 496, 502, 503, 510, 539, 543, 549, 574]

CONCHES, GUILLERMO DE, *De Philosophia mundi libri quattuor* (Johannes de Conchis, *Abreviada filosofia*) [gl. 394]

CRESCENCIS, PETRUS, *Liber de Agricultura* [gl. 328]

DANTE, *Divina comedia* [p.3], [gl. 29, 35, 87, 116, 344, 422, 479, 491, 496, 531, 558, 568]

DICTIS DE CRETA, *Dictys Cretensis ephemeridos belli troiani* (Ditis) [gl. 79, 267, 278, 347, 397, 487, 491]

DUODA, (*Manual*) [gl. 574]

(ELENO, *Prestigios*) [gl. 431]⁴

⁴ “Villena podría estar utilizando el *Liber pretigiorum* de Thebit ben Curra, del que corrian versiones medievales por Adelardo de Bath y Juan de Sevilla. A Eleno se le atribuye una obra de temas mágicos en catálogos medievales [...]”. [tomo II, p. 205, nota 68].

- ELEFANTE, FELIPE (*Glosa del Tymeu*) [gl. 382, 421, 490, 568]⁵
 (*Arte natural*) [gl. 481]⁶
 (*Astronomía*) [gl. 525, 558]
- ESTACIO, *Achyleidos* [gl. 449, 535]
Tebaida [p. 30] [gl. 89, 490]
- EUTROPIO, *Breviarium ab urbe condita (Istoria romanorum)* [gl. 255, 267, 320, 493, 517]
- ÉXETER, JOSÉ DE, *Frigii Daretis Yliados (Frigius Dares, Ystoria)* [p. 28] [gl. 79, 173, 204, 220, 267, 277, 344, 347, 350, 397, 420, 441, 442, 443, 450, 488]
- (FÉNIX, *Astronomía*) [gl. 558]
- FULGENCIO, *Mitologiae* [p. 41] [gl. 198, 236, 547]
- (GAUFRÉ, *Poetria nueva*) [gl. 573]
- GREGORIO, *Moralia in Job* [gl. 483]
 (*Dialogorum*) [gl. 569]
- HISPALENSE, JUAN, *Isagoge vel epitome totius astrologiae* [p.10]
- HOMERO, *Iliada* [gl. 383, 569]
Epistolae [gl. 357, 487, 560]
- JUSTINO MARCO JUNIANO, *Justinii Historiarum Philippicarum (Ystoria)* [gl. 371, 490]
- JUVENAL, *Sátira* [gl. 61, 89]
- LACTANCIO, *Institutiones divinae (Lactançio Fyrmiano, De falsa religione)* [gl. 132]

⁵ “Es una de las obras no conservadas de Elefante, que Villena cita en otras ocasiones (Véase G. Beaujouan-P. Cattin, *Philippe Élèphant*, en *Historie littéraire de la France*. vol. XLI. pág. 291)”, [tomo II, p. 90, nota 275].

⁶ “El arte natural de Felipe Elefante era una de las partes de la enciclopedia que, con estructura numérica, había compliado, la Física. De esta compilación sólo se han conservado la Alquimia, la Ética y la Aritmética. Véase G. Beaujouan-P. Cattin, *Philippe Élèphant*, pág. 289”, [tomo II, p. 337, nota 82].

LANA BOLOGNESE, JACOPO DI GIOVANNI DALLA, *Comedia di Dante deglo Allagherii col commento di Jacopo di Giovanni dalla Lana bolognese (Glosa sobre Dante, Jacobo de la Lana)* [gl. 380, 560]

LILLE, ALAIN DE, *De planctu Naturae* (Alano) [gl. 427]

LUCANO, *Pharsalia* (Lucano, *Ystoria de la çivil discordia*) [gl. 447, 455, 470, 561, 564]

MACROBIO, *Commentarii in Somnium Scipionis* (Macrobio, *De sompno Çipionis*) [gl. 396, 402]

MAIMÓNIDES, *Moré-ha Nebukim* (Moysén de Egipto, *More*) [gl. 373, 450]

¿FICINO, MARSILIO,? (Marsilio, *De las ynfluencias señaladas que adebdaron los grandes fechosd del mundo*) [gl. 484]

(OGUIÇIO) [gl. 549]

OROSIO, PAULO, *Historiarum liber (De ornesta Mundi)* [gl. 267, 309, 382, 525]

OVIDIO (argumentos a la *Eneida*) [gl. 86]

Ex ponto [gl. 371]

El arte de amar [gl. 502, 574]

De faustis [gl. 484, 558]

Heroidas (Epístolas) [gl. 453, 536]

Metamorfosis [gl. 344, 372, 483, 497, 502, 505, 509, 525, 535, 549, 558, 569, 582]

PALADIO, *Agricultura* [gl. 470]

PECKHAM, JUAN, *Tractatus sphaerae* [gl. 394, 558]

PLATEARIUS, *Expositio super Antidotarium Nicolai* [gl. 328]

PLATÓN, *De la república* [p. 45]

Thimeo [gl. 491]

PSEUDO ANSELMO, *De imagine mundi* [gl. 159, 450, 525]

TOLOMEO, *Almagestum* [gl. 394, 558]

(*Juyzio de las cometas*) [gl. 467]

(*Quadipartido*) [gl. 450]

(REMÓN, *Arte magna*) [gl. 523]

SACROBOSCO, JUAN DE, *Libellus de anni ratione seu, at vocatur vulgo, computus ecclesiasticus* [gl. 49]

(SAEL, *De las elecciones*) [gl. 380]

SALUTATI, COLUCCIO, *De saeculo et religione* (Colucho) [gl. 549]

SAN AGUSTÍN, *De civitate Dei* [gl. 371]

(SANT BASILIO, *Primero de sus sermones*) [gl. 537]

SAN ISIDORO, *Chronicon* (*Corónica abreviada*) [gl. 288, 371, 380, 392, 568]

Etimologías (*Thimologías*) [gl. 84, 270, 335, 371, 380, 381, 420, 501, 502, 525, 548]

Excidium Troiae (sant Esydoro, *Eneyda*) [p. 26] [gl. 63, 286, 380, 395, 440, 443, 449]

SAN JERÓNIMO [gl. 55, 517]

(*Contra juvinianum*) [gl. 371]

(*Sermón de la Cuaresma*) [gl. 562]

SÉNECA, (*Primera tragedia Ércule furente*) [gl. 558]

Thyestes (Séneca, *Segunda tragedia*) [gl. 421]

(*Cuarta tragedia Hipólita*) [gl. 533]

Traodes (Séneca, *Sexta tragedia Ecuba*) [gl. 383, 397, 449, 450, 508, 554]

(*De remediis fortuitorum*) [gl. 574]

“SERVIO” (glosas sobre Virgilio) [p. 25,] [gl. 162, 198, 341, 343, 385, 486]⁷

⁷ “A lo largo de estas páginas iremos concentrando datos sobre el ‘Servio’ conocido por Villena. La mayor parte de estas referencias proceden, en última instancia aunque no directamente, de alguna de las versiones del *Comentum super sex libros Eneidos Virgili* atribuido a Bernarndo Silvestre (ahora a Bernardo de

SICILIA, JUAN DE, *Rethorica* (Iohannes Siiculus) [gl. 447]

TILBURY, GERVASIO DE, *Otia imperialia* (Gervasio, *Corónica/ Ystoria*) [gl. 251, 372, 382, 450]

(*Cosmographía*) [gl. 525, 526, 549]

TITO LIVIO, *Ab urbe condita* (*Corónica romana*) [gl. 220, 478, 549]

TREVET, NICOLÁS DE, *Glosa sobre Boecio* [gl. 483, 549]

VALERIO MÁXIMO, *Factorum et dictorum memorabilium* (Valerio, *De auguris*) [gl. 491]

VILLENA, ENRIQUE DE, *De los fuegos ynstinguýbiles* [gl. 397]

Los doce trabajos de Hércules [gl. 54, 525]

Tratado de consolación [p.16], [gl. 20]

VIRGILIO, *Bucólicas* [p. 17] [gl. 43]

Geórgicas [p. 18] [gl. 558, 559]

Culex [p. 18]

Copa [p. 18]

(*Priapea mayor*) [p. 18]⁸

(*Priapea minor*) [p. 18]⁹

Vir bonum [p. 18]

Moretum [p. 18]

Est et non [p. 18]

Dirae [p. 18]

VITRUVIO [gl. 256]¹⁰

(VEGEÇIO, *De re militari*) [p. 45]

Chartres[...]), aunque es posible que procedan todos de un mismo códice de glosas misceláneo como el de Zono de Magnalis [...]”, [tomo I, p. 25, nota 255].

⁸ “Ochenta poemas de tipo priáptico descubiertos por Boccaccio”, [tomo I, p. 17, nota 61-63].

⁹ “El poema que principia *Quid hoc novi est*”, [*Ibidem*].

¹⁰ Pedro Cátedra nos hace la observación de que Villena no conoce a Vitruvio y que su cita es de segunda mano, [tomo I, p. 160, nota 214].

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- ALATORRE, ANTONIO, *Los 1001 años de la lengua española*, México: FCE, 2003 [3ª ed.].
- CÁNDANO FIERRO, GRACIELA, *Estructura, desarrollo y función de las colecciones de 'exempla' en la España del siglo XIII*, México: UNAM/IIFL (Colección de bolsillo 13), 2000.
- CARDAILLAC, LOUIS, *Toledo siglos XII-XIII musulmanes, cristianos y judíos: la sabiduría y tolerancia*, Madrid: Alianza, 1991.
- CÁTEDRA, PEDRO, *Exégesis, ciencia, literatura: La exposición del salmo 'Quoniam videbo' de Enrique de Villena*, Madrid: El Crotalón, 1986.
- COMPARETTI, DOMENICO P. A., *Virgilio nel medio evo*, 2 vols., Firenze: la nuova Italia editrice, 1937-1941.
- COROMINAS, JOAN, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Gredos, 1976 [3ª ed.].
- COVARRUBIAS OROZCO, SEBASTIÁN DE, *Tesoro de la lengua española o castellana*, Madrid: Turner, 1977.
- CROMBIE, A. C., *Historia de la Ciencia: de San Agustín a Galileo*, 2 vol., Madrid: Alianza Universidad, 1980.
- CURTUIS, ERNST R., *Literatura europea y Edad Media latina*, 2 vols, México: FCE, 200, trad. de Margit Frenk y Antonio Alatorre.
- Diccionario de Historia de España, desde sus orígenes hasta el fin del reinado de Alfonso XIII*, Tomo I, Madrid: Revista de Occidente, 1952.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, MARÍA ISABEL (ed.), *En la teoría y en la práctica de la traducción. La experiencia de los traductores castellanos a la luz de sus textos (siglos XIV-XVI)*, Salamanca: SEMYR, 1998.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid: Espasa-Calpe, 1917.
- FERRATER MORA, JOSÉ, *Diccionario de Filosofía*, tomo III, Madrid: Alianza Editorial, 1981.

- GERNET, LUIS y Andrés Boulanger, *El genio griego en la religión*, Barcelona: Cervantes, 1937.
- GLICK, THOMAS F., *Tecnología, ciencia y cultura en la España medieval*, Madrid: Alianza Universidad, 1992.
- KIECKHEFER, RICHARD, *La magia en la Edad Media*, Barcelona: Crítica, 1992.
- LIDA DE MALKIEL, MARÍA ROSA, *La idea de la fama en la Edad Media*, México: FCE, 1952.
- MOLINER, MARÍA, *Diccionario del uso del español*, 2 vols., Madrid: Gredos, 1966.
- MURPHY, JAMES J., *La retórica en la Edad Media*, México: FCE, 1986.
- PÉREZ DE GUZMÁN, FERNÁN, *Generaciones y semblanzas*, ed. crítica por R. B. Tate, Londres: Tamesis Books Limited, 1965.
- Poema del Cid*, México: Espasa-Calpe (Colección Austral 5), 1956 [18ª. ed.].
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades*, Madrid: Gredos, 1964.
- ROOB, ALEXANDER, *El museo hermético. Alquimia & Mística*, Italia: Taschen, 2001, trad. por Carlos Caramés.
- RUCQUOI, ADELIN, *La historia medieval de la Península Ibérica*, México: El Colegio de Michoacán, 2000.
- SANTIAGO LACUESTA, RAMÓN (ed.), *La primera versión castellana de la "Eneida" de Virgilio*, Madrid: Real Academia Española (Anejos del Boletín de la Real Academia Española), 1979.
- SANTILLANA, MARQUÉS DE, "Defunssion de don Enrique de Villena", en *Poesías completas*, ed. Manuel Durán, tomo I, Madrid: Clásicos Castalia, 1975,
- SOLDEVILA, FERRÁN, *Historia de España*, tomo II, Barcelona: Ariel, 3ª edición, 1972.
- URMSON, J. O., *Enciclopedia concisa de filosofía y filósofos*, Madrid: Cátedra, 1960.
- VALERO MORENO, JUAN MIGUEL (ed.), *Artes de poesía y de prosa (entre el cortesano y el predicador siglos XV y XVI)*, Salamanca: SEMYR, 1998.
- VILLENA, ENRIQUE DE, *Arte cisoria*, nota preliminar de Federico Sainz de Robles, Madrid: Espasa-Calpe, 1967.

Traducción y glosas de la Eneida, ed. y estudio de Pedro Cátedra, Salamanca: Diputación de Salamanca, 1989.

Obras Completas, ed. de Pedro Cátedra, 3 tomos, Madrid: Turner-Biblioteca Castro, 1994.

“ ‘Arte de trovar’ ”, en *Artes de poesía y de prosa (entre el cortesano y el predicador siglos XV y XVI)*, Juan Miguel Valero Moreno (ed.), Salamanca: SEMYR, 1998.

Artículos:

BROWN, RUSSELL V. Y DEEK CARR, “Don Enrique de Villena en Cuenca (con tres cartas inéditas del mismo)”, en *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, no. 2, 1985, 504-515.

CARR, DEREK C., “*La Epístola que envió Don Enrique de Villena a Suero de Quiñones y la fecha de la Crónica Sarracina de Pedro de Corral*”, en *University of British Columbia Hispanic Studies*, Londres: Tamesis Books Limited, 1974, 1-18.

“Los pelos de la náquira y otros cuentos: apuntes filológicos sobre don Enrique de Villena”, en *Studies in honour of Harold V. Livermore*, Caligary: University of Caligary Press, 1985, 1-9.

CARR, DEREK C. Y PEDRO CÁTEDRA, “Datos para la biografía de Enrique de Villena”, en *La Corónica*, vol. 12, no. 1, 1983, 293-299.

CASTAÑEDA REYES, JOSÉ CARLOS, “ ‘Consejos de sabiduría’, ‘Instrucciones’, ‘Espejos para príncipes’: tradición cultural en el medio oriente antiguo y medieval”, en *Visiones y crónicas medievales Actas de las VII Jornadas Medievales*, México: UNAM/UAM/COLMEX, 2002, 381-398.

CASTAÑO, ANA, “Del comentario medieval al de los Siglos de Oro. Algunas actitudes, recursos y convenciones del género”, en *Discursos y representaciones en la Edad Media*, México: UNAM/COLMEX, 1999, 109-137.

“¿Mienten los doctos poetas? Notas sobre ciertas actitudes de la crítica literaria española de los Siglos de Oro”, en *Actas del XIII Congreso Internacional de la AIH*, vol. 4, tomo III, Madrid: Castalia, 2000.

“Glosas: ¿lenguas del texto o malas lenguas? Lexicógrafos, trasladadores y declaradores de textos en el Siglo de Oro”, en *Acta Poética*, no. 25-1, 2004, 117-129.

“Metamorfosis literarias de un tema religioso a partir de la Edad Media”, en *Encomio de Helena: homenaje a Helena Beristáin*, México: UNAM/IIFL, 2004, 189-207.

CÁTEDRA, PEDRO, “Enrique de Villena y algunos humanistas”, en *Actas de III Academia Literaria Renacentista*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983, 187-203.

“Ecolios teatrales de Enrique de Villena” en *Serta Philológica F. Lázaro Carreter*, vol. II, Madrid: Cátedra, 1983, 127-136.

“Algunas obras perdidas de Enrique de Villena con consideraciones sobre su obra y su biblioteca”, en *El Crotalón. Anuario de Filología Española*, no. 2, 1985, 53-75.

“*Los Doze trabajos de Hércules en el Tirant* (lecturas de la obra de Villena en Castilla y Aragón)”, en *Actes del Symposion Tirant lo Banc*, Barcelona: Quaderns Crema, 1993, 171-205.

GASCÓN VERA, ELENA, “La quema de los libros de don Enrique de Villena: una maniobra política y antisemítica”, en *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 56, no. 4, 1979, 317-324.

“La ceremonia como ciencia: *El arte cisoria* de Enrique de Villena”, en *Actas del VIII Congreso de la Asociación internacional de Hispanistas*, Madrid: Ediciones Istmo, 1986, 587-595.

“Enrique de Villena: ¿castellano o catalán?”, en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, tomo I, Barcelona: Promociones y Pubs. Universitarias, 1992, 195-206.

GIMENO CASALDUERO, JOAQUÍN, “La *Defunción de don Enrique de Villena* del Marqués de Santillana: composición, propósito y significado”, en *Studia Hispánica in Honorem Rafael Lapesa*, vol. 2, Madrid: Gredos, 1972, 269-279.

MILLÁS VALLICROSA, JOSÉ MA., “*El Libro de Astrología*, de don Enrique de Villena”, en *Estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona, 1949.

RECIO, ROXANA, “‘Por la orden que mejor suena’: traducción y Enrique de Villena”, en *La Corónica*, vol. 24, no. 2, 1996, 140-153.

RIQUER, MARTÍN DE, “Don Enrique de Villena en la corte de Martín I”, en *Miscelánea en homenaje a Monseñor Higinio Anglés*, vol. 2, Barcelona, 1958-1961, 717-721.

SÁNCHEZ CANTÓN, FRANCISCO J., “*El Arte de trovar* de don Enrique de Villena”, en *Revista de Filología Española*, tomo VI, 1919, 158-180.

- TORRES ALCALÁ, ANTONIO, “El estoicismo senequista de don Enrique de Villena”, en *Bulletin Hispanique*, vol. 86, no. 1-2, 1984, 26-38.
- WALSH, JOHN K. Y ALAN DEYERMOND, “Enrique de Villena como poeta y dramaturgo: bosquejo de una polémica frustrada”, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. 28, no. 1, 1979, 57-85.
- WEISS, JULIAN, “Las hermosas e peregrinas ystorias: sobre la glosa ornamental cuatrocentista”, en *Revista de Literatura Medieval*, II, 1990, 103-112.